

L47

4247

WILSON

Abril <sup>23</sup>/<sub>54</sub>

EL INSTRUCTOR  
**DICTADOR,**

ó ejercicios al dictado  
EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.

POR

DON ROMUALDO ALVAREZ Y MAGALLON,

*Profesor de instruccion primaria de Calaceite.*



ZARAGOZA.—1854.  
Imprenta y librería de Vicente Andrés,  
Cuchillería núm. 90.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

PHYSICS

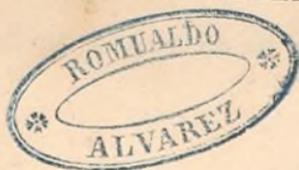
12601

L47-4247

ley 1847

2539

EL INSTRUCTOR DICTADOR.



*Romualdo Alvarez.*

RE INSTRUCTOR DICTADOR



**EL INSTRUCTOR**  
**DICTADOR,**

ó

EJERCICIOS AL DICTADO  
**EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.**

**POR**

D. ROMUALDO ALVAREZ Y MAGALLON,

*Profesor de instruccion primaria de Calaceite..*



ZARAGOZA: 1854.

Imprenta de Vicente Andrés.—Cuchillería núm. 90.

EL INSTRUCTOR

DICTADOR.

EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.

EN LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA.

1871

Es propiedad del autor.

1871

Impreso en la imprenta de la Universidad de Salamanca.

# A LOS SEÑORES INSPECTORES

## de Instrucción primaria.

SEÑORES INSPECTORES:

*Hasta la fecha hacia falta en la enseñanza de la instrucción primaria, un libro que satisficiera la necesidad de la escritura al dictado, tan necesaria, tan propia para el complemento del arte de escribir con propiedad, según está indicado en el artículo 73 del Reglamento provisional de escuelas, prescrito por la pedagogía y reconocido por todo entendido profesor. Hé aquí, pues, tal necesidad algún tanto satisfecha con el **presente libro**, fruto de continuas y detenidas reflexiones, que con alto honor y no con poco entusiasmo tengo á bien dedicarlo á VV., mis gefes y consejeros del ramo á que satisfactoriamente pertenezco.*

*Unicamente un movimiento espontáneo de justicia hácia las personas que por su carácter especial pueden con mas conocimiento juzgar y apreciar en su justa estima los presentes trabajos, ha motivado esta dedicatoria. ¿Qué personas notables, en verdad, son las que con mas razon y justo derecho deben encabezar con sus distinguidos nombres obra de esta naturaleza? Las*

mas especiales en las primeras letras; los Señores Inspectores del ramo: el todo de la instruccion primaria.

Pobre tributo sin duda es la dedicatoria del **Instructor Dictador** para hombres tan distantes de mí por su sabiduría y alta influencia en el bien social; pero siendo un sincero testimonio de respetuoso afecto á los Padres de la principal enseñanza, acéptenlo VV. tal cual lo ofrezco, lo cual será para mí un motivo de agradecimiento, dando al mismo tiempo la autoridad que necesitan estos nuevos trabajos.

B. L. M. de VV.

Donnaldo Alvarez y Magallon.

## PROLOGO.

“**Art. 75.** Los maestros tendrán presente que el objeto á que deben aspirar los discípulos en la clase de escritura, es el de adquirir una forma de letra igual, limpia, legible y agradable á la vista, sin especiales adornos; y llegar á escribir con claridad, soltura, expedición y ortografía lo que se les **dictare**, para lo cual irán pasando sucesivamente por las diferentes secciones de dicha clase.”

*(Reglamento provisional de las escuelas de Instrucción primaria.)*

“**L**a escritura al **dictado** no solo perfecciona los conocimientos caligráficos dándoles soltura y firmeza, sino que auxilia los de la lectura y es indispensable para adquirir la práctica de la ortografía. Por muchos conocimientos teóricos que se den al niño, jamás conseguiremos perfeccionarle en este estudio sin los ejercicios combinados de escritura al **dictado**. La ortografía, esto es, el empleo de las letras para representar las palabras, se funda en el oído, en la etimología y en el uso. Cuando la letra designa fielmente el sonido, el oído no puede engañarnos; pero cuando tenemos que apelar á la etimología y al uso ¿cómo hemos de dar tan frágiles y débiles reglas á los niños?—El uso, no le conocen; la etimología, la ignoran. ¿Qué hacer? Acudir á la práctica: es el único remedio; y la **escritura al dictado** nos sirve admirablemente para tal objeto.”

*(Don Joaquín Avendaño y Don Mariano Cardenera.)*

“Este ramo (*ortografía práctica*) solo se practica al **dictado**, esplicacion y direccion del Maestro á la vez á todos los que correspondan á este ejercicio.”

(Don José Francisco Iturzaeta.)

“Cuando el niño escriba medianamente suelto á la copia, conviene reunir cuatro ó seis en una sola mesa, y el mas tarde de ellos en escribir, dice en alta voz lo que va estampando, para que los otros lo oigan (que es como si les **dictase**) sin advertirles si la palabra lleva b por v, si es con h ó sin ella, ni si tiene ó no letra mayúscula, pues esto lo deben saber por el ejercicio del encerado.”

(Don Manuel Rodríguez Escobar.)

“Para lograr completa soltura, velocidad verdadera y forma agradable, es preciso escribir mucho á la copia y al **dictado**. Por tanto, aconsejo á mis discípulos que tengan constancia, fé y aficion á escribir, que lean mucho y estudien nuestra ortografía; pues sin poseer esta parte esencial de la gramática aun cuando su letra sea gallarda y cursiva, para nada valdrá porque un escrito sin ortografía es como una hermosa cabeza pintada: hermosa si, pero sin seso.”

(Don Antonio Alverá Delgrás.)

“La escritura es uno de los mejores medios de aprender ortografía: para esto debe emplearse el **dictado** con cierta graduacion.”

(M. Matter.)

Estudiando yo latinidad en el acreditado colegio de las Escuelas Pías de la ciudad de Alcañiz, como ya mas conocedor entonces de las reglas gramaticales adquiridas anteriormente en las salas de la instruccion elemental del mismo establecimiento, notaba con bastante frecuencia, que los escritos de algunas personas que aparentaban una esmerada y extensa instruccion, eran defectuosos en la ortografía alfabética, acentuativa

y puntuativa: esto era de lo que entonces ya me apercibia, mas no sabia a qué atribuirlo.

Cuando mas tarde el ilustre Ayuntamiento de la villa de Fabara en la provincia de Zaragoza me honró con elegirme maestro de la instruccion primaria de su poblacion, crecieron mis relaciones con toda clase de gentes, y tambien observaba tales anomalías en los escritos, ya de aquella poblacion como de otras varias. Traté buenamente de corregir algunos de los defectos notados, en los niños que asistian á mi escuela, observando al efecto con rigorismo el método especial de escritura del Señor Iturzaeta, esplicando lo posible las reglas ortográficas, y haciendo escribir alguna vez al *dictado* á los niños mas adelantados; pero no conseguia lo que deseaba, porque cuando menos se pensaba, muchos niños de nueve á once años se despedian de la escuela, y viendo despues algunos de sus escritos, casi eran iguales á los de las personas que malamente escribian. Nuevamente busqué medios para aminorar irregularidades, y al intento arreglé unos ejercicios para las primeras secciones de la clase de escritura, los que tenian por objeto cimentar el acertado uso de las silabas *ga gue gui go gu, güe güi, ja ge gi jo ju, ca que qui co cu, za ce ci zo zu, ra re ri ro ru, rra rre rri rro rru, y ya ye yi yo yu*. Mi confeccion respecto á mi propósito fué bastante provechosa, porque conseguí mejoras en la mayor parte de mis discípulos con tales ejercicios al *dictado*; y aunque siempre prematuramente se despedian de la escuela, cuando menos veia despues algun tanto satisfecho, que las silabas referidas las escribian con propiedad: mas con todo, con tan poco no quedaban cumplidos mis deseos, ni cubiertas mis obligaciones; porque rarísimo ó mas bien ninguno, era el niño que asistia suficientemente á la escuela para fijarse por medio de la práctica ni aun en la ortografia alfabética.

Posteriormente cuando en 1849 obtuve por oposi-

cion la escuela que en la actualidad desempeño, constante siempre en observar los escritos é investigar medios para fijar en mis discípulos la escritura lo mas posible correcta, noté en esta poblacion, generalmente hablando, los mismos defectos que en otras partes, salvas rarísimas excepciones.

Todas estas observaciones me obligaron á reflexionar sériamente; porque de día en día conocia mayormente, que los escritos de muchísimas personas tenidas verdaderamente por ilustradas, eran defectuosos, cuales en mas cuales en menos. Mas no era yo solo el que así reflexionaba, porque ya un escritor público en 1816 se espresaba en los términos que siguen: "Lo que si nos llama mucho la atencion en esto (*hablando de los muchos y considerables perjuicios que pueden causar los señores escribanos si ignoran la debida combinacion de las letras, acentuacion y puntuacion*), es que siendo la gramática un estudio cuya necesidad é importancia no se ocultan á ninguna persona medianamente instruida, esté no obstante tan descuidado. ¿En qué consiste que muchos hombres de talento, apreciables por mas de un motivo, y que prestan servicios importantes á la república de las letras, escriben con un total descuido de las reglas gramaticales, principalmente de la ortografía? No acertamos á comprenderlo, como tampoco á disculparlo. Vemos muy bien y no nos estraña, que haya dureza en el lenguaje, falta de gusto en espresar los pensamientos y giros mas ó menos fáciles, mas ó menos oscuros: vemos bien esto, decimos, porque no todos los talentos son iguales, ni todas las imaginaciones tan fecundas y lozanas; pero no encontramos disculpa para las faltas de ortografía. De tal magnitud nos parecen estas, que si bien afean mucho á un escrito los vicios de oracion conocidos ya de muy antiguo con los nombres de *barbarismo y solecismo*, las creemos tan imputables como estos, cuando se incurre en tales

faltas por hombres que han estudiado, y que por lo mismo deben saber que lo son. Es una anomalía seguramente el ver á un hombre instruido y de talento, y verle escribir mal; pero es una anomalía muy comun y que sucede mas de lo que fuera menester. La imprenta es una gran ventaja para estos, pues que la aplicacion y conocimientos de muchos cajistas vienen á ser una especie de antídoto contra los errores de esta clase que contienen sus originales.”

Otro escritor impugnando en 1845 la facilidad, segun se decia, con que se podian aprender las reglas ortográficas, decia lo siguiente: “¿Cómo no las saben (*reglas ortográficas*) las dos terceras partes de los empleados? ¿Cómo no las saben las dos terceras partes de los comerciantes? ¿Cómo no las saben tampoco las dos terceras partes de los curiales? ¿Cómo por último no son buenos ortográficos un gran número de literatos, solo por el hecho de serlo, es decir, por haber cursado y concluido cualquier carrera literaria en las universidades? Pues si al salir de estas, se les preguntase por las reglas de la prosodia y ortografía española, se puede asegurar que muchos contestarian mejor á muchas preguntas del idioma griego. Todo esto sucede, y no sirve negarlo, y aun con personas bien eruditas, como se patentiza cuando dan sus primeras obras á la prensa. ¡Bonitas saldrian algunas si se imprimiesen con la prosodia y ortografía con que presentan los originales! Bien que muchos ya encargan que no se han detenido en eso, y que lo hagan en la imprenta, por no confesar su ignorancia en este punto. Otros son mas francos y dicen: por Dios que la ortografía salga correcta, porque yo no entiendo una palabra de ella, despues de tantos años de estudios.”

Verdaderamente en estos tiempos en que la instruccion primaria es ya una verdad en casi toda la España, es mas notoria la mala ortografía; porque

hasta muchos niños, aunque solo sea en los escritos de sus padres y domésticos, observan y conocen defectos, que bien fácilmente saben ellos corregir. A esto muchos dirán, que siempre se entienden tales escritos, y que lo que se exige, solo es propio de letrados; pues téngase por cierto y por muy seguro, que si muchas veces se entienden los escritos, no es debido á lo que ellos representan, sino á que el que lee, tiene capacidad para deducir del contesto del escrito lo que significan las palabras ú oraciones, ó á que se tiene conocimiento de lo que se trata ó al modo de pensar ó de escribir el sujeto; todo en verdad ininteligible.

Los sujetos que verdaderamente poseen la gramática, saben, que con mala ortografía alfabética, con peor ó ignorando totalmente la acentuativa y con mil irregularidades la puntuativa, los escritos pueden hacerse ininteligibles, y hasta de diversa y aun encontrada significacion.

Reconocido por muchos el desacierto con que muchísimas personas escriben, las escuelas de instruccion primaria son las que, no solo deben dar á sus discípulos una limpia, igual, legible y agradable letra, sino tambien claridad, soltura, espedicion y ortografía en sus escritos. ¿Pero cómo conseguir esto? Lo *primero* con la observancia de los métodos especiales de escritura aprobados por el ilustrado y zeloso Gobierno de S. M., y lo *segundo* con la copia y el dictado, pero bajo ciertos y determinados procedimientos; porque en verdad, no conseguimos lo necesario en los niños al salirse de las escuelas, si se copia y dicta de la manera que se hace en la seccion mas adelantada de la clase de escritura, como generalmente se ha hecho y se hace en el dia (1).

---

(1) Los maestros que hayan puesto en uso la ortografía práctica del señor Iturzaeta hijo, habrán obtenido mejoras en los escritos de sus discípulos.

El niño que de cierta manera escribe al *dictado* en todas las secciones de la clase de escritura, se perfecciona en los conocimientos caligráficos; recibe un auxilio para mejor leer; adquiere insensible y gradualmente una letra usual, limpia, fija, clara y agradable; vence naturalmente las dificultades de las combinaciones de la *g, j, c, q, z, r, rr, y*; se asegura mas y mas en todas las partes de la ortografía, y por fin, no imita ya tan solamente, sino que atiende á reglas, reflexiona en lo escrito, conoce las faltas conocidas, y entonces si es algun tanto aplicado, siente haber incurrido en estos ó en los otros defectos, y se propone corregirlos. Tales, pues, son los resultados que se obtienen en esta escuela hace de dos á tres años con la aplicacion del *dictado* á todas las secciones de la clase de escritura. No en valde nuestro Gobierno y la Pedagogía nos recomiendan altamente el *dictado*.

Muchas son las razones que harian convenir, en que el *dictado graduado* es imprescindible en la enseñanza de la escritura, pero la que salta a primera vista es, que la Pedagogía rechaza los escritos de muchísimos jóvenes que acaban de salir de nuestras escuelas, quedando manea, digámoslo así, la instruccion primaria.

La esperiencia tiene harto demostrado, que despues de la mas ó menos exacta formacion de las letras en todos los tamaños que determina la enseñanza, la mucha copia, y mas que esta el poderoso y admirable ejercicio al *dictado graduado*, es lo que hace los buenos escritos.

La aplicacion de esta obrita no está en contraposicion con los sistemas de enseñanza, porque solo se emplea durante trabajan las secciones de la clase de escritura; por consiguiente puede adoptarse en todas las escuelas de instruccion primaria. En ella encontrarán las *primeras secciones*, principios, letras y palabras; las *medias*, grupos de dos, tres ó mas palabras; y las *últimas ó mas adelantadas*, grupos de cuatro ó mas

palabras y hasta renglones enteros; pero siempre teniendo en cuenta el objeto principal, que es, practicar, segun lo permita la locucion algunas de las reglas ortográficas hasta recorrerlas todas.

Poco es en verdad lo que un maestro de primeras letras puede hacer en obsequio de su nacion por lo que respecta à publicaciones literarias; pero al menos descanso, en que por ella he hecho lo que mis débiles fuerzas y cortos conócimientos me han permitido, á través de mis pesadas y diversas obligaciones, y renunciando de pleno á toda clase de desahogos y distracciones.

La presente obra, conozco que va llena de lunares y falta de un buen lenguaje, y que por lo mismo es susceptible de perfeccion. Sepan, pues, mis respetables y apreciados compañeros, y créanme de buena fé, que no me es dable lucirme con locuciones de agrado, y mucho menos en trabajos de esta naturaleza; que tan solo he tratado de presentar unos modestos y sencillos ejercicios al *dictado* para todas las secciones de la clase de escritura; y que por todos se tenga por cierto, que estoy pronto y ansioso por recibir de buen grado los luminosos consejos de todo maestro, mas digno que yo de confeccionar lecciones al *dictado*, para poder enmendar las ediciones siguientes; pues en ello no hará mas que favorecer señaladamente al mas humilde de los maestros, y honrar altamente nuestra modesta pero grandiosa Profesion.

Calaceite 10 de Julio de 1853.

## REGLAS

*que conviene observar en la práctica de  
El Instructor Dictador.*

### Primera.

**L**os niños principiantes en la escritura no escribirán al dictado, mientras no estén seguros en la formación de los principios que haya en el método especial adoptado antes de llegar á las letras radicales. Del mismo modo para escribir al dictado letras, sílabas, palabras y letras mayúsculas, es preciso haya mucha seguridad en su respectiva formación, para que al dictarlas nunca se titubee en su formación.

### Segunda.

La escritura al dictado se ejecutará en pizarras ó en papel; mas es muy importante que las secciones mas adelantadas la verifiquen en este, y las menos por muchas razones conocidas, en aquellas. A falta de pizarras, unas y otras en papel.

### Tercera.

Cuando el dictado se practique en papel, las plumas deberán estar bien cortadas. Para calificar á uno de un notable escritor, suele á veces decirse, que tiene una pluma muy bien cortada: mas créase, que algo de verdad envuelve esta espresion figurada. Cuando la pluma está bien cortada, suelen los niños enamorarse, digámoslo así, de un hermoso trazo debido al buen corte de pluma; y esto basta en algunos, para que prendados de aquella producción, se desarrolle en ellos una constante afición á escribir.

### Cuarta.

Cuando en las escuelas se escribe al dictado, los niños tienen sus emulaciones, y siempre hay quien trata de manifestar destreza para vanagloriarse de la mas pronta estampacion. Esto tiene sus inconvenientes, porque á veces un niño que así se le deja marchar, adquiere una letra muy vulgar, que nada honra al maestro ni al discípulo. Luego el maestro ó instructor deberá contener en su justo medio al niño que así quiera sobresalir.

### Quinta.

La escritura es magistral ó á mano sentada, y cursiva ó usual: así es, que nunca permitirán los señores profesores que las secciones menos adelantadas alteren la formacion de las letras; mas sí sujetarlas á las formas enseñadas. La línea superior del renglon, la línea de division y la inferior del renglon, han de ser tres cosas muy recomendadas por los maestros y atendidas por los discípulos. Las secciones mas adelantadas, y en especial la de papel blanco, son las que ya van indicando el gusto de letra usual que despues han de tener: luego estas secciones tengan por norte la mucha igualdad, claridad, ligado, debida inclinacion y la fuga de adornos; porque hay niños, que al llegar al papel blanco cometen muchas arbitrariedades en la d, g, p, q, y, t, f, y generalmente en las letras mayúsculas.

### Sesta.

Jamas se permitirá mientras se escriba al dictado, que ningun niño observe el escrito de otro, porque puede hacerlo bien y mal solo por verlo hacer. Para esto será muy conveniente, que las mesas de escritura marquen en su superficie con un embutido de hilo

de laton el espacio ó lugar que cada niño debe ocupar. Si esta circunstancia favorable llevan consigo las mesas de escritura, desde que el niño entra á ocuparlas, considera la eterna linea de su derecha é izquierda, como limites que no le es dado traspasar (1).

### Sétima.

Perdiéndose mucho tiempo en las escuelas cuando escribiendo se va á echar tierra en las planas concluidas, son precisas para el dictado en las mesas de escritura *las salvaderas comunes*. Esto no es mas, que unas salvaderas tales, colocadas en el fondo de una urna ó cajita labrada con gusto y sencillez, y sentada en suspension en la parte media y trasera de cada mesa siendo esta solo de una cara. Cuando un niño ha concluido la plana, bajo un signo convencional, el maestro ó instructor le facilita la salvadera que toma de la cajita, y sin que nada tengan que esperarse los demas niños, queda prontamente atendida tal necesidad (2).

### Octava.

Todas las secciones de la clase de escritura escribirán al dictado (así lo prescribe el curso de Pedagogía de los señores Avendaño y Carderera), y todos los días se practicará esta clase de estudio mientras dure el

---

(1) Esta circunstancia tienen las mesas que nuevamente se han hecho en esta escuela de Calaceite.

(2) Reflexionando sobre el tiempo que pierden muchos niños al ir á echar tierra cuando para esta escuela se estaban trabajando las nuevas mesas, á consecuencia de la visita de mi incansable, profundo y digno señor inspector don Miguel Villarroya, juzgué muy del caso introducir en ellas las salvaderas comunes. En efecto, pues, son muy convenientes para economizar tiempo y para evitar bastantes desórdenes. Colocar una salvadera para dos ó cuatro niños en la misma direccion de los tinteros, presenta bastantes inconvenientes.

trabajo de dicha clase; pero ocupándose de ello la primera seccion por la mañana, la segunda por la tarde, la tercera en la mañana del dia siguiente, y así sucesivamente hasta que todas las secciones hayan recorrido este estudio; principiando despues nuevamente la primera seccion, y así sin interrupcion se irá siguiendo siempre el mismo orden ó marcha.

### **Novena.**

El primer niño, cuando menos, de cada seccion llevará escrito por sí, por el maestro ó instructor en el márgen de su cartapacio ó pizarra el número de los ejercicios al dictado en que se ocupa la seccion, á fin de saber donde ha de continuar la seccion cuando vuelva al dictado. Si el ejercicio no está escrito á satisfaccion del profesor, el número se cerrará entre paréntesis, manifestando este accidente, que el ejercicio tiene que repetirse.

### **Décima.**

Cuando dos secciones de la clase de escritura difieran en sola una regla, y la mayor parte de los niños que las constituyan pertenezcan á una misma seccion de gramática, tambien podrán unirse en aquella mañana ó tarde, y constituir una sola seccion al dictado.

### **Undécima.**

Segun el sistema que se haya adoptado en las escuelas, dictará el maestro ó un instructor; pero en este último caso se procurará que el instructor sea de una de las secciones mas adelantadas y capaz de poder dictar con claridad. Téngase, pues, presente, que no todos los niños son del caso para dictar, porque á veces no lo permite la voz ó la pronunciacion.

### **Duodécima.**

El que haga las veces de *instructor dictador*, dictará seguidamente, de una sola vez ó en un solo tiempo, pero despacio y con claridad, el ejercicio, letra, sílaba, palabra ó grupo de palabras que va expresamente indicado por los grandes espacios que hay en los renglones.

Cuando se dicten poesías, interrogatorios y listas, se dictará en un solo tiempo cada renglon, segun manifiesta la forma con que se escriben las poesías y listas, y el interrogante en los interrogatorios.

### **Décima tercera.**

Cuando el instructor observe que al fin del renglon hay dos guiones mayores, aunque termine en fin de diccion, estos manifiestan, que el grupo de palabras que se ha de dictar de una sola vez, no está terminado al fin del renglon, sino que continúa aun en el siguiente; así pues, cuando se presenten estos casos, se dictará en un solo tiempo lo comprendido despues del último grande espacio de aquel renglon, y lo comprendido antes del espacio del inmediato inferior.

Se ha puesto esta guia en el dictado, porque cuando dictan los niños, unas veces dictan demasiadas palabras, como queriendo atropellar y confundir á los mas tardos; otras se complacen en dictar palabra por palabra malogrando la mitad del tiempo; y otras en fin, dejan el *artículo* en suspension, parten los tiempos compuestos de los *verbos*, y así otras impropiedades del dictado.

### **Décima cuarta.**

El *instructor dictador* jamas volverá á dictar, mien-

tras no haya concluido el niño mas tarde en escribir.

### **Décima quinta.**

Aunque en el *Instructor Dictador* aparecen grandes distancias para determinar lo que se ha de dictar en una sola vez, no por esto los escribientes alterarán las distancias, que segun la caligrafía deben observarse.

### **Décima sexta.**

Será muy conveniente acostumbrar á los niños á que no esperen la repetición de lo dictado; porque sobre evitar á veces ciertos errores producidos por la repetición, es para los niños un motivo de mayor atención; pero para esto, es preciso que la escuela esté bien disciplinada, reinando mientras se escribe un silencio sepulcral.

### **Décima sétima.**

Cuando un ejercicio se haya terminado antes de acabar la clase de escritura, la seccion que haya escrito al dictado, será obligada á que repase el escrito de aquella mañana ó tarde, para que por sí haga las enmiendas posibles hasta que termine la clase de escritura.

### **Décima octava.**

Todo ejercicio deberá ser escrito á satisfaccion del profesor para ocuparse del siguiente.

### **Décima nona.**

Los preliminares destinados á cada número ó ejer-

cicio, se leerán por el maestro ó instructor en alta voz á la seccion de cuyo ejercicio vaya á ocuparse, leyéndolos dos veces en el primer curso ó paso de aquella parte de la obra á que pertenezca el ejercicio, una en el segundo paso de la misma parte y ninguna si llega al tercero.

### **Vigésima.**

Todo ejercicio practicado en segundo paso de las partes de esta obra, deberá dejarse mas perfecto que cuando se practicó en el primer paso; y mas perfecto en el tercero que en el segundo. Caso que en los siguientes pasos, despues del primero, nada haya que corregir, cuando menos el carácter cursivo de la letra deberá ser mas perfecto si puede ser.

### **Vigésima prima.**

Al practicar la seccion principiante los ejercicios de escritura del señor Iturzaeta, practicará seguidamente y sin dejar la pluma tres palos de cada ejercicio, y á continuacion uno ó dos puntos.

### **Vigésima segunda.**

Los ejercicios del número 1 hasta los del 15 inclusive, se dictarán de izquierda á derecha, de derecha á izquierda, de arriba abajo y de abajo arriba.

### **Vigésima tercera.**

Las palabras puestas antes de la práctica en locuciones de los números 60, 63, 65, 68, 69, 70, 71 y 72, se harán escribir á la seccion correspondiente cuando por primera vez se ejercite en la acentuacion; solo se le leerán en el segundo paso de dicha parte, y serán omitidas si se llega al tercero.

**Vigésima cuarta.**

Siempre que en los ejercicios de que se esté ocupando una seccion ocurran palabras, cuyas reglas para su buena escritura no las haya estudiado dicha seccion, el *instructor dictador* despues de haber dictado, á continuacion hará presente, que la sílaba tal se escribe con b, v, h, etc. Por el contrario dejará siempre sin advertir todo aquello que pertenezca á reglas estudiadas, puestas en práctica en el ejercicio de que se está ocupando.

**Vigésima quinta.**

Terminada la clase de escritura, se analizará lo escrito ortográficamente y en alta voz por el niño que se designe, manifestando este las reglas por las que tal ó cual palabra está bien escrita, y el maestro ó instructor las que no han sido atendidas para la buena escritura de las palabras defectuosas. Así como se vaya analizando, cada niño hará las correcciones que requiera su escrito.

# PRELIMINARES

ó

## REGLAS PREVENTIVAS Á TODOS LOS NUMEROS.

### *Preliminar al número 1.º*

Los principios ó ejercicios primeros de la escritura, segun el señor Iturzaeta, son cuatro: el primero se compone de *les directas*, el segundo de *les indirectas ó inversas*, el tercero de *jotas inversas* y el cuarto de *eses largas* con vírgula (1).

En cada ejercicio que se dicte, se escribirán solo tres palos, aunque se han visto mas en las muestras ó modelos. (*Dictese el número primero.*)

### *Al número 2.º*

Las letras radicales ó las que dan origen á las demas, son cuatro: la primera es la *i vocal*, la segunda la *r*, la tercera la *c caída* y la cuarta la *o*.

El ejercicio siguiente pone en práctica solamente las cuatro letras radicales. (*Dictese el núm. segundo.*)

### *Al número 3.º*

Las letras que se derivan ó nacen de la *i vocal*, primera letra radical, son la *u vocal*, *t*, *l*, y consonante *ñ*, *f*, *b*. (*Dictese el número tercero, y asi los demas.*)

---

(1) Hemos adoptado aqui los principios del Sr. Iturzaeta, porque este método especial de dicho señor es el mas generalmente admitido en las escuelas.

Al número 4.º

Las letras que nacen de la segunda radical, que es la *r*, son la *n*, *m*, *h*, *p*.

Al número 5.º

Las letras que nacen de *c* caída ó tercera letra radical, son la *a*, *d*, *q*, *g*.

Al número 6.º

Las letras que nacen de la *o*, son la *c* propiamente dicha y la *e*.

Aquellas letras que tienen una formacion particular, esto es que nada de comun tienen con las otras letras, se llaman *letras irregulares*; estas, pues, son la *s*, *v* *consonante*, *x* y la *z*.

Al número 7.º

A la reunion ó conjunto de todas las letras se le llama *alfabeto* ó *abecedario*. Las letras que tenemos en nuestra lengua son veinte y siete: las que representan puramente los sonidos son cinco, que son la *a*, *e*, *i*, *o*, *u*: las que representan las modificaciones de los sonidos son veinte y dos, que son la *b*, *c*, *d*, &c. &c. Las cinco de los sonidos se llaman *vocales* y las veinte y dos restantes *consonantes*.

Al número 8.º

Una ó mas letras que representan un sonido único,

se llaman *sílabas*: estas toman el nombre de *articulaciones directas ó preventivas*, cuando una letra consonante recae directamente sobre una vocal.

Las sílabas son las partes ó tiempos de que constan las palabras, y cuando estas se componen de una sola sílaba, como *ve, di, se, te, &c.*, se llaman *monosílabas*; y cuando de dos, como *año, niño, fama &c.*, se llaman *bisílabas*.

### Al número 9.º

Las sílabas se llaman *articulaciones indirectas ó modificativas*, cuando la letra vocal es modificada inversamente por la consonante, como en las sílabas *an, al, or, us &c.*

### Al número 10.

Cuando una vocal es modificada á la vez por delante y por detras, como sucede en *sol, pan, sal &c.*, se llaman sílabas de *doble juego ó mixtas*.

### Al número 11.

Cuando dos consonantes modifican directamente á la vocal, se llaman *articulaciones de contraccion ó sílabas de doble articulacion preventiva*.

### Al número 12.

Las palabras que se componen de tres ó mas sí-

labas, ya sean de una sola vocal, ya de articulación directa, &c. &c., se llaman *polisilabas*.

Al número 13.

Se llaman *diptongos* todas aquellas sílabas que contienen dos vocales en su único tiempo de pronunciación, como en *mau, bien, voy, rey*.

Al número 14.

Siempre que pronunciemos las sílabas *ce, ci, ca, co, cu*, las escribiremos con *c*, como debe hacerse en la primera sílaba de *cena, cima, casa, cola, cuna*.

Las sílabas *za, zo, zu*, siempre se escribirán con *z*, como sucedería con la primera sílaba de *zafio, zona, zurron*.

Siempre que pronunciemos las sílabas *que, qui*, las escribiremos con *q*, pero siempre la *u* vocal á continuación, y últimamente la *e* ó la *i*, como sucedería en la primera sílaba de *queso, quema, quita, quina*.

Siempre que pronunciemos las sílabas *ga, gue, gui, go, gu*, las escribiremos con *g*, pero *gue, gui*, como el *que, qui*; esto es, con la *u* en medio, como sucedería en *gato, guerra, guiso, gota, gula*; pero en las *güe güi*, siempre se pondrán dos puntos sobre la *u*, como en *agüero, argüir*.

La *r* en principio y fin de palabra siempre es una sola en la escritura; mas en medio de palabra se escribirán dos *erres*, si se pronuncia fuertemente, como

sucede en *perra corro*; pero escribiremos una sola *r* en medio de palabra si se pronuncia suavemente, como sucede en *pera, coro*.

*Al número 15.*

Las letras mayúsculas son unas letras mayores que las minúsculas, y debe haber tantas letras mayúsculas cuantas son las minúsculas; por consiguiente, si interesante es la buena y veloz forma de las letras minúsculas, no lo es menos la de las mayúsculas.

*Al número 16.*

*(Estos preliminares se leerán siempre antes del número 16, 17, 18, 19 y 20.)*

La *c* se usa en las sílabas fuertes *ca, co, cu; ac, ec, ic, oc, uc; cla, cle, cli, clo, clu; cra, cre, cri, cro, cru*, y en las suaves *ce, ci*.

La *q* solo tiene uso en las sílabas *que, qui*.

La *g* se usa en las sílabas suaves *ga, gue, gui, go, gu; güe, güi; ag, eg, ig, og, ug; gla, gle, gli, glo, glu; gra, gre, gri, gro, gru*; y en muchísimas sílabas fuertes *ge, gi*.

La *r* se escribe sencilla para producir el sonido suave en medio de palabra.

La *r* se escribe doble para producir el sonido fuerte en medio de palabra; pero apesar de esto, hay casos en que una sola *r* suena como dos; estos casos,

pues, son los siguientes: 1.º en principio de palabra; 2.º en las palabras compuestas; 3.º despues de las letras *l*, *n*, *s*; 4.º despues de las preposiciones *ab*, *ob*, *sub*. Por lo tanto, las palabras *dice*, *cierto*, *cualquiera*, *hacer*, *inocente*, &c., &c., &c., se escribirán, segun las reglas dadas y las explicadas en la clase de gramática.

A los números 17, 18, 19 y 20.

(Los preliminares del núm. 16.)

Al número 21.

(Estos preliminares se leerán siempre antes del número 21, 22, 23, 24 y 25.)

La *b* se emplea en las sílabas *bla ble bli blo blu*, *bra bre bri bro bru*; y *ab ob sub*; en la sílaba *ba* del pretérito imperfecto ó coexistente de todos los verbos de la primera conjugacion; en los verbos que acaban en *aber*, excepto *precaver*; despues de *m*, y antes de las letras *ui*.

Las muchísimas mas voces que no comprenden estas reglas, y que se escriben con *b*, porque el uso lo ha establecido así, se hallan en las listas de palabras de dudosa ortografía que hay al fin del Prontuario de ortografía de la Academia, ó en el Diccionario de la lengua. Por consiguiente, las palabras *Brautio*, *Blas*, *poblacion*, *libro*, *llamaba*, *habia*, *botecillos*, *barquillos* &c., &c., siempre se escribirán con *b* se-

gun las reglas dadas y las explicadas en la clase de gramática.

A los números 22, 23, 24 y 25.

(Los preliminares del número 21.)

Al número 26.

(Estos preliminares se leerán antes del número 26, 27, 28, 29 y 30.)

La *v* consonante se escribe en las sílabas *ava ave avo ivo iva*, excepto algunas pocas palabras; en la palabra *nueve* y en sus compuestos; en las terminaciones *evi ovi* del pretérito perfecto ó absoluto; despues de *n*, y antes de las letras *iu*.

Para los demas casos no comprendidos en estas reglas, véase el origen ó Diccionario de la lengua.

Así es, que las palabras *compasivo, caritativo, noventa, villa, verdad, &c., &c.*, se escribirán con *v* consonante, segun las reglas dadas y las esplicaciones hechas en la clase de gramática.

A los números 27, 28, 29 y 30.

(Los preliminares del número 26.)

Al número 31.

(Estos preliminares se leerán antes del número 31, 32, 33, 34, 35 y 36.)

Se empleará la *h* antes de las sílabas *ia, ie, ue, ui*, ya se hallen en principio, en medio ó en fin de palabra, excepto en las voces ó palabras de *verbo* que solo tendrá lugar en principio de palabra; en todas las palabras que la tienen en su origen; en la primera sílaba de todos los tiempos del verbo *haber, hacer, hallar, hablar, habitar, habilitar, heredar, honrar, hurtar*; en los nombres derivados de los verbos anteriores, y en los nombres que principian en *hipo*.

Para los demas casos se observarán las citadas listas ó el Diccionario de la lengua.

Así pues, las palabras *Higinio, Huesca, hubo, hombre, hallaban, honrado, herpes, humildad, habitacion, &c., &c.*, se escribirán con *h*, segun las reglas dadas y lo explicado sobre el particular en la clase de gramática.

A los números 32, 33, 34, 35 y 36.

(Los preliminares del núm. 31.)

Al número 37.

(Estos preliminares se leerán antes del número 37, 38, 39 y 40.)

Los sonidos de la *g* y *j* son iguales cuando articulan las vocales *e, i*; pero no obstante, hay casos que requieren la *g*, y casos que requieren la *j*.

Se escribirá la *g* en las sílabas *ge, gi*, de todas las voces que la tienen en su origen, y la *j* en todas las demas.

Se escribirá la *j* en aquellas palabras derivadas de otras terminadas en *ja, jo, ó j*; despues de consonante, excepto bastantes palabras; en las sílabas *aje, eje*, excepto unas once palabras; y en las sílabas *je, ji* de palabras verbales, pero nunca si los verbos se derivan de nombres escritos con *g*.

Para la acertada aplicacion de alguna de estas reglas, consúltense las citadas listas ó el Diccionario de la lengua.

Así, las palabras *inteligencia, ligero, flojito, hajito, ropavejero, rebaje, espionaje, lisonjera, &c., &c.*, se escribirán segun las reglas que aquí damos y las dadas en la clase de gramática.

A los números 38, 39 y 40.

(Los preliminares del n.º 37.)

Al número 41.

(Estos preliminares se leerán antes del número 41 y 42.)

Antes de la *b* y la *p* nunca se escribirá *n* sino *m*, por mas que aparezca la pronunciacion de la *n*. Tambien la *m* suele preceder inmediatamente á la *n*.

Por lo tanto, las palabras *siempre, combatida, tem-*

*prano*, &c., &c., siempre se escribirán con *m* antes de la *b* y la *p*.

Al número 42.

(Los preliminares del número 41.)

Al número 43.

Como la *b* y la *v* consonante tienen tan parecida pronunciacion, es muy fácil escribir *m* en vez de *n* antes de la *v* consonante; pues es regla ortográfica, que antes de *v* consonante se escriba *n* y no *m*, excepto en algunas palabras latinizadas, como *decemviro*. Así pues, *inválido*, *conveniencias*, *invertido*, &c., &c., se escribirán con *n* antes de la *v* consonante.

Al número 44.

(Estos preliminares se leerán antes del número 44 y 45.)

Aunque hemos practicado ya la pronunciacion suave y fuerte de la *r*, hay tres casos, que es necesario practicarlos con mucho cuidado; estos se reducen, á que la *r* despues de la *l*, *n* y *s*, como ya dijimos, siempre se escribe sencilla, aunque suena fuerte. Por lo tanto, las palabras *Enrique*, *Monreal*, *Manresa*, *enredador*, *Manrique*, &c., siempre se escribirán con una *r*, segun lo explicado.

*Al número 45.*

*(Los preliminares del número 44.)*

*Al número 46.*

La *i* vocal suele confundirse en la escritura con la *y* consonante, y mayormente, cuando ambas han de escribirse en su formación mayúscula; por lo tanto, ténganse muy presentes las sencillas reglas dadas en las explicaciones de lectura y gramática, para la acertada escritura del siguiente ejercicio.

*Al número 47.*

Las letras que se duplican en castellano, son la *a*, *e*, *i*, *o*, y la *c*, *n* y *r*; pero estos casos, estan bien determinados por la misma pronunciacion, como podrá observarse en el ejercicio siguiente.

*Al número 48.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 48, 49, 50, 51, 52 y 53.)*

Las letras mayúsculas son unas letras, que tienen los mismos sonidos que sus correspondientes minúsculas; y aunque no se distinguen en nada del sonido, son indispensables en la escritura las letras mayúsculas, porque así lo exige la dignidad y claridad de todo lenguaje escrito. Por consiguiente, el uso de las letras mayúsculas está reducido á los casos siguientes:

1.º, al comenzar todo escrito por corto que sea; 2.º, al comenzar cláusula despues de punto final; 3.º, en todos los nombres propios y sobrenombres ó apellidos; 4.º, en los nombres de dignidad, cuando solos en la frase determinan la alta persona de quien se habla; 5.º, en los renombres y apodos con que se designan determinadas personas, como el *Gran Capitan*; 6.º, en aquellos nombres cuando colectivamente comprenden á muchas personas ó cosas juntas haciendo en la frase un papel principal ó notable, como *el Consejo de Castilla, la Audiencia de Zaragoza, &c.*; 7.º, en aquellos nombres que expresan el asunto de cualquiera obra ó tratado, como *Tratado de Metrografía*; 8.º, en aquellos nombres que siendo abstractos se personifican, como la *Discordia, &c.*; y 9.º, al principio de cada verso. Así es, que las palabras *Jesucristo, Gregorio, Marcelino, Barcelona, Alejandro el Grande, Amilcar Abarca, José, María, Rodrigo, Teruel, &c., &c.*, siempre se escribirán en su inicial con letra mayúscula, segun las reglas dadas y las explicaciones de la clase de gramática.

Á los números 49, 50, 51, 52 y 53.

(Los preliminares del núm. 48.)

Al número 54.

Las letras mayúsculas *U vocal* y *V consonante*, suelen confundirlas algunas personas en los escritos; pero

el uso acertado de estas dos letras que se parecen en su forma mayúscula, está bien determinado por el oficio tan distinto que hacen dichas letras, porque la una es vocal y la otra consonante. En el siguiente ejercicio vamos á poner en práctica dichas dos letras mayúsculas.

*Al número 55.*

*(Estos preliminares se leerán antes del núm. 55, 56, 57, 58 y 59.)*

En el ejercicio siguiente se ponen en práctica varias reglas de las explicadas, acerca del uso ó acertada combinación de las letras de nuestra lengua.

*Al número 60.*

Muchísimas personas que han frecuentado las escuelas de instruccion primaria, manifiestan en la mala ó ninguna acentuacion de sus escritos, que no han aprovechado las explicaciones de sus maestros acerca del acento escrito; y así es, que si hubiéramos de leer tal como son en sí los escritos de muchos sugetos, estos mismos se admirarian, al ver que decíamos lo que ellos no habian querido expresar por medio de la escritura: luego esta puede ser defectuosa, aunque las letras sean lo mas hermoso y vistoso.

Entiéndese por acento escrito, aquella nota ortográfica que se pone encima de la vocal de algunas sílabas largas.

En toda palabra castellana hay una de sus sílabas que se hace mas fuerte, mas elevado, mas durable el tono de la voz, en comparacion de las anteriores, ó posteriores ó entrambas. Atendida esta diferencia, la sílaba mas durable se llama *larga*, y todas las demas de la misma palabra *breves*; pero segun sea la primera sílaba la mas durable, la segunda ó la tercera, contando siempre de derecha á izquierda, entonces la palabra se llama *aguda*, *regular*, ó *comun*, y *esdrújula*.

Palabra *aguda* es aquella, cuya primera sílaba, de derecha á izquierda, es la mas durable.

Palabra *regular* ó *comun* es aquella, cuya segunda sílaba es la mas durable.

Palabra *esdrújula* es aquella, cuya tercera sílaba es la mas durable.

La sílaba mas durable siempre aparece en la primera, en la segunda ó en la tercera sílaba de toda palabra, pero siempre de derecha á izquierda: mas esto no quiere decir, que siempre se haya de tildar ó acentuar la sílaba mas durable, porque entonces la escritura presentaria cierto desagrado con tanto acento escrito. Asi es, que solamente teniendo muy presentes las reglas que sobre esto da la gramática y haciendo con frecuencia sus debidas aplicaciones, conseguiremos una buena acentuacion escrita.

El ejercicio siguiente tiene por objeto acumular palabras monosílabas, las cuales no se acentúan, aunque verdaderamente son sílabas largas; y aunque en su número plural algunas monosílabas quedan convertidas

en regulares terminadas en consonante, tampoco se acentúan, porque la regla del singular es extensiva al plural.

### **Prevencion interesante a toda la seccion.**

*En toda la acentuacion u ortografia acentuativa se dictarán grupos de dos, tres, y aun de cuatro palabras, segun sea el materialismo de estas; por consiguiente, debe fijarse la atencion en retener en la memoria las palabras que pertenezcan á cada grupo; pues asi conviene hacerlo, tanto para evitar repeticiones, como para acostumbrarse á retener mayor número de palabras dictadas.*

*Al número 61.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 61 y 62.)*

Aunque hemos dicho que las palabras monosílabas no se tildan ó acentúan, hay algunas palabras de esta clase, que por ser de significacion equívoca, deben acentuarse en una de sus significaciones; pues todos podemos conocer, que el *mi* de *mi casa* y el *mi* de *se interesan por mí*, no son de igual significacion. Así las palabras monosílabas *él, mí, tí, tú, sí*, pronombres; *dá, dé, di*, del verbo dar; *sé* de saber; *ví*, de ver; *vé*, de ir; *á, é, ó*, conjunciones; *á*, preposicion; *té*, siendo sustantivo, y *qué* en sentido interrogativo ó admirativo, siempre deben acentuarse.

Al número 62.

(Los preliminares del número 61.)

Al número 63.

(Estos preliminares se leerán antes del número 63 y 64.)

Las palabras regulares ó comunes terminan ya en vocal ya en consonante, como *cama*, *tintero*, *mártir*, *cadáver*.

Cuando una palabra regular termina en una vocal ó en diptongo en *ia*, *ie*, *io*, *ua*, *uo*, no se acentúa la sílaba mas durable, que es la segunda de derecha á izquierda. Así es, que ni el *ca* de *cama*, ni *glo* de *gloria* jamas deberán acentuarse. Las terminadas en diptongo *ea*, *eo*, se acentúan en la sílaba anterior al diptongo.

Los plurales de estas palabras, como *camas*, *glorias*, tampoco deben acentuarse, porque la regla del singular es estensiva al plural.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en estas reglas.

Al número 64.

(Los preliminares del núm. 63.)

Al número 65.

(Estos preliminares se leerán antes del número 65, 66 y 67.)

Las palabras agudas terminan como las regulares, esto es, unas veces en vocal y otras en consonante, como *mamá*, *Mataró*, *jabon*, *pantalon*.

Toda palabra aguda terminada en vocal, se acentúa en su sílaba mas durable, que es la primera de derecha á izquierda, como se vé en *mamá*, *Mataró*.

Cuando una palabra aguda verbal terminada en vocal, como *marchó*, *recibió*, recibe al fin algun pronombre, como *marchóse*, *recibióla*, de aguda sin el pronombre, queda convertida en regular con la adición del pronombre, pero no por esto pierde el acento escrito que tenia siendo aguda, como puede observarse en *marchóse*, *recibióla*.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en estas reglas y en la clase de gramática.

Á los números 66 y 67.

(Los preliminares del núm. 65.)

Al número 68.

Las palabras agudas terminadas en consonante, como *manton*, *pantalon*, *gaban* &c., no se acentúan en su sílaba mas durable, que es la primera de derecha á izquierda, como sucede en el *ton* de *manton*, en el *lon* de *pantalon* y en el *ban* de *gaban*.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en esta regla y lo prevenido en la clase de gramática.

*Al número 69.*

Las palabras agudas, siendo verbales, terminadas en *an* y *as* de los futuros imperfectos ó absolutos, y cualquiera otras terminadas en consonante que puedan hacer dudoso su significado ó pronunciacion, llevan siempre escrito el acento.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en esta regla.

*Al número 70.*

Las palabras regulares terminadas en consonante, llevan escrito el acento en su sílaba mas durable, exceptuando de esta regla los apellidos de personas que terminan en *z* y en *es*, las voces verbales acabadas en *s*, y algunas otras de la misma terminacion segun el uso de muchos escritores distinguidos. Ejemplos: *crisis*, *virgen*, *árbol*, &c., siempre llevan escrito el acento; pero *Gomez*, *Cervantes*, *amas*, *escribes*, *lejos*, *antes*, *jamás*.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica lo explicado en esta regla.

*Al número 71.*

Todas las palabras esdrújulas llevan escrito el acento en su sílaba mas durable, que es la tercera de derecha á izquierda; como *ángeles*, *propósito*, &c.

A veces hay palabras esdrújulas, que llevan escrito el acento en su sílaba cuarta ó quinta; pero esto no es mas que á consecuencia de haberseles añadido otras palabras, como sucede con ciertas palabras verbales y adverbiales, segun se ve en *habiéndosele*, *bárbaramente*, &c.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en esta regla y en la clase de gramática.

*Al número 72.*

En las palabras que terminan en dos vocales sin formar diptongo, como *cirujía*, *sabiduría*, cada vocal pertenece á distinta sílaba, siendo la mas durable la segunda de derecha á izquierda; y aunque por la regla dada al tratar de las regulares terminadas en vocal, no debieran acentuarse, siendo de tales terminaciones siempre se acentúan, á fin de no confundirlas con los diptongos.

Esta regla tiene excepciones, que deben tenerse muy presentes; y son: que las palabras verbales acabadas en dos vocales no formando diptongo; las palabras acabadas en *ae*, *ao*, *ea*, *eo*, *oa*, *oe*, *oo*, sin diptongo y todas las palabras bisílabas jamas deben acentuarse: à no ser que sean agudas algunas de las que aquí hacemos referencia. Por lo tanto, *habia*, *habria*, *escribia*, *escribiria*, *Timoteo*, *Dorotea*, *Wenceslao*, *rio*, *tia*, *frio*, &c., nunca deben llevar escrito el acento.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica cuanto llevamos dicho en esta regla.

## FORMACION

### DE LOS SIGNOS PUNTUATIVOS

ANTES DE PRACTICAR EL NÚMERO 73.

*Puesta la seccion ante un tablero negro de la clase de aritmética, cada niño irá sucesivamente formando todos los signos, hasta formarlos con exactitud; y así formados, cuando la misma seccion vuelva á ocuparse en el dictado, entonces todos los niños los practicarán simultáneamente en el papel, pero siempre en uno y en otro caso, bajo viva voz del niño que haga las veces de instructor dictador. (Léase lo siguiente ante el tablero negro.)*

Antes de ocuparnos en el uso ó empleo de los signos de puntuar, formaremos en el tablero negro todos aquellos que comprende la puntuacion.

La puntuacion es observada naturalmente con mas ó menos exactitud en las conversaciones mantenidas aun por gentes que no han asistido á las escuelas: luego esta naturalidad debe aparecer representada en el lenguaje escrito, para que este corresponda al hablado, á fin de que los pensamientos expresados no queden confusos.

La puntuacion en la escritura es sumamente necesaria; porque así como á veces una palabra escrita con *b* ó con *v*, con *g* ó *j*, con *h* ó sin ella, con acento escrito ó sin él, representa diferente idea; del mismo modo si en el lenguaje escrito faltase la puntuacion ó

bien esta fuese defectuosa, los sentimientos, pensamientos y voluntades, expresados por medio de la escritura, serian unas veces confusos y otras encontrados.

Los signos de puntuacion segun queda explicado en la clase de gramática, son once, de los cuales vamos á ocuparnos prácticamente, excluyendo de los once, el guion mayor y el párrafo; pero antes de poner en práctica dichos signos, será muy conveniente ejercitarse en su formacion, primeramente en el encerado ó tablero negro, y despues en el papel. (*Váyanse dictando en el encerado.*)

Coma. . . . .	,
Punto y coma. . . . .	;
Dos puntos. . . . .	:
Punto final. . . . .	.
Punto de interrogacion ó interrogante. . . . .	¿?
Punto de admiracion ó desiderativo. . . . .	¡!
Puntos suspensivos. . . . .	....
Paréntesis. . . . .	( )
Guion mayor. . . . .	—
Comillas. . . . .	“ ”
Párrafo. . . . .	§

**Formacion de los signos de puntuacion en el papel.**

Los signos de puntuacion como tenemos dicho, son once, y son los siguientes: (*Váyanse dictando en el papel.*)

(*Estos preliminares que siguen, se leerán antes del número 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, y 83.*)

*Al número 73.*

Emplearemos la *coma*: 1.º, cuando en la oracion haya una série de nombres, adjetivos, verbos ó adverbios, menos cuando entre algunos de ellos medie una conjuncion, á no ser que sea redundante; 2.º, se dividen con la coma las proposiciones de una frase compuesta, las incidentes explicativas, las colocadas en un órden inverso, y aquellas en que sin la coma apareceria confuso el sentido; y 3.º, usaremos la coma antes y despues de todo intercalar y apóstrofe.

Aunque la mejor regla para la puntuacion es la observancia de escritos correctos sabiendo analizar lógicamente, no obstante el ejercicio siguiente nos manifestará la necesidad de puntuar segun las reglas dadas y las explicaciones de la clase de gramática.

*Prevencion interesante á toda la seccion.*

Los grupos de palabras que se dictarán en toda la puntuacion, serán de mayor número de palabras que los de la acentuacion; así pues, haya mucha atencion en retener lo que se vaya dictando, á fin de evitar las repeticiones y de acostumbrarse á escribir al dictado mayor número de palabras.

Á los números 74, 75, 76, 77, 78, 79,  
80, 81, 82 y 83.

*(Los preliminares del núm. 73.)*

Al número 84.

(Estos preliminares se leerán antes del número 84, 85, 86, 87, 88 y 89.)

Se empleará el *punto y coma* para separar las proposiciones semejantes de cierta estension; para separar dos proposiciones que se oponen ó comparan entre sí, y para separar las partes principales de cualquier enunciacion, cuyas partes subalternas exijan la coma.

Aunque, como hemos dicho, la mejor regla para puntuar es la observancia de escritos correctos, apesar de esto el siguiente ejercicio nos manifestará la necesidad que hay de emplear el *punto y coma*, segun lo explicado y lo expuesto en la clase de gramática.

Á los números 85, 86, 87, 88 y 89.

(Los preliminares del núm. 84.)

Al número 90.

(Estos preliminares se leerán antes del número 90, 91, 92, 93, 94, 95 y 96.)

Se ponen *dos puntos* cuando se citan palabras literales de otro autor; despues de aquellas proposiciones, que sucediéndose unas á otras forman por sí perfecto sentido gramatical, pero que entre todas forman un todo lógico; despues de aquella proposicion sentada como general, pero esplanada en seguida por otras

que la explican y comprueban; despues de un completo periodo, cuando siguiendo una proposicion correcta, es deduccion del mismo; y tambien se acostumbra poner dos puntos despues del *muy señor mio, apreciable amigo &c.*, con que se dá principio à las cartas.

Aunque la observancia de escritos correctos es la mejor regla para bien puntuar, el ejercicio siguiente nos manifestará el caso de emplear los dos puntos, segun lo aquí expuesto y lo explicado en la clase de gramática.

Á los números 91, 92, 93, 94, 95 y 96.

*Idem.*

Al número 97.

(*Estos preliminares se leerán antes del número 97, 98, 99, 100, 101 y 102.*)

Se usa el *punto final* para distinguir toda frase, cuyo completo desarrollo està terminado.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en esta regla y lo expuesto en la clase de gramática.

Á los números 98, 99, 100, 101 y 102.

(*Los preliminares del nùm. 97*)

*Al número 103.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 103, 104, 105 y 106.)*

El *aparte* se usa en los escritos, cuando despues de terminada una frase de completo desarrollo, se va á pasar á diverso asunto, ó bien á considerar el mismo bajo un aspecto diferente. En tal caso, debe principiarse á escribir en otro renglon, aunque el anterior haya quedado sin acabar de escribir, principian-do el *aparte* mas adelante ó hácia la derecha que los otros renglones.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica lo explicado en esta regla.

*A los números 104, 105 y 106.*

*(Los preliminares del número 103.)*

*Al número 107.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 107, 108 y 109.)*

La *interrogacion* ó *punto interrogativo* se emplea al principio y al fin de las frases interrogativas ó exclamativas, pero escribiéndose dicho signo á la inversa siempre que vaya al principio. Si las interrogaciones, son muchas y breves, la primera llevará el signo interrogativo al principio y al fin, pero las demas bastará que solo lo lleven al fin.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica lo explicado en esta regla.

*Á los números 108 y 109.*

*(Los preliminares del número 107.)*

*Al número 110.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 110, 111, 112, 113 y 114.)*

La *admiracion* ó *punto desiderativo* se emplea al principio y al fin de las frases que manifiestan deseo, ó expresan sorpresa, indignacion, ternura, piedad, alegría &c., escribiéndose tambien á la inversa cuando va al principio.

Lo que hemos dicho de las interrogaciones cuando estas son muchas y breves, decimos igualmente de las admiraciones.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica lo explicado aquí y en la clase de gramática.

*Á los números 111, 112, 113 y 114.*

*(Los preliminares del núm. 110.)*

*Al número 115.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 115 y 116.)*

Se emplean los *puntos suspensivos* cuando conviene dejar incompleta una frase.

El siguiente ejercicio pondrá en práctica lo que acabamos de explicar.

*Al número 116.*

*(Los preliminares del número 113.)*

*Al número 117.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 117, 118, 119, y 120.)*

Las *comillas* se emplean antes de la primera palabra de una cita y después de la última de ella, escribiéndose á la inversa al principio de la cita. A veces se emplean antes de cada renglon de toda la cita.

El ejercicio siguiente pondrá en práctica lo explicado en esta regla.

*A los números 118, 119 y 120.*

*(Los preliminares del número 117.)*

*Al número 121.*

*(Estos preliminares se leerán antes del núm. 121, 122 y 123.)*

Emplearemos el *paréntesis* para incluir dentro de él ciertas palabras ó proposiciones, que aunque

pueden separarse de la frase principal sin alterar su sentido, la hacen mas clara.

El siguiente ejercicio pone en práctica lo que en esta regla dejamos explicado.

*Á los números 122, y 123.*

*(Los preliminares del número 121.)*

*Al número 124.*

*(Estos preliminares se leerán antes del núm. 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130 y 131.)*

Quando escribamos *poesías* pondremos letra mayúscula al principio de cada verso, y cada verso en diferente renglon. En esta forma, pues escribiremos el ejercicio siguiente, que se dictará de verso en verso.

*Á los números 125, 126, 127, 128, 129, 130 y 131.*

*(Los preliminares del número 124.)*

*Al número 132.*

*(Estos preliminares se leerán antes del número 132, 133 y 134.)*

Al escribir en forma *interrogativa*, esto es, por *preguntas y respuestas*, antes de cada pregunta unas veces suele ponerse la letra mayúscula P y punto final,

que quiere decir *yo pregunto* ó simplemente *pregunto*; y antes de la respuesta la mayúscula R y tambien el punto final, que quiere decir *yo respondo* ó simplemente *respondo*. Tambien la respuesta suele escribirse en aparte. Segun pues, queda explicado, practicaremos el ejercicio siguiente, dictando en una vez toda la *pregunta* y en otra toda la *respuesta*.

Á los números 133 y 134.

(Los preliminares del número 132.)

Al número 135.

(Estos preliminares se leerán antes del número 135, 136 y 137.)

Tambien suelen escribirse los *interrogatorios* sin poner la *p* y *r* de *pregunto* y *respondo*, escribiendo lo demas como en los ejercicios anteriores. Así, pues, escribiremos el ejercicio siguiente.

A los números 136 y 137.

(Los preliminares del número 135.)

Al número 138.

Los *interrogatorios* tambien suelen escribirse, ademas de suprimir la *p* y *r*, poniendo la *respuesta* á continuacion de la *pregunta*, pero distinguiéndose bien la una de la otra con el signo de interrogacion y las

iniciales mayúsculas. De este modo, pues, vamos á practicar el siguiente ejercicio.

*Al número 139.*

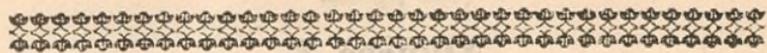
*(Estos preliminares se leerán antes del número 139, 140, 141, 142, 143, 144 y 145.*

Cuando escribamos en forma de *lista*, formaremos columnas rectas con la palabra, palabras ó cantidades numéricas que hayan de constituir los pequeños, medianos ó grandes renglones. Así es como practicaremos el siguiente ejercicio, poniendo en cada renglon lo que en una vez se dicte.

*A los números 140, 141, 142, 143, 144 y 145.*

*(Los preliminares del número 139.*





# PRIMERA SECCION.



PRINCIPIOS DE LA ESCRITURA, ALFABETO, SILABEO  
Y PALABREO AL DICTADO.

## Número 1.º

*Principios de escritura segun Iturzaeta.*

Primer ejercicio,	2.º	3.º	4.º
2.º	3.º	4.º	1.º
3.º	4.º	1.º	2.º
4.º	1.º	2.º	3.º
4.º	3.º	2.º	1.º
4.º	2.º	3.º	1.º
3.º	2.º	1.º	4.º

**Número 2.º**

*Radicales.*

1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>
2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>
3. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>
4. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>
4. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>
4. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	3. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>
3. <sup>a</sup>	2. <sup>a</sup>	1. <sup>a</sup>	4. <sup>a</sup>

**Número 3.º**

*Derivadas de la primera letra radical.*

i, u, t, l, y, j, f, b,  
u, l, j, f, l, j, f, i,  
j, b, u, t, f, i, t, l,  
y, b, u, j, i, t, y, f,  
b, f, y, j, l, t, u, i.

**Número 4.º**

*Derivadas de la segunda radical.*

r, n, m, h, p,  
n, h, m, p, r,  
h, r, m, p, n,  
p, h, m, n, r.

**Número 5.º**

*Derivadas de la tercera radical.*

c, a, d, q, g,  
a, g, d, q, c,  
g, c, d, a, q,  
q, g, d, a, c.

Número 6.º

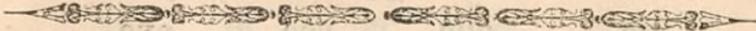
*Derivadas de la cuarta radical é irregulares.*

O,	C,	e,	S,	V,	X,	Z,
C,	S,	X,	Z,	C,	V,	e,
S,	X,	O,	C,	V,	e,	S,
X,	O,	e,	V,	C,	Z,	S,
Z,	X,	V,	S,	e,	C,	O.

Número 7.º

*Alfabeto.*

a,	c,	b,	ch,
d,	f,	e,	g,
h,	j,	i,	l,
ll,	m,	n,	ñ,
o,	q,	p,	r,
s,	v,	t,	u,
x,	q,	y,	z.



## SEGUNDA SECCION.



### Número 8.º

*Articulaciones directas ó preventivas.*

ba,	bi,	bo,	be,	bu,
di,	do,	de,	du,	da,
fo,	fi,	fu,	fa,	fe,
ja,	ju,	ji,	jo,	je.

va,	vi,	vo,	ve,	vu,
li,	lo,	le,	lu,	la,
llo,	lle,	llu,	lla,	lli,
me,	mu,	ma,	mi,	mo,
nu,	na,	ni,	no,	ne.

ña,	ñi,	ño,	ñe,	ñu,
pi,	po,	pe,	pu,	pa,
se,	su,	sa,	si,	so,
tu,	ta,	ti,	to,	te,
yu,	ya,	yi,	yo,	ye.

ado,	ala,	allá,	allí,
amo,	año,	ave,	ayo,

eje,	ella,	eso,	evo,
ida,	ira,	iba,	oda,
ocho,	ojo,	oro,	osa.

bula,	dama,	dedo,	dije,
duro,	fama,	fecha,	fila,
chato,	chiva,	jefe,	jiba,
joya,	jota,	chufa,	jiro.

lado,	lujo,	malo,	mono,
moda,	mula,	nada,	nido,
nube,	ñudo,	pala,	pena,
piso,	pomo,	puja	palo.

solo,	suyo,	taba,	tela,
sebo,	sino,	vano,	vela,
yema,	yeso,	tala,	teme,
tino,	tomo,	tiña,	tubo.

**Número 9.º**

*Articulaciones indirectas ó modificativas.*

a,	i,	o,	e,	u,
il,	ol,	el,	ul,	al,
os,	es,	us,	as,	is,
en,	un,	an,	in,	on,
ud,	ad,	id,	od,	ed.

ir,	or,	er,	ur,	ar,
oz,	ez,	uz,	az,	iz,
ep,	up,	ap,	ip,	op,
ut,	at,	it,	ot,	et.

alba,	alma,	alto,	ante,
apto,	arma,	arpa,	arte,
aspa,	asta,	etna,	irse,
orbe,	orla,	orlo,	unto.

olmo,	ando,	ente,	este,
alta,	asma,	ancho,	hasta,
anda,	asno,	alda,	urna,
isla,	onda,	horca,	horma.

### Número 10.

#### *Articulaciones directas é indirectas.*

laud,	leer,	peon,	peor,
real,	reir,	soez,	fiar,
piar,	liar,	rial,	loor,
vean,	ries,	tios,	leon.

sal,	sol,	pan,	tal,	van,
dar,	mar,	dos,	por,	las,
mas,	tos,	vos,	sed,	ten,
van,	ser,	mil,	vil,	fin.

fardo,	felpa,	firma,	forma,
jalma,	fusto,	jiste,	lerdo,
listo,	lonja,	llanto,	menta,
ninfa,	norma,	pasto,	posta.

burlar,	birlar,	baldes,	beldad,
chistar,	dardos,	dentar,	distar,
fardos,	formar,	jornal,	lindar,
lumbrar,	mortal,	multar,	portal.

raspar,	romper,	saltar,	silbar,
sentir,	soltar,	tambor,	tentar,
tostar,	fundir,	verdad,	virtud,
yantar,	marchar,	baston,	balcon.

### Número 11.

#### *Silabas de contraccion.*

bla,	bli,	ble,	blo,	blu,
fli,	fle,	flo,	flu,	fla,
ple,	plo,	plu,	pla,	pli,
bro,	bru,	bra,	bri,	bre,
tru,	tra,	tri,	tre,	tro.

brio,	fria,	bravo,	tropa,
pluma,	brecha,	plano,	plomo,
flota,	flecha,	breva,	flama,
flojo,	trova,	frito,	trama.

frase,	farsa,	plata,	palmo,
frote,	forma,	blusa,	bulbo,
prado,	parque,	bledo,	belga,
presa,	percha,	flaco,	falsa.

bran,	brin,	blen,	bron,	blun,
fris,	fres,	flor,	frus,	fras,
prel,	prol,	prul,	pral,	pril,
tros,	trus,	tras,	tris,	tres.

blando, plancha, pronto, trampa,  
frontal, blondas, prensa, fresno,  
frente, plantas, prisma, traste,  
troncho, brindar, blandir, planton.

### Número 12.

*Directas, indirectas y de contraccion.*

abate,	aleve,	anillo,	apodo,
badana,	balija,	bisoño,	dádiva,
enano,	fachada,	humano,	límite,
maleta,	manada,	mínimo,	modelo,
otoño,	pasivo,	pelota,	penacho,
semana,	senado,	sólido,	tamaño,
título,	tomate,	tomado,	tufado.

baldosa,	despojos,	hormilla,	pámpano,
símbolo,	término,	vestido,	fantasma,
lombarda,	turbante,	tempestad,	bramante,
tránsito,	traspaso,	tribunal,	ablandar,
aprender,	fábrica,	labrador,	ladrillo.

neblina,	ofrenda,	sublime,	fúnebre,
palabra,	pesebre,	problema,	pretina,
distrito,	emblema,	estrecho,	imprensa,
adentro,	cabestro,	desastre,	estambre.

### Número 13.

#### *Diptongos.*

bien,	fiel,	quien,	juez,	buen,
piel,	sien,	cien,	diez,	cual,
miel,	dios,	cuan,	pues,	piés.

bautismo,	adeudar,	aduana,
amianto,	espuerta,	hediondo,
idiota,	oleada,	andamio,
fastidio,	quietud,	abundancia.



## TERCERA SECCION.

### Número 14.

*Palabras en que concurren las silabas ee, ci; ca, co, cu; que, qui; ga, gue, gui, go, gu; za, zo, zu, y ra, re, ... rra, rre ... rru, güe, güi.*

gui,	gue,	go,	gu,	ga,
za,	ci,	ce,	zo,	zu,
que,	co,	cu,	ca,	qui,
güe,	güi,	ge,	gi,	cue,
ra,	re,	ro,	ri,	ru,
rru,	rri,	rra,	rre,	rro.

caza,	cera,	cita,	zona,
zumo,	guerra,	raza,	guiso,
gato,	quema,	quina,	cuna,
cuido,	cuero,	guapo,	cola,
zorra,	raja,	coro,	cura.
gaje,	llaga,	gorro,	giro,
gozo,	cuya,	zoco,	fuga,

rizo,	rico,	biga,	yugo,
queso,	zaga,	higo,	celo,
loco,	cena,	zopo,	rezo.

quicio,	zafio,	agua,	ceno,
recio,	cauce,	luego,	ocio,
gaita,	zueco,	guapo,	cielo,
ciego,	cuota,	cauto	sucio,
zaino,	reina,	cieno,	causa.

ganso,	colcha,	rancho,	gorras,
marzo,	caldo,	gasto,	canto,
cerca,	zorzal,	zanja,	gancho,
corte,	guinda,	concha,	zarzal,
cisco,	corzo,	barco,	corral.

acial,	igual,	accion,	cancion,
ciencia,	cuarto,	cuesta,	question,
contigüidad,	ciento,	ciervo,	guante,
zaguan,	faccion,	cuerpo,	racion,
mocion,	marcial,	rancio,	morrión.

crea,	cria,	greca,	greda,
clarin,	lacre,	regla,	magro,
grano,	clavo,	gruta,	globo,
clara,	cruces,	crudo,	craso,
crema,	grillo,	clave,	grulla.

acaso, aora, arroyo, cisura,  
código, corona, cúbico, decágramo,  
docena, dorado, dozavo, dureza,  
perrazo, fatiga, figura, galera,  
gaceta, guisado, hazaña, hechizo,  
hogaza, líquido, guerrero, ropero.

lucero, agüero, quesero, oruga,  
orujo, párroco, parola, paquete,  
pechuga, pereza, dulzura, ráfaga,  
recato, moreno, remojo, recena,  
rimero, segado, seguido, tarubo,  
vaqueta, vegiga, tomiza, tocayo.

criminal, grandeza, declinar, eclipse,  
rúbrica, azafran, zozobra, cicatriz,  
cluquillas, almizcle, sepulcro, instruccion.

**Número 15.**

*Mayúsculas.*

J,	R,	P,	B,
F,	T,	I,	Y,
A,	N,	M,	C,
E,	G,	L,	S,
D,	H,	O,	Q,
V,	U,	X,	Z.

Aniceto,	Benancio,	Cecilia,
Daroca,	Eustaquio,	Facundo,
Genaro,	Horacio,	Inocencio,
Jacobo,	Luciano,	Mauricio,
Nicasio,	Orense,	Paquito,
Querubin,	Remigia,	Sotero,
Telémaco,	Urdax,	Vicente,
	Zacarías:	

Madrid,	abogado,	caridad,	azulejo,
bagatela,	Celedonio,	bodeguero,	comunero,
epiceno,	finiquito,	Bernardo,	fugado,
galápago,	hechicero,	heredero,	Sevilla,
ilícito,	lacerado,	maculoso,	Toledo,
nacarado,	oficina,	oráculo,	pagadero,
Isabel,	segunda,	ramillete,	nacional,
recámara,	Aragon,	abrazo,	Teruel,
Huesca,	Zaragoza,	heróica,	sutileza,
Cataluña,	trabajadora,	Logroño,	abundancia.
borrachera,	Málaga,	candidez,	Barcelona,
fortificada,	hostilizado,	imprecacion,	pragmática,

Dios.



# CUARTA SECCION.

## ORTOGRAFIA ALFABETICA.

### Numero 46.

*Práctica sobre la e, z, q, g, r, y rr.*

Se	dice	por	ser
del	todo	cierto,	que
la	ociosidad	es	ma-
dre	de	todos	vi-
cios;	y	si	quie-
res	caer	en	en
aquellas	horas	ellos	es
preciso	descansar	que	tus
lecciones	o	de	cual-
quiera	otro	trabajo,	ocú-
pate	entonces	en	hacer
cualquier	cosa	útil,	por
inocente	que	parezca;	por-
que	el	que	hace.

cosa	alguna,	es	conducido
continuamente		por	su ac-
tiva	imaginacion		à de-
sacertados	deseos	y	per-
niciosos	caprichos.		

**Número 17.**

*Continuacion.*

Es	cierto	y	muy
seguro,	que	no	hay
medicinas	ó	remedios	para
la	condonacion	de	nues-
tras	culpas,	como	los
de	nuestra	católica,	apos-
tólica,	cierta	y	con-
soladora	religion.		Bienaven-
turados	aquellos	que	llo-
ran	delante	del	Se-
ñor,	dice	Jesucristo,	por-
que	ciertamente	ellos	al-
canzarán	su	respectiva	y
necesaria	consolacion.		
Por	esto	os	acon-
sejo,	caros	educandos,	que
cuando	os	halleis	en
alguna	tribulacion,		corrais
luego	à	los	pies
Crucificado,	y	regad	del
sacrosantas	plantas	con	sus
			vues-

tras	cándidas	lágrimas;	pues
que	si	asi	lo
de	cierto	os	haceis,
el	Señor	de	sacará
goja,	en	que	con-
bel	os	querrá	Luz-
nar	bajo	la	aprisio-
de	una	engañada	apariencia
quimérica	felicidad.		y

**Número 18.**

*Continuacion.*

Ninguna	cosa	hay	tan
escelente	y	necesaria	como
la	práctica	de	la
ligion ;	de	ese	re-
timiento	que	nos	sen-
amor	y	esperanza,	inspira
nos	inspira	un	que
venir	agradable,	que	por-
la	todos	los	igua-
pos,	que	marca	tiem-
dos	los	deberes	to-
obligaciones,	que	nos	ú
ponde	de	nosotros	res-
y	nos	garantiza	mismos
de	los	demas.	respetos
Aquellos	pecadores	que	solo
cuentan	con	el	si-

glo ean en un abis-  
mo cuando llegan á  
la ancianidad; porque lo  
transcurrido, les llena de  
tristes recuerdos; lo actual,  
de una cierta y ver-  
dadera afliccion; y lo  
futuro ó lo que ha  
de acontecer, de temo-  
res punzantes.

Unicamente la verdadera  
Religion nos calma y nos  
consuela de todo, nos  
liga para con Dios,  
y nos concilia con  
el mundo y con  
nuestra propia conciencia.

**Numero 19.**

*Continuacion.*

Os encargo, apreciables  
y queridos educandos, pon-  
gais especial cuidado en  
la eleccion de amigos  
y compañeros.  
El que se precia  
de buen amigo, debe  
ser como el can: esto es,  
fiel, sufrido desinteresado,

é inseparable en sus  
afectos de los afectos  
de su querido amigo.  
El que en las ri-  
quezas sigue à los  
amigos para abandonarlos tal  
vez en la desgracia, no  
cumple con los precep-  
tos de una sincera  
amistad. Aquel que quie-  
re ser amigo por solo  
su provecho sia correspon-  
der nunca en ningun ca-  
so, es un amigo que  
no tiene un caridad, por-  
que lo que él hace,  
es una continua traicion: aquel  
que cree puede sos-  
tener amistad con otro,  
de quien por su necio  
orgullo se considera su-  
perior, no tiene co-  
nocimiento alguno de la  
escelencia de una franca  
Y sincera amistad.

**Número 20.**

*Continuacion.*

Así como muchos in-

sectos	perecen	en	el
cáliz	de	la	azucena
por	haberles	embriagado	el
perfume	de	esta	flor,
del	mismo	modo	pe-
recen	muchos	hombres	en
esta	corta	vida,	que
seducidos	por	los	en-
gañosos	alhagos	del	pla-
cer,	son	conducidos	á
una	cierta	y	eterna
desgracia;	pues	nunca	los
goces	excesivos	pueden	sim-
patizar	con	la	vir-
tud.	Recordemos	lo	que
nos	dicen	las	sagra-
das	letras	del	impru-
dente	Heródes,	que	de
la	danza	de	la
de	su	manceba,	accedió
satisfacer	el	capricho	de
la	bailarina,	y	la
zo	presentar	la	hi-
beza	del	Precursor.	ca-
Adquieramos	la	la	templanza
que	es	la	mejor
rantia	del	placer;	ella
es,	pues,	la	que
hará	sentir	la	ale-
gría,	mas	pura	que
todo	el	aparato	de

los                   llamados                   grandes                   go-  
ces                   humanos.

**Número 21.**

*Práctica sobre la b.*

Don	Braulio	Blas	Blin-
dar,	entró	cierto	dia
en	la	escuela	públi-
ca	de	su	poblacion
con	el	objeto	de
ber	cual	era	el
ño	que	mas	sobre-
salia	en	la	clase
de	escritura ;	porque	ha-
bia	en	el	pueblo
caballero,	que	buscaba	un
buen	escribiente	que	ne-
cesitaba	por	breve	tiem-
po,	para	copiarle	un
libro	que	un	bondadoso
amigo	le	proporcionaba,	á
fin	de	que	cierta
ó	trabajos	literarios	obra
habia	empezado,		que
los	mas	buenos	obtuviesen
Luego	que	don	Braulio
Blas	hubo	hablado	con
dón	Tiburcio,	que	así
se	llamaba	el	señor

maestro , este entresacó de  
 las secciones de la  
 clase de escritura, que  
 justamente estaba trabajando,  
 un niño llamado Be-  
 nito, que además de ser  
 un buen muchacho y  
 bondadoso discípulo, porque  
 obedecía à cuanto se  
 ordenaba, era también el  
 que mejor escribía, con-  
 taba y decoraba las lec-  
 ciones.

Benito escribió el li-  
 bro que el caballero  
 necesitaba ; y lo hi-  
 zo tan bienamente, que  
 así como lo hubo  
 acabado, le regalaron un  
 baul lleno de baratijas  
 ó juguetes de cris-  
 tal ; entre los cuales  
 había barquillos llenos de  
 abalorios, botecillos muy boni-  
 tos, abejas posadas en  
 las flores de unos  
 arbolitos, balcones baldosas  
 y tabloncitos, que com-  
 binados presentaban en mi-  
 niatura unas habitaciones tan  
 bonitas, como las que

tienen algunos habitantes de  
Barcelona, Bilbao, Barbastro  
y Badajoz.

Número 22.

*Continuacion.*

Tres brillantes niños que  
se habian dedicado al  
dibujo, estaban cabilando cier-  
to dia, qué trabajos  
presentarian á su queri-  
do abuelo; porque el  
buen anciano habia ofre-  
cido al que sobresa-  
liese, un caballo blan-  
co, pero tan peque-  
ñito, que no habia  
otro semejante en todos  
aquellos pueblos; asi  
que todos se afana-  
ban con el objeto de  
obtener la preferencia.  
El niño mayor que  
se llamaba Fabian, pre-  
sentó una mesa de  
billar con sus bolas,  
tacos, palos, jugadores, y  
todo tan bien aca-  
bado, que ya no ca-  
bia ningun retoque.

El mediano ó segundo,  
do, llamado Benigno,  
sentó una berlina tan  
bien dibujada, que pre-  
sentaba el caso de ser  
arrastrada por dos caballos  
árabes bajo el gobierno de  
un bizarro conductor. En  
lo interior estaban represen-  
tados dos señores con bue-  
nos y largos bigotes, y  
ademas dos niños que se  
estaban besando, teniendo de-  
bajo de donde estaban sen-  
tados, que era una baja  
banca, un bicho como ba-  
tallando con un barrilito  
que los buenos señores se  
obstinaban en rebatirle con  
los bastones.

El tercero ó menor, que  
se llamaba Balbino, quiso imi-  
tar à un notable bobo  
que habia en la pobla-  
cion ; pero consiguió sacar-  
lo tan bien imitado, que  
ninguno dudaba de la no-  
tabilidad que representaba.

Don Bernardo, que así  
se llamaba el abuelo,  
quedó tan satisfecho de

los buenos dibujos que  
le habien presentado sus  
tres nietecitos, que á  
todos procuró premiar de  
cierto modo para que  
ninguno quedase descontento.

**Número 23.**

*Continuacion.*

Un buen padre que te-  
nia tres bondadosos hijos por  
la buena educacion que ha-  
bian recibido, quiso saber  
cierto dia, cual de los  
tres practicaba en aquel mis-  
mo dia mejor accion pa-  
ra con sus semejantes. Al  
efecto habia prometido una  
biblioteca de diez y ocho  
tomos encuadernados en ta-  
filete, de ciertas obras que  
acababan de publicarse sobre  
educacion é instruccion.

No cabiendo en el piadoso  
y bondadoso corazon de  
Bonifacio, que así se lla-  
maba el mayor, el que  
él fuese siempre bien abri-  
gado con buenas y abun-

Número 25.

*Continuacion y sigue la misma anécdota.*

Isabel, muchacha de doce años y la menor de los tres hermanos, acostumbraba ir á paseo con su madre todas las tardes despues que dejaba la labor. Una tarde en que despues de haber salido de casa se presentaron algunos nubarrones y amenazaban un abundante aguacero, se retiraron en una bella quinta; y al ir Isabel á buscar asiento en uno de los pa-bellones, observó, que sentada en unos de aquellos buenos y bonitos asientos estaba durmiendo una muchacha poco mas ó menos de su edad; mas ella sin despegar los labios, se acercó mas para poderla conocer, pero toda se turbó al reconocer en ella la jóven mas enemiga que tenia, porque sabia con mucha probabilidad, le deseaba tantos males hay que desear.

Arribó entonces un birlocho á los primeros árboles de la quinta, é Isabel por ello se separó de aquel punto. Dos muchachos que poco hacia habian arribado, hicieron una hoguera con unas raices de trébol y otras yerbas y sustancias combustibles, que de intento habian buscado; mas como la tarde estaba borrascosa, al momento la tempestad arrojó al pabellon donde dormia la contraria de Isabel una gran porcion de la hoguera; pero en cuanto aquella lo vió, y concibió el peligro en que estaba la jóven dormida, corrió á libertarla del peligro en que corria por la indiscrecion de los muchachos. Isabel así como hubo llegado á los bordes del pabellon, alargó solo la cabeza, y habiendo visto que ya el fuego principiaba á quemarle los vestidos, se precipitó, y del mejor modo que le fué posible, libró á su enemiga de una desgracia, que à no ser Isabel tan caritativa, indefec-

tiblemente hubiese perecido. A Don Eusebio, que así se llamaba el padre, viendo que era la acción de Isabel, igualmente lo eran las de los otros dos, hizo común la biblioteca, y además compró para Bonifacio un atlas histórico universal de geografía, para Basilio un diccionario biográfico universal y para Isabel la Biblia.

**Número 26.**

*Práctica sobre la v.*

Los preceptos de la ley divina son diez, y solo nos debe mover à su cumplimiento el haber sido dados por un Dios tan caritativo, compasivo y dadivoso, porque todo para el hombre ha sido criado. Así pues, y debemos evitar el mas pequeño descuido; antes por el contrario debemos observarlos muy exactamente, porque si solo cumpliéramos con los nueve, equivaldria al cumplimiento de nueve cientos noventa y nueve, si se nos hubieran dado mil. Esto

es tan verdaderamente positivo, que todos los hombres mas religiosos están por la afirmativa.

**Número 27.**

*Continuacion.*

Don Valero Valverde natural de una villa cerca de Valladolid, y viudo de doña Valentina Vallejo natural de cerca de Valencia, despues de veinte años que habia enviado, se paseaba un dia con sus tres hijos Vicente, Verónica y Victoria por un valle que servia de entrada á una vega que tenian de mucho valor. Era aquel dia el veinte y nueve de noviembre; dia en que esta virtuosa familia celebraba el aniversario por la difunta madre. Todas las conversaciones que llevaban los cuatro individuos en dia tan contemplativo, se reducian à explicarse mutuamente, cuán vanos son los placeres de este mundo, y qué pocos valores llevan consigo aquellos que verdaderamente pasan toda su vida envueltos en el vicio,

•

fiándose tan solo en los vaivenes y variedades de este mundo voluble, aun cuando vivan hasta llegar á muy viejos.

En verdad, dijo el padre cuando parecia que todos habian enmudecido por consideraciones altamente religiosas, que la Religion nos consuela mejor que nadie de las miserias en que vivimos. Recuerdo, continuó el padre, que de esto mismo nos hablaba en este último jueves el señor vicario mayor en la parroquia, cuando se propuso hacernos ver cuán peligroso es entregarse á la ociosidad. Vagamundos, decia, pervertidos, que solo invertis la gran valía del tiempo en agraviar á Dios y á vuestros vecinos, todavía es tiempo de volveros hácia Dios y prometerle un olvido verdadero de todos vuestros extravíos, motivados por la ociosidad; prometedle una enmienda evidente para nunca jamas volver á agraviarle.

**Número 28.**

*Continuacion.*

«Carísimo, le decia san Pablo

apóstol á san Timoteo, te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos por su venida y por su reino, que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; que reprendas, supliques y amenaces con toda paciencia y enseñanza. Porque vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; ántes bien juntarán muchos maestros conformes á sus deseos, que les halaguen el oído, y no querrán oír la verdad, y se convertirán á las fábulas. Pero tú vela, trabaja en todo, haz obras de evangelista, cumple con tu ministerio. Sé templado, porque ya voy á ser sacrificado, y se acerca el tiempo de mi muerte. He peleado bien, he consumado mi carrera y he guardado la fé. Por lo demás tengo reservada la corona de justicia, que me dará el Señor en aquel día, el justo juez: y no solo á mí, sino también á los que aman su venida.

Número 29.

*Continuacion.*

En la escuela de ciervilla entró un jueves día 1.º de mayo, viernes el vicario mayor de la poblacion, como vocal de la comision local de instruccion, con intencion de reprender severamente á Bienvenido, Vicente, Ventura, Nirgilio y Silvestre, niños todos de la novena seccion de la clase de aritmética, porque el mismo señor vicario vió, que en las avisperas y novenario del día anterior que habia sido festivo por voto de villa, incomodaron á sus devotos y fervorosos condiscipulos; revolotearon varias veces por la iglesia, y todavía dieron fuertes voces contra unos hombres viejos ó ancianos, que conmovidos por sentimientos verdaderamente religiosos quisieron reprenderles contra unos modales tan atrevidos, que ofendian gravemente á la Su-

prema Divinidad y distraian á los vecinos de sus devociones.

Después de una severa reprehension, el señor cura les hizo ver, que la iglesia es la casa de Dios en la tierra, y que esperaba, que en lo sucesivo obedecerian al señor maestro en las buenas advertencias que les hacia acerca del respeto con que hemos de asistir á todos los oficios divinos.

**Número 30.**

*Continuacion.*

Los santos son unos bienaventurados seres, que con continuativas vigiliás, mirando como venenos activos los deleites de este mundo aflictivo, venerando nuestra verdadera y positiva Religion, vistiendo cilicios, no avergonzándose de que les tuvieran por verdaderos olvidadores de las vanas pompas del mundo, huyendo de todo vicio y conformándose con la voluntad divina en todas las vicisitudes; alcanzaron la eterna salvacion, logrando su merecido

distintivo cerca y del trono del  
Eterno. Ellos son amados de  
la Divinidad y de cuya glo-  
ria se aprovechan; y aquellos  
dévotos fieles que piden á Dios  
algun favor por medio del va-  
limiento de estos favorecidos y  
privilegiados del Señor, no deben  
dudar en lograr lo que de-  
sean, si positivamente les conviene.  
No pudiéndose dudar, que los  
santos son los validos de Dios  
y que su intercesion es de  
gran provecho á los que la  
imploran, es muy conveniente in-  
vocar y merecer la protec-  
cion de alguno de los santos  
de la verdadera iglesia, venerándole  
con particular actividad, para que  
rueguen á Dios por nosotros  
cuando nos hallamos en algu-  
na tribulacion.

**Número 31.**

*Práctica sobre la h.*

Higinio, Hilario y Hemeterio,  
habitantes de las cercanías de  
Huesca, habian sido de niños  
tan mentirosos, que habiéndose  
formado en ellos un hábito tal,

no hallaban por lo mismo hombre ninguno que quisiera aso- ciarse con ellos. Hubo en es- tos hombres un castigo casi visible de la omnipotente mano de Dios, por los perjuicios que causaban à la humanidad con su refinada mendacidad.

Higinio, hijo de un hortelano, habia aprendido con su padre la horticultura, pero nunca pudo hallar una buena huerta de las muchas y hermosas que habia al rededor de la poblacion, pa- rà ganarse el sustento, porque todos huian de su trato. Por fin, acosado de la miseria mas espantosa acabó sus dias en un hospital.

Hilario, hijo de un hombre muy honrado y de oficio hor- nero, nunca quiso dedicarse à aprender el oficio de su padre. Cuando Hilario llegó à los doce años, murieron sus padres, y viéndose huérfano y no sabiendo que hacer, quiso marcharse à la Habana, porque le parecía que facilmente ha- llaría léjos de su tierra un medio de vivir, pero sin de-

jar de ser holgazan. No habien-  
do podido verificar su preme-  
ditado viaje por haberse pla-  
gado de herpes, murió al fin  
en una cueva, hecho un ha-  
rapo, á donde por no tener  
hogar, se habia refugiado.

El hipócrita Hemeterio, hijo de  
un herrero, llevó una vida  
tan holgazana, relajada y di-  
soluta, que á la verdad pu-  
diera componerse una historia. No-  
pudiendo alternar ni aun con  
sus hermanos, huyó desde muy  
jóven de la casa paterna, y  
se presentó con la mayor  
humildad ante el hombre mas  
hacendado de un pueblo ye-  
cino, para que le ocupase  
en algo á fin de no mo-  
rirse de hambre. No habien-  
dole admitido el hacendado por  
que le habian dicho no era  
honrado ni honesto, se fué á  
casa de un hábil hojalatero,  
quien sin hablar con nin-  
guno, recibió en su hojala-  
teria ó habitacion al mal hi-  
jo del honrado herrero. Mu-  
chas y horribles desgracias acae-  
cieron al hábil hojalatero mien-

tras tuvo en casa á un jó-  
ven de una conducta tan de-  
testable. Mas por último, ha-  
biéndose complicado en un ho-  
micidio, murió vilmente en una  
horca.

Ved, niños amados, lo que  
cuesta el adquirir malos hábi-  
tos desde niños, y no hacer  
una vida verdaderamente cristiana.

### Número 32.

#### *Continuación.*

Elena, natural de cerca de  
Henares, era tan humana, que  
siempre con la mayor humildad  
anhelaba cuidar á los enfermos  
de la poblacion y asistirlos con  
asiduidad hasta el último mo-  
mento de la vida; porque con-  
sideraba, que poseer esta me-  
ritoria y heróica virtud, es  
lo mismo que ser dueño de  
una hermosa y grande hacienda.

Aunque la hermosa Elena era  
hija de unos padres ha-  
cendados, nunca llegó á tener en  
menos y ocuparse en obras tan  
misericordiosas; antes por el contra-

rio todos estaban hechizados de su grande y verdadera caridad; porque á toda hora estaba dispuesta á penetrar en el hogar de los pobres enfermos; y cual si fuesen huérfanos que estuviesen bajo su tutela, les aliviaba, consolaba, continuamente les hablaba de las reglas higiénicas que en lo sucesivo debían observar para conservar la salud. Lo mismo alhagaba al haraposo que al herpético, al hélico que al hidrópico; en una palabra, hasta en las hondas cuevas, donde un poco de beno era la cama de los mas infelices de los hombres, se hacia sentir la caridad de la honrada, hermosa, honesta y humilde Elena.

Habituaros, hijos míos, á las prácticas de Elena: singularmente á vuestros padres sois deudores de los mayores sacrificios, llegadas las tristes horas en que el mal llega á postrarles en el lecho. Es esta ocasion, prueba para los buenos y humildes hijos, y donde sale de relieve la sen-

sibilidad de su alma y la  
piedad de su corazón.

**Número 33.**

*Continuacion.*

Nunca habeis de despreciar las exhortaciones que se os hagan, amables niños, sobre los juegos infantiles, para que vuestros miembros y facultades tengan un completo desarrollo; pero sin rehusar las advertencias que en vuestras diversiones se os hagan; porque es necesario hacer de ellas un uso moderado, pues de lo contrario haría un efecto opuesto.

Ciertos niños que se hallaban de huéspedes en casa de un amigo de sus padres, jugaron tan atolondradamente en su misma habitacion, que al fin rompieron una hermosa y nueva harpa; hurgando con un hierro, abrieron un armario, y como si hiciesen una grande hazaña, esparcieron por la habitacion un hectólitro de cierta harina que allí estaba reser-

vada para una operacion qui-  
mica: con una hacha de nue-  
va invencion que tambien allí  
mismo hallaron, hicieron pedazos  
una tablita de hiedra que  
tendria un metro de longitud;  
y entreteniendose despues en  
hacer husos de los pedazos,  
inutilizaron un hermoso cortaplu-  
mas por haberles dado la  
humorada de hacer las hileras  
de los husos.  
Enterado de todo el dueño  
de la casa, porque les ha-  
bia estado observando por las  
rehendijas de la puerta de  
la habitacion, les prohibió ju-  
gar en casa, y á fin  
de que pudieran divertirse has-  
ta que sus padres viniesen  
á buscarlos, los mandaba por  
las tardes y á una misma  
hora á una huerta que tenia  
junto á una dehesa del pue-  
blo. Aunque el dueño les  
habló severamente sobre los ma-  
los modos con que jugaban,  
no hubo enmienda ninguna; por-  
que despues de haber pisoteado  
y arrancado casi toda la  
hortatiza, dieron en correr has-

ta echar la hiel, como suele decirse; pero acercándose sin precaucion uno de ellos á un grande hoyo que allí habia para ciertos usos en tiempo de humedad, se hundió al fondo; y como en est habia algunos huesos con puntas cortantes, fueron muchas las heridas que le causaron. Una hemorragia hubiese sido la causa de su muerte, si un hábil cirujano no se hubiera hallado á la distancia de cinco hectómetros; que por casualidad habia venido á averiguar las hectáreas que tenia una heredad que por allí poseia.

Entregaos, pues, á los juegos con moderacion, y solamente despues que hayais satisfecho todas las obligaciones que os impongan vuestros padres y maestros, precediendo siempre su beneplácito. De este modo á los juegos te señalarán provechosos, y así prodrás gozar de ellos sin temor de disgustar á aquellos que dirigen tu educación ó que están al cuidado de tu persona.

**Número 34.**

*Continuacion.*

Si hoy ò mañana se te hace doloroso obedecer á los mandatos de tus padres y maestros, recuerda aquella bella historia que más de una vez habrás leído en tus libros de escuela. Abraham cumplió lo que el Señor le había mandado, llevando su hijo á un monte para sacrificarle con su propia mano; pero Isaac no hizo mas que adherirse á lo que su padre quisiera hacer de él para que el Señor quedase satisfecho. Isaac, pues, nos ha dado un raro ejemplo de la obediencia filial, disponiéndose resignado á sufrir el golpe que iba á hacerle perder la vida.

Haz por obedecer á tus padres y maestros, porque los niños son como los viajeros que han llegado por primera vez á un pais, los cuales por no perderse siguen ciega-mente á sus conductores.

Número 35.

*Continuacion.*

Siempre se ha dicho que hay jóvenes, que hacen sufrir á los ancianos, ya por el mal humor que al parecer tienen, ya por no poder encargarse de ningun trabajo, ó ya tambien porque muchos en la vejez están inhabilitados hasta para poder andar. El escarnio que algunos jóvenes suelen hacer de los ancianos, es y ha sido ahora y siempre muy mal visto en el mundo por todos los hombres de honor y humanitarios. Seamos, sí, humildes, humanos, y halagüeños para con los ancianos: midamos hácia ellos nuestro respeto por la blancura de sus canas. Qué la ancianidad os inspire rendimiento y amor: qué la decrepitud os imponga el deber de ayudarla y defenderla.

*Continuacion.*

La Moral siempre nos ha  
dicho, que el respeto á la  
propiedad es un derecho que  
asiste á todos los hombres: ha-  
cer por violarlo, es romper los  
vínculos que sostienen el equi-  
librio social.

No hagas por desear los  
bienes ajenos, y huye de  
aquellos que se apoderan de  
las cosas contra la voluntad  
de su dueño.

Hurtar es la mancha mas  
fea y horrorosa que siempre  
ennegrece nuestro honor; y es  
inherente á la justicia huma-  
na como á la divina, casti-  
gar prontamente al malvado  
que tiende á ocuparse en  
tan indigno ejercicio. Huyamos  
de semejante pecado, como si  
fuese la cosa mas horrenda.

Cierta historia nos cuenta,  
que un hombre pobre, que  
siempre estaba hambriento por  
la mucha hambre que le  
producia una enfermedad que pa-

decía despues de haberse ha-  
 llado cuatro años hidrópico, te-  
 nia un hijo honesto, humilde  
 y hermoso, el que no te-  
 niendo nada de holgazan, se  
 hallaba sirviendo en casa de  
 un rico propietario, donde cual  
 otro Abraham, parecia que Dios  
 habia derramado todas sus gra-  
 cias. Los jóvenes de la casa  
 eran hijos unos, é hijastros  
 otros, del que habia sido he-  
 redero de casa tan rica y  
 abundante; y todos los herma-  
 nostros apreciaban tanto al hijo  
 del pobre hambriento, que siem-  
 pre, como verdaderos bienhechores,  
 le instaban y deseaban con  
 mucha vehemencia, se llevase para  
 su padre todo cuanto necesitase;  
 pero Hermenegildo, que asi se  
 llamaba el joven sirviente, aun-  
 que habia tenido habilidad para  
 grangearse la buena voluntad de  
 todos los de casa, nunca tuvo  
 á bien tomarse ni un hilo,  
 como suele decirse, para socorrer la  
 necesidad de su padre: ántes  
 por el contrario trató de  
 habituarse á ahorrar la mi-  
 tad de su salario, y muchas

veces del sustento diario, para llevar la otra mitad á su querido padre. Este honrado, héroe y virtuoso hijo, miró siempre los haberes del prógimo con mucho respeto; reconociendo en ellos la voluntad del Supremo Hacedor, al considerar que Dios había depositado en manos de su prógimo los bienes de que él carecía; pero que así se conformaba, porque es imposible sondear las hondas miras de la Divina Providencia.

Poseamos todos, amados niños, tan elevadas miras, y de este modo la sociedad tendrá un verdadero y honroso sosten.

### Número 37.

*Práctica de la g y j con la e y con la i.*

Acoge con beneplácito los avisos de los que vigilan por tu inteligencia moral y religiosa. No seas ligero, antes muy morigerado en acoger las advertencias que se te hagan en el colegio estudiando geografía, geología, geome-

tría, higiene, &c.; porque el  
jóven que no aprovecha dias  
tan preciosos, verdaderamente se  
sumergirá en la mas crasa ig-  
norancia, dando origen con su ne-  
gligencia á que todos le miren  
como á un contagiado en to-  
do género de peligros. Obedece  
estrictamente á tus inteligentes maes-  
tros, y profésales un profundo res-  
peto, para que tempranamente tu in-  
teligencia adquiera gigantescas propor-  
ciones. Piensa detenidamente, que  
tus obras siendo hombre, serán  
una rígida copia ó viva imágen  
de las de esos virtuosos y sá-  
bios directores de la niñez. Piensa  
tambien, que aunque al parecer  
ahora te traten con mucha rigidez,  
no son mas que justos procedi-  
mientos para que puedas ser feliz  
en esta y en la otra vida.

### Número 38.

#### *Continuacion.*

No puede demostrarse con  
ejemplos los muchos sacrificios  
y dolores que todo hijo  
debe á su madre, y los

cuidados y atenciones que ademas  
da á su padre. Por mas  
que trabajemos hasta que en-  
vejezcamos en esforzarnos por  
recompensar á nuestros padres  
lo mucho que por nosotros  
han hecho, nunca conseguiremos  
tal objeto, porque es una  
deuda eterna. Apesar de esto,  
muchos son los malos hijos  
que desconocen obligaciones  
tan imperiosas.

El hijo de un cerrajero  
que por ser muy flojito por  
naturaleza habia sido tratado  
por sus padres con el  
mayor cuidado y esmero posi-  
bles, llegó despues á estar  
tan enamorado de su hermo-  
sura, porque verdaderamente des-  
de muy niño habia sido  
muy majito aunque algo ba-  
jito, que hasta con sus  
viejecitos padres gastaba con-  
tinuamente un genio fuerte  
y casi salvaje. En los  
años que asistió á la escue-  
la no aprendió nada, porque  
nunca quiso sujetarse á lo  
que su maestro ordenaba, pa-  
sando el tiempo, solo en

hojear los libros buscando las  
estampas ó imágenes que con-  
tenian.

Quando dicho hijo llegó á  
la edad en que ya era  
preciso trabajase, tampoco quiso  
aficionarse al oficio de cer-  
rajero, y concluyó por ser  
tan desobediente, altivo é in-  
moral, que todos le tenian  
por un hereje. Separado de  
sus padres por haberles aban-  
donado, se unió á un ropa-  
vejero en calidad de sim-  
ple sirviente, pero como no  
podia estar sujeto á nada,  
no respetaba á su amo;  
contínuamente se le burlaba ha-  
ciéndole ciertos visajes; siempre  
usaba para con él un len-  
guaje inmundo; por fin, no  
pudiendo el amo llevarlo con-  
sigo á ningun paraje, se  
vió precisado á sacarlo de  
su casa. Además fué mucho  
el rebaje que tuvo el nú-  
mero de sus parroquianos, des-  
de que imaginó tomar un  
criado tan perjudicial.

Hombre tan perverso, en con-  
tínuas persecuciones de dos en-

contrados ejércitos, fué cogido como comprendido en el espionaje, y murió el infeliz, despues de muchos padecimientos, en medio de los mas afrentosos escarnios.

Niños amados, amad á vuestros padres despues de Dios, como autores de los mas preciosos bienes que poseeis. Vuestros padres representan en la tierra al mismo Dios; y el amor y respeto que les prodigueis, el Señor os lo tomará en cuenta eternamente.

### Número 39.

#### *Continuacion.*

Puede demostrarse, porque la generalidad de las gentes lo tiene como por un adagio verdadero, que el fausto acarrea la ruina y esta la corrupcion de costumbres.

No sea nunca vuestro objeto satisfacer las necesidades de la vanidad; porque de muy poco os servirán los elogios que el público os haga, enagenado por vuestros escesivos adornos, por la

suntuosidad de vuestros carruajes  
y por vuestras maneras ma-  
gestuosas. Cuando monteis vues-  
tros caballos enjaezados con lu-  
josos correaes, nunca querais  
competir en esto con vuestro  
próximo, pues vuestra emulacion  
ha de ser mas noble que  
todo esto. La virtud debe ser  
siempre el eje de donde deben  
salir todas vuestras acciones, para  
que nadie posea mas honor,  
mas probidad ni mas rectitud  
que vosotros. Aléjese de vos-  
otros la loca y lisonjera va-  
nidad, y ocupe su lugar la  
virtud mas acrisolada, que nada  
tiene de pasajera, porque todo  
en ella es estable; pues la  
pobreza del alma es mucho peor  
que la de la fortuna. Ahora  
que sois niños, formad vuestra  
reputacion; pues de lo contrario  
todo os faltará en la vejez.

**Número 40.**

*Continuacion.*

Cierto personaje de una de  
las principales capitales de

provincia, quiso que en una de las mejores escuelas de instruccion primaria que habia en la ciudad, se instruyesen sus hijitos; pues siempre así llamaba à dos hijos que tenia, muchachos muy traviosos y de la edad de siete à nueve años.

Estos muchachos habian sido educados en su casa de un modo tan descuidado y sumamente mimoso, que así como vieron la disciplina del colegio, que en verdad era de los mas acreditados, tanto por su completo menaje como por su acertado régimen ó sistema de enseñanza, no quisieron permanecer allí; porque, decian, que en aquella casa no habia ajedrez para jugar, cortinajes en donde envolverse, pajes á quienes mandar, vergel para esconderse en el follaje, ni trages para jugar á máscaras, así como todos los dias lo hacian con unos amiguitos que tenian de linaje tan esclarecido como el suyo.

Por fin, estos muchachos llegaron á ser hombres; pero por sus malos hábitos ya envejecidos, se hallaron muy dominados por el vicio, en particular por avaricia; porque por una economía mal entendida, hacian ejercitar á sus criados acciones tan bajas, que con dificultad hallaban sujetos que quisieran estar sujetos al mandato de personas tan mezquinas. Tal dominio llegó á tener en ellos la avaricia, que al fin ya ninguno quiso servirles, y murieron abandonados de todos.

No confundamos la economía con la avaricia; porque la primera es una virtud que nos proporcionará satisfacciones, y la segunda un vicio que muchas veces no nos dejará conocer el peso de nuestras obligaciones.

#### Número 41.

*Práctica de la m antes de la b y p.*

Estos primeros años que dan

entrada á vuestra vida social,  
niños amados, son muy pre-  
ciosos, y por lo mismo es  
preciso hacer de ellos un uso  
ventajoso. Siempre habeis de con-  
siderar, que somos unas plantas  
combatidas por vientos tempes-  
tuosos, que á no poder re-  
sistir sus empujes, todo será  
miseria y allicion.

En vuestra temprana é im-  
presionable edad, quedan estampa-  
dos los caracteres propios pára  
el cultivo del vicio ó de  
la virtud. Llenad vuestras me-  
morias de conocimientos preciosos,  
porque ahora es cuando vais  
á emprender un viaje para toda  
vuestra vida temporal, cuyas pro-  
visiones las haceis en vuestros  
primeros años.

El hombre que no ha pro-  
curado desde su niñez ajustar sus  
acciones á las leyes divinas y hu-  
manas, estará siempre muy espuesto  
à sumirse en el mas intenso de  
los dolores, interrumpiéndosele el  
logro de la verdadera felicidad por  
los falsos y traidores alicientes  
del vicio, que fácilmente nos alu-  
cinan con sus pompas, huyendo

despues de nosotros cual sombras  
 fantásticas, y dejando en nuestro  
 corazon el dolor y la continua  
 amargura. Así, pues, nunca os  
 sacrifiqueis por cosas que deslum-  
 bran y que jamas satisfacen el  
 corazon.

**Número 42.**

*Continuacion.*

No levantes falsos testimonios ni  
 siembres cizaña entre tus prógimos,  
 porque sin embargo de que á  
 veces lo que digas te parecerá  
 no ser de mas peso que una  
 bomba de jabon, puedes causar  
 un mal muy grave. La posi-  
 cion de un falsario es muy  
 crítica, y parece imposible, que  
 tarde ó temprano, de todo llega  
 á descubrirse la verdad, como si  
 se hubiera publicado á son de  
 trompeta ó tambor: así pues,  
 aunque solo sea por nuestro bien,  
 debemos respetar como se debe  
 todos los bienes de nuestros se-  
 mejantes; porque el falsario queda  
 como asombrado desde que ha em-  
 pezado á perjudicar á sus pró-

gimos. Además, una mentira de tanta trascendencia, siempre llega á ser castigada, rompiéndose entónces, por decirlo así, la máscara que cubria el embrollo del falsario.

**Número 43.**

*Práctica de la n antes de la v.*

Algunas veces se ven niños tan poco caritativos y piadosos que se burlan de los pobres y estropeados inválidos, que desinteresadamente por su patria han derramado su sangre, han renunciado á muchas conveniencias, han invertido en ello hasta sus intereses, y han envuelto su vida, por decirlo así, en el manto de honor, de felicidad y de adhesión á sus reyes y á sus conciudadanos.

Aunque verdaderamente hay niños que se burlan de estos hombres valerosos, también hay muchos, que por el contrario, comparten con ellos cuanto tienen.

No ha mucho tiempo que dos muchachos fueron convidados á pasar un día de campo

en una hermosa huerta, en la que el hortelano de la misma recibía todas las tardes á un hombre que había perdido una pierna en la defensa de su patria, con el objeto de informarse de ciertas ocurrencias pasadas que le convenía orientarse, y de las que no podía convencerse por parecerle inverosímil todo cuanto de ello se le había dicho otras veces por varias personas.

Los niños convidados quisieron saber el modo con que el inválido había perdido la pierna, y entonces el valeroso mutilado en pocas palabras les dijo: que investigando ó reconociendo el terreno por donde habían de conducir un convoy que convenía llevar á cierta plaza fortificada, de repente se halló invadido todo el terreno por el enemigo, quedando circunvalados de tal manera, que á bayoneta armada tuvieron que abrir paso, quedando bastantes sin vida, muchos heridos y algunos prisioneros.

neros. Siendo yo asistente, con-  
 tinuó el inválido, del capitán de  
 mi compañía, quise evitarle la  
 muerte; y al desquitar cierto  
 golpe que á mi señor se  
 dirigia, recibí una tan fuer-  
 te herida en la pierna, que  
 por mas medios que se pu-  
 sieron para no amputarla, no  
 se pudo conseguir. Libre  
 mi esforzado capitán, me in-  
 vitó á que me retirase á  
 casa de sus ricos padres,  
 pero preferí quedarme en mi  
 poblacion al arrimo de unos  
 parientes.

Los dos niños quedaron tan  
 admirados del invicto mutilado,  
 que solo envidiaban la posicion  
 del hortelano para poder ali-  
 viar como él al inválido mi-  
 litar; sin embargo, poseian sen-  
 timientos tan eminentemente pia-  
 dosos y caritativos, que siempre  
 que podian le mandaban par-  
 te de sus ahorros, conven-  
 cidos de que sin caridad los  
 pobres perecerian de hambre,  
 y de frio en el invierno.  
 Esta conducta, inversa de la  
 de muchos niños, debe ser

tu guía para con los des-  
 graciados. Así, pues, cuando  
 veas un inválido, respétalo, hijo  
 mio, y envidia sus honrosas  
 heridas que le cubren de  
 gloria; y hallándole sin asilo  
 y sometido á la miseria,  
 no vaciles en partir con  
 él tu pan y tu bolsillo.

**Número 44.**

*Práctica de la r despues de l, n y s.*

Don Enrique Monreal, que  
 se había enriquecido cerca de  
 Manresa á causa de la ban-  
 carrota que hizo un comer-  
 ciante que el vulgo le llama-  
 ba el enreziado Manrons, pensa-  
 ba un dia al abrir el  
 guardarropa, que era el lu-  
 gar donde tenía su dinero,  
 cómo haria para que sus  
 hijos no fuesen tan disipado-  
 res como muchos de los  
 que había en la poblacion.  
 Mas para que sus hijos  
 fuesen personas que supiesen  
 guardar debidamente lo que á  
 él le había costado tanto

ganar , determinó exhortarles de  
cuando en cuando con sanos  
y buenos consejos.  
Un dia que el padre y  
dos hijos se paseaban por  
uno de sus hermosos campos,  
buscando al mismo tiempo una  
gran culebra que solia en-  
roscarse en un arbolito segun  
les dijo Enriqueta , hija del  
hortelano de casa, despues de  
haberla encontrado entre unas  
judias enredaderas ó de enra-  
me, se sentaron los tres en  
la verde yerba, y el pa-  
dre les habló así: El hom-  
bre que no sabe ahorrar en  
porporcion de lo que gana,  
morirá sin tener un real,  
despues de haber pasado toda  
su vida trabajando. Muchas fortu-  
nas se disipan al mismo  
tiempo que se ganan, cuan-  
do las mugeres descuidan la  
rueca y la calceta por an-  
dar entre pasatiempos, y los  
hombres dejan por el pon-  
che ó café el acha y  
el martillo. Si quereis ser  
ricos, no aprendais únicamente  
á ganarlo, sino tambien á

economizarlo; porque tened enten-  
 dido, que cuanto mas abundante  
 sea una cocina, mas  
 escaso será el testamento. El  
 que compra lo superfluo, no  
 tardará en vender lo necesari-

De este modo de vez  
 en cuando iba enseñándoles  
 las máximas á que debían  
 ajustar todas sus acciones; y  
 fué tanto lo que les aprove-  
 charon, que los dos mucha-  
 chos cuando llegaron á go-  
 bernarse por sí, fueron hom-  
 bres de provecho y al  
 mismo tiempo económicos en  
 su justo medio.

**Número 45.**

*Continuacion.*

Don Hermenegildo Malrech, hom-  
 bre sumamente celoso por la  
 buena y esmerada instruccion  
 de sus hijos, ademas de las  
 buenas lecciones que recibían en  
 la escuela, todos los dias  
 destinaba sobre una hora para  
 explicar á sus hijos algun

punto de religion, moral, gramática, &c., y hacerles algunas reflexiones sobre las asombrosas maravillas de la naturaleza.

Despues que un dia concluyó la explicacion sobre la milagrosa manera con que los israelitas se libraron de la última persecucion de los egipcios, le fue muy á propósito hablarles del orgullo, por la conducta que uno de sus hijos habia observado aquel dia; pues verdaderamente uno de los muchachos era bastante enredador, despreciando con orgullo muchas veces á los que él decia que eran ménos, como frecuentemente lo hacia con un muchacho llamado Manrique, y por mote el maniroto; porque verdaderamente tenia una mano algo desgraciada desde la edad de cinco años, en que quiso coger una maligna serpiente enroscada al pié de un árbol. Mira, hijo mio, conozco con sentimiento que el orgullo va tomando asiento, porque voy observando que lo que haces con

los muchachos Pelirubio y Ma-  
niroto, lo haces tambien algu-  
nas veces con los demas; pero  
te prevengo, que no des en-  
trada en tu corazon á un  
vicio tan temible como es el  
orgullo, porque este hace co-  
meter tantas bajezas como el  
interes.

**Número 46.**

*Práctica de la i llamada vocal y de la y llamada  
consonante.*

Ignacio Yancar habia sido tan  
aplicado á la lectura de bue-  
nos libros desde su mas tierna  
edad, que no muy tarde no  
llegó á tener otro deleite, que  
una abierta asiduidad dia y no-  
che por la lectura de bue-  
nos libros. Se habia impuesto  
á sí mismo una ley tan  
severa acerca de la lectura,  
que el dia que no leia  
seis horas, se decia á sí  
mismo: hoy he sido muy des-  
cuidado, y por lo tanto mañana  
hay que enmendar esta muy  
grande falta.

Como no leia por solo leer sino que ponia siempre el mayor cuidado para penetrarse de lo mucho que podian enseñarle sus buenas leyendas, llegó de tal modo á perfeccionar su corazon, que no habia otro jóven que pudiera compararse con el.

Cuando sus compañeros, que eran muy pocos los que tenia, se iban á los bailes y teatros, él decia para sí: yo voy á deleitarme mas con las verdades que me enseñan mis buenos libros, que ellos con lo que solo dura un ay. Cuando aquellos se quejaban de los vaivenes de la fortuna, él les decia con muchísima satisfaccion: yo me reí, me rió y confío reirme de lo que vosotros os resentis; porque me considero aquí como un dichoso rey, que ve marchar felizmente su reino, por las sábias leyes que le han dado sus justos, ilustrados y bien intencionados ministros y consejeros.

Niños amados, huid de las

lecturas perniciosas; pero si  
destinad parte del dia á  
leer algun libro de reli-  
gion, moral, historia, geografia,  
física, higiene, &c., &c., porque  
en verdad no hallareis mejo-  
res amigos que los buenos  
libros.

**Número 47.**

*Práctica de la duplicacion de letras.*

Dos jóvenes bien acomodados  
y que ya concluian el estu-  
dio de las leyes, iban pa-  
seando cierto dia por las  
calles de una de las capita-  
les de provincia; y por un  
raro incidente, determinó el uno  
ir á la casa de los lo-  
cos, á lo que el otro ac-  
cedió sin replicar. Asi como  
se introdujeron en la casa,  
reclusion de esos seres tan  
desgraciados, se acercaron á una  
reja que daba á una plaza  
que habia en el centro de  
la casa, y vieron que seis  
locas puestas en rueda ó  
circulo, contenian á otra que

se empañaba en salirse del  
circulo; pero cuanto esta mas  
se esforzaba por salir, las  
de la rueda á puntapies la  
volvian al centro; y cuando  
rendida caia en tierra, las  
seis locas le decian gritando:  
tú la innoble por tu en-  
negrecido corazon, sufre, Wal-  
desca, y paga tu villana  
y ruin accion; pues si cooperas  
por hacerte marquesa, innece-  
sario será lo que diga  
el duunvirato.

Cuando las seis locas iban  
á aplastar á la del centro,  
porque ya principiaban á  
precipitarse sobre ella, apareció  
de repente un loco como de  
unos treinta y cinco años,  
escuálido y de unos ojos sal-  
tones con la vista sumamente  
vaga. A su vista quedaron  
las seis locas como llenas  
de juicio con la presencia  
de un hombre que espantaba  
su desgraciado estado. Queridas  
juiciosas, les dijo el demente  
despues de hacerles una muy  
rara cortesía, cuando el piísimo  
Saavedra estaba preso como este

vuestro innominado servidor, com-  
puso unas verdades que trans-  
funden á lo innegable y  
como estoy mas que mas,  
os ruego por aquellas grandes  
letras canteis loores á Mi-  
guel, deis no friisimamente  
preeminencias á Cervantes, y  
con vuestra subordinacion coor-  
dinada, todo marchará arregladito.  
Pues si en vuestro palacio te-  
neis piano y sarten, ennudecelo  
con los pantalones de Sancho  
y cantaremos la inovacion saa-  
vedriana.

Cuando aun no casi habian  
concluido de hablar ó respon-  
der las mugeres al demente,  
entraron determinadamente dos hom-  
bres, al parecer criados y for-  
zosamente se llevaron al demente,  
que despues supieron era un  
militar con el grado de capi-  
tan, llamado don Wenceslao. Vol-  
viendo luego los dos criados al  
mismo punto en donde se ha-  
bian quedado las siete locas  
todas asustadas, las hicieron re-  
tirarse á su sala.

Los dos jóvenes legistas que  
acababan de presenciar una es-

cena tan extravagante, quedaron  
 del todo convencidos de la  
 grande dicha que se tiene el  
 hallarse libre de la demencia.  
 Tan horroroso era para ellos  
 recordar el desgraciado estado de  
 aquellos seres infelices, que todos  
 los días en sus oraciones cris-  
 tianas pedían al Señor les li-  
 bertase de tan temible enfermedad.  
 Todos, queridos niños, estamos  
 obligados á dar gracias á Dios  
 por la sana razon de que  
 disfrutamos, y á pedirle nue-  
 vamente por la conservacion de  
 tan preciosa facultad.

**Número 48.**

*Práctica de las letras mayúsculas.*

Don Gregorio Quijano tenía tres  
 hijos que habían concluido la car-  
 rera de las letras, habiendo es-  
 tudiado el uno en Madrid, el  
 otro en Sevilla, y el otro  
 en Barcelona. Hablando un día  
 de historia, preguntó Don Gre-  
 gorio á Marcelino, á Gerónimo  
 y á Zacarías, que así se  
 llamaban los tres hijos, qué

hombres célebres merecían, segun  
el concepto de ellos, mas  
fama pública de cuantos nos  
habla la historia. Marcelino dijo,  
que para él merecían mu-  
cha celibridad los tres hombres  
nacidos del pueblo, que fueron,  
Abdel-Monmen, Juan Allarmet de  
Brogni, y Miguel Cervantes Saa-  
vedra.

Gerónimo dijo, que los hom-  
bres ilustres que merecían una  
muy notable distincion, eran Don  
Fernando Alvarez de Toledo,  
duque de Alba; Don Pedro  
Rodriguez, conde de Campomanes,  
y Carlomagno, hijo de Pipino,  
rey de Francia.

Zacarías que era el mas  
jóven dijo, que los hombres  
mas célebres de la antigüedad,  
le parecia que fueron Agis  
tercero, Alejandro el Grande,  
Amilcar Barca, Anibal; y Cayo  
Julio Cesar Octavio.

**Número 49.**

*Continuacion.*

La generacion de Jesucristo se-

gun las sagradas letras es la siguiente: Abraham fué padre de Isaac; Isaac de Jacob; Jacob de Júdas y de los hermanos de éste; Júdas de Fares y Zara; Fares de Esron; Esron de Aran; Aran de Abinadab; Abinadab de Naason; Naason de Salmon; Salmon de Booz; Booz de Obed; Obed de Jessé; Jessé de David rey; David rey de Salomon; Salomon de Roboam; Roboam de Abias; Abias de Asa; Asa de Josafat; Josafat de Joran; Joran de Ocías; Ocías de Joathás; Joathás de Achaz; Achaz de Ecequías; Ecequías de Manases; Manases de Amon; Amon de Josías; Josías á Jecónias y á los hermanos de éste en la trasmigracion de Babilonia; Jecónias de Salathiel; Salathiel de Zorobabel; Zorobabel de Abiud; Abiud de Eliacin; Eliacin de Azor; Azor de Sadoc; Sadoc de Achin; Achin de Eliud; Eliud de Eleazar; Eleazar de Mathan; Mathan de Jacob; Jacob de José; y José esposo de María de la cual nació Jesus que se llama Cristo.

**Número 50.**

*Continuacion.*

Los españoles ilustres de eterna memoria, son: Rodrigo Diaz de Vivar, Cid Campeador; Alfonso el Batallador; Don Jaime el Conquistador; Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitan; Don Juan de Lanuza, Justicia de Aragon; José Rivera el Españolito; Bartolomé Esteban Murillo; Fray Luis de Granada; Don Francisco de Quevedo; Agustin Moreto y Cabaña; Don Gaspar Melchor de Jovellanos, y otros muchos mas.

**Número 51.**

*Continuacion.*

La division judicial de España entre la parte peninsular y adyacente, comprende 15 audiencias territoriales y 497 partidos judiciales, en la forma siguiente: La Coruña 47 partidos, en las cuatro provincias de Galicia.

Oviedo, solo esta provincia y sus 15 partidos.

Valladolid 41, en las de Leon, Zamora, Salamanca, Palencia y Valladolid.

Búrgos 51, en las de Búrgos, Santander, Soria, Logroño y Vascongadas.

Navarra 5 en solo esta provincia.

Zaragoza 31, en las de Aragon, que son, Zaragoza, Huesca y Teruel.

La de Barcelona 36, comprendidos en las provincias de Cataluña, que son, Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida.

Valencia 45, en las tres provincias de su reino, que son, Valencia, Castellon y Alicante.

La de Albacete 36, incluidos en las provincias de Albacete, Murcia, Cuenca, y Ciudad Real.

Granada, los 50 que comprenden las provincias de esta Capitanía general.

Sevilla 52, en las de la Capitanía general de Andalucía.

Cáceres 28, en las dos provincias de Estremadura.

Madrid 47, en las de  
Madrid Guadalajara, Toledo, Sego-  
via y Avila.

**Número 52.**

*Continuacion.*

La nobleza del language consiste en evitar los términos groseros las ideas populares, y expresarse como se expresan en el mundo culto y cortés. No hay frases bastantes para recomendar esta cualidad. El que habla y quiere evitar todo lo que es trivial y fuera de uso, no debe emplear mas que frases nobles y escogidas sin afectacion. De cualquier materia que se trate, debe evitarse la bajeza. La bajeza de ideas y espresiones, consiste las mas veces en la opinion y costumbre. El mejor modo de formarse una justa idea de las que son nobles y de las que son groseras, es frecuentar el mundo civilizado. Solo la buena sociedad puede enseñarnos á distinguir el lenguaje del pueblo del de las gen-

tes bien educadas. Hay un arte de decir noblemente las cosas mas pequeñas; porque á menudo se ve uno obligado á entrar en detalles mas ó menos comunes. Entónces es necesario que la dignidad de la espresion cubra y adorne la pequeñez del asunto. Cuando se quiere elevar y ennoblecier una idea comun, en lugar de su espresion sencilla y habitual, se emplea la perifrasis y la metáfora. Pero la palabra propia tiene ventaja y no puede ser reemplazada en las cosas de sentimiento á causa de su energía, es decir, á causa de la prontitud y de la fuerza con que escita la impresion de su objeto.

*(Arte de brillar en sociedad)*

### Número 53.

*Continuacion.*

Tenia Pablo en un rincon  
De su corral un granado  
Que era de aquel vencindario  
Envidia y admiración:

Pero tan pegado estaba  
A la tapia que ceñia

El corral que la vestía  
Con su verde y la entoldaba.

Y andando el tiempo llegó  
A abrazarla de tal modo,  
Que con su ramaje todo,  
Al patio vecino dió.

Pablo al ver que ya sus brazos  
Hacia otro lado tendía,  
Por el mismo tronco un día  
La cortó de dos hachazos.

¡Hombre, por qué le has cortado!  
Esclamó un amigo, ¿di,  
Qué mal te causaba allí  
El tronco de ese granado?

Un muchacho muy ladino  
Respondió no le estorbaba,  
Lo ha cortado porque daba  
Sus granadas al vecino.

*(Poesías de doña Carolina Coronado.)*

### Número 54.

*Continuacion.*

*Sobre la U y la V mayúscula.*

Valentina Usdemar, Vicente y  
Ursula, hermanos y naturales  
de cerca de Urduliz en la

provincia de Vizcaya, paseando  
 un día en compañía de sus  
 padres y de unos señores que  
 habian venido de Ubidea y  
 de Valmaseda, se hallaron en  
 el mismo paseo un pliego  
 de papel, y abierto que fué,  
 reconocieron era una carta di-  
 rigida por un maestro á un  
 discípulo; carta que sin duda  
 habria perdido alguno. Puestos  
 todos alrededor de Ursula, que  
 leia mejor que Vicente, leyó  
 así: Villanueva de Valroyo. Que-  
 rido Ulpiano, supongo habrás re-  
 cibido mi anterior, y aunque  
 todavía no he recibido con-  
 testacion, sin embargo, voy si-  
 guiendo en mi promesa, se-  
 gun quedamos convenidos en Va-  
 lencia al tiempo de despedirnos  
 hasta que nos volvamos á ver.

Unicamente voy á hablarte hoy,  
 de lo mucho que las pasio-  
 nes contribuyen á acelerar el  
 curso de la vida.

Las pasiones que mas acor-  
 tan nuestra vida, son, la en-  
 vidia, los celos, la tristeza, el  
 disgusto y la pusilanimidad; las  
 cuales atacan el principio vi-

tal de tal modo, que ago-  
tan la accion de los órga-  
nos mas importantes, trastornan la  
digestion, enervan la fuerza del  
corazon y por consiguiente al-  
teran en su origen el acto  
de la reparacion. Procuremos,  
pues, no dejarnos llevar de  
tan funestas pasiones, y cum-  
pliremos de este modo uno de  
los principales deberes que tene-  
mos para con nosotros mismos.  
Adios.

**Número 55.**

*Práctica simultánea de varias reglas ortográficas.*

Muy señor mio, hoy mismo  
24 del actual he recibido su  
favorecida, y en virtud de su  
contenido me he avistado con el  
herbolario Cristóbal Quintall pi-  
diéndole la cajita que con el  
tahonero de esta villa me ha  
mandado usted; mas como no  
la tenia en su casa por  
haberla mandado á su hermano  
el relojero, esperaré á ver  
cuando voluntariamente me la  
entrega para darle su respec-  
tivo recibo, avisando á usted  
de todo cuanto ocurra; porque

me parece que hemos de tener disturbios, según voy infiriendo.

Cuando vuelva el vecino Enrique con quien he hablado al tiempo de su salida, me advertirá usted cuanto sobre aquel otro asunto consabido haya de nuevo.

Dará usted mil abrazos á su hermosa y bella hijita, mi ahijada, disponiendo como guste de su complaciente servidor Celedonio.

### Número 56.

#### *Continuacion.*

Querido Hermenegildo, nuestro hermoso huerto del valle de las Higueras acaba de recibir nuevas mejoras de consideracion; pues mi anhelo en beneficiarlo no ha descansado hasta verlo sin las imperfecciones de que abundaba. Los árboles, hoy deshojados por la estacion del invierno, vamos á limpiarlos estremadamente, y á sujetarlos á una rigurosa alineacion; ademas hemos hecho varias hendiduras en la tierra, colocando unos largos tubos para

que el riego sea del todo provechoso.

Con el hortelano Hilario te mando el caballo rubio para que no dejes de venir á abrazar á tu hermano Sabino.

### Número 57.

#### *Continuacion.*

Mi apreciable Quiteria, en vista de tu carta que por mano de José Vidal he recibido, te envío con el hijo de Ignacio diez metros de holandilla y un pañuelo de hilo con los dibujos que ahora están en moda.

La habitacion mas baja de la izquierda y las boardillas de la hermosa casa de tu hermano Vicente, se han habilitado por ahora, con solo los trabajos de albañileria y parte del herraje; y por lo bien que todo ha quedado, hay sugeto ó individuo que quiere tomarlo todo para hosteria, con tal que arriba se haga un hornillo para cocer bizcochos ó bollos: así pues, á vuelta de

correo , espero vuestra resolucion  
acerca de este particular, que  
á mi parecer seria muy con-  
veniente. Manda á tu primo  
Bernabé.

**Número 58.**

*Continuacion.*

Mi estimado Braulio, por sus  
apreciables del jueves y viernes,  
veo que en la dehesa del  
Horcado ha plantado un redil  
para ovejas á salvo de los  
bueyes, y hecho circunvalar en  
el centro un buen trozo para  
la reserva de los corderitos.  
Acertadas me parecen todas esas  
deliberaciones; porque es bueno  
no olvidar los estragos que  
de vez en cuando acostumbra  
hacer el lobo, que cual hiena  
rabiosa, sabe como dejar á  
la puerta de casa hasta los  
huesos y astas del ganado  
vacuno y cabrío. Mucho me ale-  
gro de que Lamberto esté al  
cuidado de toda la hacienda.  
Mucho apreciaré destine usted una  
huebra para sembrar aquellas ha-  
bas tan productivas, que son  
la admiracion de todos los

labradores de esta honda pero  
bella campiña. La herramienta  
que es necesaria para su  
siembra, ya se la mandaré  
cuando venga el tiempo oportuno.

Haré lo posible para que  
prontamente reciba usted los  
costales de harina que Luciano  
me envia para esa familia,  
y creo será de su aproba-  
cion; porque segun me ha  
dicho el conductor, han molido  
el trigo en el molino de  
Garrobillas. Queda suyo, Valero.

### Número 59.

#### *Continuacion.*

Querido Miguel, despues que  
te ausentaste de esta tu casa  
y familia que de veras  
te aprecia, todo han sido  
desgracias para con aquellos  
vecinos con quienes tú ma-  
yormente te divertias. Si  
te dijera todo lo que  
ha ocurrido al cabo de  
un mes, seria no acabar.  
Sabe, que el herrero Venan-  
cio herrando el otro dia á  
un caballo, erraba los golpes

de la herradura por sujetar el  
 casco, y tantos fueron los  
 yerros que hacia, que al  
 fin, impacientado el animal,  
 de una fuerte coz le  
 derribó con tanta violencia,  
 que según dictámen del  
 señor cirujano, morirá.  
 Don Pancracio Hernandez ojean-  
 do la caza en un  
 bosque deshojado, trahojaba un  
 libro que en el mis-  
 mo bosque se halló, y  
 con tal ahinco revisaba  
 las viñetas que llevaba con-  
 sigo, que distraído le desojó  
 una baja rama de un  
 árbol; y tantos son los  
 medios de que se ha  
 echado mano, que hasta  
 su señora tuvo que va-  
 lerse del tubo de polvos  
 de asta de ciervo que  
 posee aquel curandero tan  
 gracioso llamado el Febo Febeo.  
 No quiero hoy darte mas  
 sentimientos; pues basta decirte,  
 que en toda la poblacion no  
 se oye mas que un ay  
 general. Cuidate y manda  
 á tu verdadero amigo Casiano.



## QUINTA SECCION.

### ORTOGRAFIA ACENTUATIVA.

#### Número 60.

*Práctica de palabras monosilabas que no se acentúan.*

el	la	lo	tu	yo
mi	su	de	si	se
no	un	que	tal	por
fin	tan	sin	sol	pan
boy	boj	ley	muy	rey
voz	luz	coz	tez	faz
cual	quien	diez	cien	juez
tras	tres	frac	cruz	flor.

Has de ser caritativo con los ne-  
cesitados, has de compadecer su  
necesidad, has de acudir á su  
socorro, y has de aliviar su in-  
fortunio: haz por que el sentimiento  
de la caridad sea el afecto que mas  
domine en tu alma, porque por

tal virtud te aproximas á los actos  
de aquellas personas mas virtuosas,  
que aprendiendo del Redentor, tra-  
taron de imitar sus virtudes.  
Teu entendido que el placer mas=  
puro y constante, es el que di-  
mana de la beneficencia ó del socorro  
de un necesitado, y que al procurarlo  
has logrado el bien de un infeliz.  
No dejes de practicar siempre que pue-  
das esta bella virtud sin atender  
á tal ó cual hombre necesitado, y=  
socorre ya con dos, tres, cien, mil,  
segun tus facultades.

### Número 61.

*Práctica de palabras monosílabas que se acentúan.*

Anoche vino Marcelino, y me tra-  
jo los cuadernos que Dieguito le=  
entregó para mí.

Todos saben que él es muy honra-  
do; porque por lo mismo, el juez  
dispondrá segun lo que el conductor diga  
acerca de él.

Dijo Domingo: yo sé que tú y=  
tu padre vendreis cuando anochezca.

De tu casa á la mia no hallaremos  
quien nos dé diez reales de nuestro=  
cordero.

Valero dijo á Narciso, que sí ven-  
dria; porque le dijeron, que=  
si venia le darian un buen bollo.

Te manifiesto, que te he encargado  
la cantidad de té que deseabas.

—Di todo cuanto quieras, con tal  
no digas que dí mi baston; ya que  
hace tanto tiempo te ví determinado=  
de véras á descubrirme: sí, vé pues,  
y dá un gusto á mis contrarios.

Leoncio é Ignacio han de venir  
esta tarde por el camino de la derecha  
ó de la izquierda para pasar despues á=  
Zaragoza, porque siete ú ocho recados  
son los que han mandado estos dias.  
¿Qué piensas hacer despues de las=  
vacaciones? ¿Qué lástima: no hayamos  
determinado ir á los baños mientras=  
la escuela está cerrada!

## Número 62.

### Continuacion.

Un hijo de un padre honrado y=

verdaderamente religioso, había contraído el estado del matrimonio, y por lo mismo se había separado de casa de sus padres. Dicho hijo estaba bien acomodado, y de cuando en cuando socorria á algun necesitado; pero lo hacia de tal manera, que siempre les decia cuando se le presentaban: yo bien te dejaré lo que me pides, pero me has de dar el diez por ciento; porque para mí, demasiado hago con sacaros de los apuros de que tal vez ningun vecino podria sacaros. Así pues, él iba haciendo algunas ganancias que él llamaba del todo justas; porque se decia para sí: yo las hago con lo mio y sin hacer mal á ninguno.

Su honrado padre supo una vez la manera con que socorria á los necesitados, y luego le dijo: mira, hijo, he sabido por muy cierto que tú dejas dinero á los vecinos necesitados, pero con ganancias que han de labrar tu perdicion. Sé, que al arriero Toribio no le has querido dar el importe del té que te ha traído estos dias, por solo haberle prestado cien reales, sabiendo de cierto como tú lo sabes, que la mitad del té es para mí: sé,

que no hace mas que tres dias,  
 que un sugeto honrado te suplicó  
 le favorecieses con prestarle para=  
 poco mil reales, y tú le respon-  
 diste con sobrada imprudencia: me=  
 han dicho no le dé á usted tal=  
 cantidad: sé por fin, que á tu Se-  
 ñor maestro, aunque primero le di-  
 jiste que sí, despues te has=  
 negado á prestarle ochenta reales  
 que necesitaba para obsequiar como=  
 corresponde al señor Inspector que=  
 se espera estos dias; lo que sa-  
 bido por mí, le he mandado con gus-  
 to lo negado por tí.

!Qué dolor has fijado en mi cora-  
 zon! qué desgracia será la tuya!  
 ¿Qué por ventura, di, has visto  
 en mí jamas tal conducta? ¿Qué suge-  
 to, por desgracia, te ha aleccionado  
 en esa perfidia que parece moneda=  
 corriente en estos tiempos? Dá fin  
 á tu modo de vivir, y recuerda lo=  
 que la Sagrada Eseritura nos=  
 dice y que yo tantas veces te=  
 he explicado, como ahora vuelvo  
 á decirte: Si alguno de mi pueblo,  
 dice el Señor, cae en la miseria  
 y le prestais dinero, no le ahogueis  
 como un exactor implacable, ni le=  
 oprimais con usuras.

No le exijais nada en vuestro inter-  
res, ni le recibais mas de lo que  
le habeis prestado. No presteis dine-  
ro con usura.

**Número 63.**

*Práctica de palabras regulares terminadas  
en vocal.*

firma,	falso	fuste	forma	garbo
gusto	gente	gesto	lanza	lonja
juzgo	llanto	mosca	menta	mundo
norte	ninfa	nuca	cesta	posta.

grano	negra	plato	sopla
greda	tigre	bledo	doble
fresa	sufre	trago	otra
abro	brote	trena	catre.

mampara	vindicta	costumbre	pellizco
bambolla	rebuzno	vizconde	esquilmo
oyente	lombarda	acepto	reduzco
mazmorra	quejoso	furtivo	conoce.

flauta	pierna	fraude	piano
reino	fuelle	muerta	puerto
miedo	puede	puente	fraile
peino	fiera	baile	viola.

fatuo	iglesia	recio	rubia
gloria	elogio	premio	labio

rabia quicio estudio patio  
barrio salvia sucio apio.

El sentimiento piadoso es un=  
vivo disgusto que se siente por=  
el mal grave que otro sufre, el=  
cual nos mueve y nos inclina á=  
socorrerle.

El alivio de toda miseria=  
ajena es tal vez la dulzura mas=  
grande que goza el hombre.

Solo un hombre insensible pue=  
de mirar al que sufre sin moverse  
á prestarle algun consuelo. Fuera,=  
pues, inhumano el hombre que no=  
dividiese su pan con un pobreci=  
llo que estubiere para morir de=  
hambre; el que rehusare el agua  
al sediento; y el que negase asilo al=  
caminante, que fuera sobrecogido por  
lo tempestuoso de una mala nube ó=  
perseguido por un asesino.

La gente rica é ilustrada emplea á=  
competencia sus recursos para el es=  
tablecimiento de un lugar piadoso  
en alivio de todo afligido. Con este fin  
se ve erigido un hospicio en la cima  
de un monte sobre la nieve y eterno hielo  
en donde el pasajero corre peligro;  
se abre un hospital para la cura de=  
todo pobre enfermo; se funda una=

casa de misericordia para la acogida del mendigo y huérfano, á fin de poder aprender un oficio; y se instituye una escuela piadosa en la que gratuitamente el niño se instruye, para que pueda hacerse agradable á Dios y á los hombres.

Seamos, pues, todos piadosos, porque la Sagrada Escritura nos dice, que para la piedad está reservado el bien de la presente vida y de la venidera.

#### Número 64.

##### *Continuacion.*

Pedro, Cipriano y Prudencio, eran tres niños muy aplicados y sumamente obedientes á todo cuanto se les mandaba, ya en casa, ya en la escuela. Por tan completa obediencia, les prometieron sus padres darles con gusto la suma necesaria para suscribirse al periódico ó buena publicacion que mas conviniese á su temprana edad, cosa tan deseada por cada uno de los niños. Entregada ya un alto ó bajo la correspondiente suma, quisieron saber los padres, ántes de invertir el dinero, á que publicacion pensaba suscribirse cada niño. Prudencio dijo, como ma-

yorcito            y mas adelantado            en la escuela,  
 que él            quería suscribirse            á la in-  
 teresante Aurora,            publicada para            los=  
 niños;            y ademas            tambien dijo,            que=  
 fuéa            muy conveniente,            que cada uno  
 de los otros dos            se suscribiese            á publi-  
 cacion            diferente y provechosa            como=  
 la Aurora.            Examinando, pues,            sin=  
 demora            cómo fuera            digna de em-  
 plearse            la suma            de cada uno            de=  
 los            dos niños,            atendiendo al            deseo=  
 de            todos, tanto            de padres            como=  
 de hijos,            se suscribieron,            el uno  
 al Año cristiano            y el otro            á la  
 sesta parte            ó série            de la            Biblio-  
 teca universal,            publicaciones hechas            al=  
 mismo tiempo            que la Aurora.

Con publicaciones            tan del caso            para=  
 todo            niño que desea            ser hombre  
 virtuoso é instruido,            cada uno            de=  
 por sí            obtuvo un tesoro            para santi-  
 ficar            su alma            é ilustrar            su=  
 entendimiento;            porque en vez            del=  
 juego            y del ocio,            pasaba cada cual  
 el tiempo embebido            en la            buena=  
 lectura            de su libro            y en la            de=  
 los            otros dos,            porque se            pro-  
 puso por todos            la existencia            de=  
 una            biblioteca propia            de los tres  
 con las            hermosas entregas            que=  
 cada uno            iba            recibiendo.

**Número 65.**

*Práctica de palabras agudas terminadas en vocal que llevan pintado el acento.*

aquí	ahí	allí	allá	maná
mamá	sofá	maravedí	papá	corsé
alelí	ambigú	así	frenesí	café
bisturí	borceguí	canapé	chacó	jabalí
compró	vendió	escuchó	reprendió	
compraré	venderá	escucharé	reprenderá	
amó	amóle	leyó	leyóla	
miró	miróse	marchó	marchóse	
recibió	recibióle	desafió	desafióle	

En cierto pueblo mas allá de=  
 Alcalá habitaba un caballero que=  
 tenía un hijo llamado Bernabé y una=  
 hija llamada Salomé; eran ambos  
 de tan buen corazon, que el padre,  
 llamado don Bartolomé, les amaba tanto  
 que rayaba en frenesí.

Un domingo le ocurrió al padre  
 llevarlos á pasear por cierta alameda  
 muy hermosa que estaba cercana=  
 al pueblo. Bernabé y Salomé salta-  
 ban de aquí por allí llenos de gozo,  
 y así como se alejaron algo del pue-  
 blo, vióse algo distante á una=  
 vieja que estaba sentada en una es-

pecie de sofá ò canapé que en unos  
 bancos de arena mas allá de la  
 arboleda habia formado la misma na-  
 turaleza. El padre fué el primero  
 que se aproximó estando parados los  
 hijos mas acá del pueblo; y cuan-  
 do don Bartolomé vió que era una  
 ciega que llevaba en sus brazos una  
 niña, todos se llegaron allí, y vie-  
 ron como la vieja ciega estaba en-  
 señando à la niña unas oraciones y  
 el cuento del jabalí, digno de saberse  
 por sus máximas morales. El padre  
 procuró que su hijos observasen la aten-  
 cion que prestaba la niña; y  
 desde aquel momento, si el padre se  
 interesó por la suerte de aquellas po-  
 bres, Bernabè sintió en su corazon  
 un sentimiento tan piadoso, que su-  
 plicó, rogò y hasta exigió de Salomé,  
 compartiesen con la ciega y la niña  
 cuanto estaba á su mando. Así como  
 la vieja manifestó la pobreza en que  
 se hallaban por la muerte del padre  
 de la niña é hijo suyo, el padre les  
 dió cincuenta reales; Bernabè prometió  
 darle à la niña, un par de botitas  
 con un borceguí que tenia y otro  
 que mandaria hacer, en defecto del que  
 le rasgó el hijo del señor cirujano  
 con un bisturí; y Salomé, con el per-

miso de su padre, eligió de toda su ropa un vestido completo, incluso corsé, y se lo regaló á la niña. Yo, dijo la piadosa Salomé, le daré siempre todo lo que necesite, y tambien le diré á mi amiga Paca le socorra con lo que pueda, porque es muchacha muy misericordiosa. Mirad, hijos, les dijo don Bartolomé, muy laudable es hacer bien al pobre, pero sentiré ha-gais alarde de vuestras buenas acciones; pues la Sagrada Escritura dice, que cuando asistais al pobre no ha de saber vuestra mano izquierda lo que la derecha hace. Con tal advertencia, quisieron saber los hijos lo que los sagrados libros nos dicen acerca de la limosna, para practicarla como Dios manda. El padre entonces les dijo: dicen las santas letras, que el que dà á los pobres, presta á Dios: su limosna es una deuda que Dios pagará. Si teneis mucho, dad mucho; y si poco, dad de buen corazon de ese mismo poco.

Practicad secretamente la limosna, y vuestro Padre celestial que ve en el secreto, os lo tendrá en cuenta.

No practiqueis vuestras buenas obras delante de los hombres con el fin de que os vean; porque vuestro Pa-

dre que está en los cielos no os lo recompensará.

El que cierra el oído al clamor del pobre, clamará despues y no será escuchado.

**Número 66.**

*Continuacion.*

El autor del libro del Eclesiástico hace un grande elogio de Moisés, diciendo: fué amado de Dios y de los hombres, y su memoria está llena de bendicion. Dióle una gloria semejante á la de los santos y le engrandeció para que le temiesen los enemigos, y amansó los monstruos por medio de sus palabras. Ensalzóle en presencia de los reyes; dióle sus órdenes delante de su pueblo, y le manifestó su gloria. Le santificó en su fe y en su mansedumbre, y le escogió de entre todos los hombres, porque oyó y escuchó la voz de Dios. Le introdujo en la nube, y le dió en público sus preceptos, y la ley de vida y de ciencia.

**Número 67.**

*Continuacion.*

Del capítulo diez del libro de la—  
Sabiduría se ha tomado la epístola  
que sigue.

El Señor ha conducido al justo  
por caminos rectos y le mostró el—  
camino de Dios. Dióle la ciencia  
de los justos, enriquecióle con sus—  
trabajos, y se los colmó de frutos.  
Asistióle contra los que le sorpren—  
dian con engaños, y le hizo rico.  
Le libró de los enemigos, y le defen—  
dió de los seductores, y le empeñó  
en un duro combate para que sa—  
liese vencedor, y conociese que la sa—  
biduría es mas poderosa que todo.  
Esta no desamparò al justo, cuando—  
fué vendido; sino le libró de peca—  
dores, y bajó con él á la cister—  
na y no le desamparó en la pri—  
sion, hasta que le puso en las—  
manos el cetro real, y le dió po—  
der sobre los que le oprimian: con—  
venció de mentirosos á los que le—  
deshonraron, y le dió una gloria  
eterna el Señor Nuestro Dios.

**Número 68.**

*Práctica de palabras agudas terminadas en consonante que no llevan pintado el acento.*

coral	chocar	hacer	farol	ayer
feliz	azar	fugaz	ojal	jabon
orar	nivel	bajel	nogal	yacer
borron	favor	cabal	azul	quietud
boton	hollin	tizon	monton	doblon

hablar	comprar	marchad	escuchad
vender	contener	emprended	socorred
leccion	aplicacion	educacion	caudal
habilidad	docilidad	laboriosidad	azafran.

Sebastian, Valentin y Meliton, niños estudiosos y los tres hijos de un mismo padre, estaban un dia en su habitacion trabajando en la resolucion de los ejercicios gramaticales, que segun la leccion que su profesor les esplicó aquel dia, tenian que llevarlos resueltos á la escuela. Cuando con afan y suma aplicacion estaban en su ocupacion, entró don Fermín, padre de los tres muchachos, con intencion de ver cual de los tres tenia mas disposicion ó habilidad para la resolucion de diez nombres

sustantivos acabados en consonante y=  
 que al mismo tiempo fuesen partes  
 ó muebles de una casa, pues que así  
 lo había ordenado el señor maestro.  
 Cuando el padre tomó el papel del=  
 mayor, vió que estaban escritos  
 los diez nombres siguientes: pared,=  
 canalon, portal, umbral, balcon,=  
 rincon, sillón, reloj, jergon, colchon.  
 Habiendo tomado despues el papel de=  
 los otros dos, observó que todo  
 era igual à lo que el primero ó ma-  
 yor escribió ó había escrito; porque=  
 cada cual cargó con la obligacion  
 de escribir tres nombres, á excepcion  
 del mayor que se encargó de cuatro,  
 Al ver el padre, lleno de satisfac-  
 cion, que con tanta propiedad y=  
 puntualidad cumplian la obligacion que=  
 consigo llevaba la instruccion elemental  
 que se les daba, prometióles llevarlos  
 el primer dia de vacacion á una  
 hermosa quinta que tenían, donde=  
 en verdad habían de divertirse mucho,  
 porque allí mismo tenía además un be-  
 llo jardin.

Llegado que fue el primer dia de  
 vacacion, que fué un dia de fiesta=  
 nacional, fueron todos los de la=  
 familia á la quinta; y cuando des-  
 pues de comer se paseaban por el=

jardin, el padre á imitacion de=  
 la práctica del señor maestro, dijo=  
 á sus tres hijos: supuesto que aquí  
 el reino vegetal os proporciona tantos=  
 medios de instruccion para vuestros  
 ejercicios gramaticales, prometo medio  
 doblon de Isabel á aquel que escri-  
 ba con un pedernal en el plano de=  
 esta mesa de piedra cuatro nombres  
 sustantivos, terminados en consonante  
 y pertenecientes al reino vegetal, pero=  
 esto ha de ser mientras yo voy=  
 y vengo al pabellon. Asi como  
 el padre volvió del pabellon los tres hi-  
 jos tenian ya escritos los nombres; por-  
 que Sebastian escribió los cuatro=  
 siguientes: maiz, arroz, azafran, ro-  
 sal; Valentin escribió, regaliz, jaz-  
 min, tulipan, girasol; y Meliton, cla-  
 vel, melon peregil, laurel.

Tan satisfecho quedó el padre, que=  
 prometió darles otro dia de solaz  
 en compañía del señor maestro.

**Número 69.**

*Práctica de palabras agudas terminadas en conso-  
 nante que llevan pintado el acento.*

amarás habrás ido cantarán habrán sido  
 leerás leerán recibirás oirán

inglés                    Tomás                    serás                    Cortés.

Andrés, Gines                    è Ines,                    nietos  
de un marques                    llamado                    don Tamás=  
Garces,                    nunca                    podían asegurarse  
en la acentuacion                    de aquellas palabras  
agudas verbales                    terminadas                    en consonan-  
te;                    y para que                    adquiriesen                    una se-  
guridad tal,                    á fin de que                    ya jamas du-  
dasen                    en esta parte                    de la ortografia  
acentuativa,                    el mismo                    don Tomás ar-  
regló                    unos ejercicios                    al dictado,  
y todos                    los días,                    haciendo                    él=  
de maestro,                    les hacia escribir                    en un en-  
cerado                    las frases siguientes:

Tú habrás                    venido ya,                    cuando todos  
estén prevenidos.

Todos cantarán                    los duos,                    que hoy  
se están                    componiendo.

Los niños                    serán despues                    buenos jó-  
venes,                    si cumplen                    lo que Dios  
y las leyes ordenan.

Los malos                    morirán                    llenos de do-  
lor;                    porque                    no han seguido                    la sen-  
da                    de la virtud.

Tú, Ines,                    marcharás                    á Lóndres,  
cuando                    tu tio Andres y Luis lo ordenen.

Justos y pecadores                    alcanzarán                    de Dios  
lo que merezcan.

Los mandamientos                    divinos                    están pues-  
tos                    para el bien                    del hombre.

Las eternas leyes de Dios nunca se-  
rán revocadas.

Todos vendrán á conocer, lo que Dios  
hace por los hombres.

La pequeñez de un insecto, los sa-  
bios están admirando.

Las yerbas que los hombres pisan,  
siempre serán obras grandes y dig-  
nas de ser contempladas.

Los mortales en el dia último re-  
cibirán su eterno destino.

Cuando en los trances de la muer-  
te estés, pensarás en tus  
dias pasados.

Sin moral ni religion, vivirás ator-  
mentado.

Si solo sabes saludar y visitar, ten-  
drás mucho mas que aprender, por-  
que á Dios debes agradecer.

Amarás siempre á Dios, al pró-  
ximo como á tí mismo, y á tu ene-  
migo perdonarás.

Dichoso, niño, serás, si lo anterior  
ejecutas.

### Número 70.

*Práctica de palabras regulares terminadas en con-  
sonante que llevan pintado el acento.*

ágil      mártir      lápiz      útil      ángel

virgen	árbol	césped	márgen	cáliz
mármol	trébol	fácil	cráter	cárcel
áspid	dátil	mástil	hábil	frágil
débil	cónsul	órden	jóven	gérmen

alcázar	alférez	inútil	dificil
cadáver	carácter	exámen	velámen
arcángel	vejámen	estéril	volúmen
procónsul	azúcar	gravámen	almíbar.

El dia de san Pedro mártir era el—  
 cumpleaños de una señora bien aco=  
 modada: y queriendo agasajar en=  
 aquel dia con un regalo á aquellos  
 trabajadores de su casa que eran mas=  
 honrados y merecedores de sus dis=  
 tinciones, dió el encargo al hijo=  
 mayor de la casa que gobernaba  
 todos los intereses, para que designase  
 de entre todos, los tres que fuesen  
 mas acreedores à ello. El hijo  
 que conoçia bien á fondo lo que  
 cada cual merecia, porque todos los=  
 dias estaba á la vista de todos ellos,  
 dijo á su madre, que los mas acree=  
 dores, eran Estéban Benitez, Cristó=  
 bal Gomez y Gertrúdis Jimenez. Que=  
 riendo la madre saber ademas que=  
 distincion era la que se observaba  
 en cada uno de ellos, le manifestó el hijo,  
 que Estéban Benitez era el jóven mas=

trabajador, mas dócil y ágil de cuántos  
 estaban en casa, porque en el momento  
 que se le mandaba algo, no se paraba en nada,  
 y con la mayor bondad y prontitud  
 trataba solo, de que se cumpliese la  
 voluntad de sus ámos; que Cristóbal Go-  
 mez, aunque era algo débil y también  
 bastante frágil en creerse las chanzonetas  
 que los demas gastaban con él,  
 era muy hábil para la acertada ejecucion  
 de toda operacion algo difícil en la agricultura;  
 y que Gertrúdis Jimenez, la sobrina del difunto  
 alferéz que murió entre los tálegos  
 de azúcar que mandaba el amigo Florez  
 cuando estaba de cónsul, era de un carácter  
 tan singular, que por todas sus circunstancias,  
 era la persona mas útil que habia en casa;  
 porque con un corto y disimulado exámen,  
 sabia cuánto se necesitaba en casa,  
 en la quinta, en un convite &c.,  
 para que todo marchase con el órden debido:  
 ella era el móvil para que los demas  
 cumpliesen con su deber, sin que nunca  
 tuviesen por mucho que ella quería  
 gravámen ó vejámen lo que todos se esforzasen.

Estas distinciones contribuyeron á que

siempre se hallasen en aquella casa los=  
mejores trabajadores de la poblacion.

**Número 71.**

*Práctica de palabras esdrújulas.*

ágiles mártires útiles àngeles vírgenes  
águila rábano pórfido ébano músculo  
alfónsigo murciélago tarántula propósito benévolo  
Gerónimo Crisóstomo Cristóforo Teófilo Dámaso  
decámetro hectólitro kilogramo decígramo.

remonto remóntome estudia estúdiala  
respeta respétaseme hacen hácennos  
opondria opondriase convendria convendrianos  
habiendo habiéndose habiéndosele habiéndonos.

Gerónimo, Dámaso y Teófilo, eran tres  
jóvenes muy aficionados á la música, de=  
manera, que todos los dias, excepto los  
miércoles y sábados, asistian á todas las=  
óperas que se cantaban en su gran po=  
blacion. Fue ó era tanto lo que les=  
agradaba cierta pieza de la ópera de=  
la Sonámbula, que los tres hicieron=  
ánimo de dedicarse al arte lírico. Bus=  
cáronse, pues, para el propósito que=  
habian formado uno de los mas distin=  
guidos músicos, para que bajo un rí=  
gido método les enseñase á tañer el=  
piano, guitarra y clarinete. Impuestos=  
que fueron en los conocimientos preli=  
minares, compráronse instrumentos ri-

quisimos ó preciosos, y con tanta asiduidad estudiaron, que al término de muy pocos años llegaron à ser célebres por lo hábiles que fueron en tañer indistintamente todo género de composiciones.

Habiéndose determinado un dia por complacer al público, á dar un concierto, fue tanto lo que se lucieron en cierto duo de la ópera de los Mártires, que saltando en rededor de los tres hábiles músicos un crecido número de los espectadores, les presentaron una auréola de muchísimo mérito, compuesta de tres cuerpos que cada uno llevaba una inscripcion alusiva al mérito de cada cual.

Lo distinguidos que se hicieron estos tres jóvenes en la música, fué causa de que adquiriesen una gran fortuna para vivir siempre cómodamente.

### Número 72.

*Práctica de palabras regulares terminadas en diptongo deshecho, que unas llevan pintado el acento y otras no.*

Filosofía	compañía	cobardía	abadía
María	agonía	alcaldía	altanería
Geometría	apatía	biografía	albedrío
Geografía	cabrío	conceptúo	caserío.

leia	escribia	amaria	vendria
habia	tia	tio	duo
loa	lio	puã	mio
dia	frio	fea	brio
rio	cae	brea	via.

cañoneo, bombardeo, Timoteã correa.

Cierto dia que hacia mucho frio, salió un padre à paseo en compañía de su hijo Matías que estudiaba ó= habia estudiado Filosofia. Así como= llegaron à una balsa helada que habia en un paraje sombrío, dijo el padre al hijo: mucho estimaria de tí me dijeras algo del hielo, yã que= estás enterado de la Física. El= hijo quería disculparse, porque sabia que su padre tenia bastantes cono= cimientos de Fisica, pero por fin, tuvo= que acceder, porque conocia que su= padre queria tener el gusto de= oírle, para saber si recordaba lo= explicado en cátedra. Aunque mi= ánimo, contestó el hijo, es penetrar= me bien de la Geografia y Geometria en mis estudios filosóficos, no obstante, haré lo posible para dar à usted una idea de lo que me exige se= gun yo lo entiendo.

Muchos cuerpos se dilatan, se= hinchan y aumentan su volúmen con=

el calor: esto mismo hace el agua;  
 mas estos mismos cuerpos con el frio  
 se restringen y disminuyen su volu-  
 men. Cuando el agua se hiela y=  
 se convierte en cuerpo sólido, no es-  
 tá sujeta á esta ley natural, an-  
 tes bien parece que se dilata y ocu-  
 pa un espacio mayor, en términos  
 que sino halla lugar para estenderse,  
 rompe las vasijas de tierra ó cristal,  
 dentro de las cuales haya sufrido  
 aquella alteracion de pasar de su  
 estado liquido al de sólido, ó lo que  
 es lo mismo, de helarse.

Sucede este fenómeno, porque en la ac-  
 cion del frio sobre el agua se desen-  
 vuelven de lo interior de la misma  
 muchas ampollitas de aire, las cuales  
 como no pueden salir fuera del hie-  
 lo que se ha empezado á for-  
 mar en la superficie, y no pudien-  
 do ser absorbidas tampoco por la mis-  
 ma agua, se reparten por aquella ma-  
 sa, y se colocan de modo que=  
 la hacen aparecer mas grande; y=  
 hé aqui la causa de que el hielo  
 sea mas ligero que el agua, y de que=  
 flote sobre su superficie.

Basta, dijo el padre, conceptúo que es-  
 tudias con provecho, porque asi  
 me lo manifestas con tus razonamientos.

el calor:      esto mismo      hace el agua;  
 mas estos      mismos cuerpos      con el frio  
 se distinguen      y disminuyen      su volu-  
 men.      Cuando el      agua se hiela  
 se convierte      en cuerpo sólido,      no es-  
 tá sujeta      á esta      ley natural,      su-  
 los bien parece      que se dilata      y ocu-  
 pa      un espacio mayor      en términos  
 que sino habla      lugar para      estenderse,  
 rompe las      vasijas      de tierra      ó cristal,  
 donde      las      partes      que      hay      arriba  
 que      la      atracción      de      las      partes      de      ab-  
 abajo      que      el      sólido      de      lo      que  
 es      la      misma      de      helarse.  
 Cuando      este      fenómeno      porque      en      la   ac-  
 ción      del      hielo      sobre      el      agua      se      des-  
 cubren      de      la      interior      de      la      misma  
 muchas      ampollitas      de      aire      las      cuales  
 como      no      pueden      salir      fuera      del      hielo  
 lo      que      se      ha      empezado      á      for-  
 marse      en      la      superficie      y      no      pueden  
 de      ser      absorbidas      tampoco      por      la      ma-  
 ra      se      reparten      por      aquella      ma-  
 ra      y      se      colocan      de      modo      que  
 la      parte      aparece      mas      grande      y  
 he      por      la      causa      de      que      el      hielo  
 sea      mas      ligero      que      el      agua      y      de      que  
 flote      sobre      su      superficie.  
 hasta      que      el      padre      conocido      que      es  
 todas      con      provecho      porque      así  
 me      enseñan      con      las      razones      que

---

## SESTA SECCION.

---

### ORTOGRAFIA PUNTUATIVA.

#### Número 73.

##### *Práctica sobre la coma.*

El cuerpo humano se compone de huesos, nervios, arterias, venas, sesos, ojos, cejas, párpados, pestañas, orejas, nariz, boca, labios, encías, dientes, muelas, y de muchas mas partes sumamente interesantes.

Los árboles conocidos por casi todos los niños son el peral, manzano, membrillo, albaricoquero, melocotonero, cerezo, almendro, nogal, higuera, granado, ciruelero, pino, álamo, morera, olivo, encina, chopo y saúco.

Paseando juntos dos niños, decía  
el uno al otro que el cimiento de su

casa era muy profundo, las paredes de—  
piedra, la fachada pintada, el tejado—  
casi llano, el portal arqueado, los—  
balcones hermosos, las salas espaciosas,  
la bodega fresca y el reloj ginebrino.

Las unidades principales del sistema métrico decimal son el metro en las medidas— de longitud, el área en las medidas agrarias, el metro cúbico en las de solidez, el litro en las de capacidad y arqueado y— el gramo en las medidas ponderales ó de peso.

#### Número 74.

##### *Continuacion.*

Aunque todos reconocemos la pequenez de un alfiler, emplea diez hombres su fabricacion. Uno hila el alambre, otro lo endereza, el tercero lo corta, el cuarto lo aguza, el quinto lo esquinea para encabzarlo, el sexto hace la cabeza, el sétimo la coloca, el octavo— blanquea el alfiler, y el noveno y décimo los van poniendo en hileras.

Los alfileres son de varias dimensiones, porque unos son largos, otros cortos, unos recios, otros delgados, sirviendo— unos y otros para sujetar pañuelos— gorros, fajas, cintas, &c.

*Continuacion.*

El hombre tiene cabeza, tronco, piernas, pies, brazos y manos, teniendo además los sentidos de la vista, del oído del olfato, del paladar y del tacto. Si el hombre quedase abandonado en el primer periodo de salir ó venir al mundo, sucumbiria al peso de sus grandes necesidades; pero la madre amorosa le alimenta con su leche, le envuelve en blandos lienzos, y pone todo su esmero en darle salud, fortaleza y hermosura. Con estos y otros cuidados pasa la primera edad de la vida, llamada infancia, que concluye á los siete años.

El tiempo que transcurre entre los siete y los diez y ocho años se llama adolescencia. En esta edad las piernas, los brazos, las manos, en fin, todos los miembros crecen, se fortifican y se vuelven ágiles. Poco á poco va adquiriendo mas carnes, sus miembros se van redondeando, y ya á los treinta años llega á toda su perfeccion. Esta es la edad viril, durante la cual recoge el hombre el fruto de los conocimientos adquiridos en la niñez y en la juventud, llora las horas que ha

desperdiciado en insulsos devaneos, y reconoce la utilidad de los buenos consejos de sus padres y maestros.

A medida que el hombre se adelanta en edad, se le van enjugando las carnes y la piel, y todos los miembros van perdiendo la agilidad y la flexibilidad. El cuerpo humano principia entonces á sentir los descabros de la edad, y tiene menor resistencia para las intemperies, trabajos y enfermedades. Así como llega á los sesenta años, que es el principio de la vejez, se le pone la piel amarilla y arrugada, se caen los dientes, encanece el cabello, y va dejando desierta ó lisa la cabeza, falta la fuerza para llevar erguido el cuello, y ademas escasea el vigor en los riñones. Siguen los humores enjugándose, aflojándose las carnes, endureciéndose las membranas internas del oido, debilitándose la vista, chupándose las encías, encogiéndose los labios, poniéndose la barba puntiaguda y los huesos muy vidriosos. Poquísimos son los hombres que llegan á la decrepitud, que es cuando la vejez se adelanta hasta los noventa años, y poquísimos mas los que llegan á los cien años. Los decrepitos de dia en dia van perdiendo las fuerzas del cuerpo, los espíritus y la memoria, hasta que por fin llega la muerte.

Sin embargo, los hombres pueden llegar sanos á la decrepita edad, y tener una muerte dulce y sosegada, si han sabido conservar su cuerpo, y ademas han sido laboriosos y morigerados.

**Número 76.**

*Continuacion.*

No todos los hombres tienen igual ingenio é igual robustez y vigor de cuerpo, sino que los unos superan á los otros. Hay hombres tan laboriosos, económicos é instruidos, que saben proporcionarse las cosas en mayor cantidad de la que necesitan. Justo es, pues, que estos puedan dar á sus hijos aquellos sobrantes, ó invertirlos en casas, quintas, coches, caballos, y en otras comodidades y diversiones lícitas, para que ellos y sus hijos gocen de tales placeres.

El que no nace de padres tan acomodados, puede asimismo vivir bien, aunque carezca de estos sobrantes; porque para el hombre no son de absoluta precision los manjares esquisitos, ni los vinos deliciosos, ni los trajes de hilo, ni los caballos, ni los coches, como que no son verdaderas necesidades,

sino cosas útiles, cómodas y agradables. Así, pues, el que pueda contar con un alimento saludable, aunque tosco, el que pueda llevar vestidos que lo preserven de la humedad, del frío y del ardor del sol, el que pueda albergarse en habitaciones aseadas, ventiladas y seguras, no tiene derecho para quejarse de la suerte. Los delicados manjares, las ropas finas, los palacios, las magnificencias y las pompas déjense para los ricos; porque como estos consideran indispensables los objetos de lujo, hacen trabajar á los pobres artesanos, les compran sus obras, y así compensan las fatigas y el ingenio de los hombres industriosos. Mas vale saber hacer una cosa, que comprarla con el dinero. La habitacion no se pierde, y el dinero en su vez se disminuye y puede concluirse antes que la vida del individuo.

(Juanito.)

**Número 22.**

*Continuacion.*

Si el excesivo trabajo enerva las fuerzas, tambien el que no quiere hacer nada, debe tener un fin miserable. El que se deja dominar por la aciosidad, per-

maneciendo siempre ó acostado, ó sentado, ó paseando, sin dedicarse á ninguna clase de ocupacion, se irá debilitando tanto ó mas que á que se ejercite en trabajos forzados.

El que vive ocioso, aunque solo sea una parte del dia, pierde el amor al trabajo y el fruto que podria sacar de él. Se siente oprimido por el fastidio, y por eso es que la mayor parte de estas gentes se entregan al juego ó á la bebida. Dice el proverbio, que la ociosidad es la madre de todos los vicios.

Es necesario que todo niño principie muy temprano á vencer la pereza, á huir de la ociosidad, y á ocuparse en cosas útiles y provechosas. Si el hombre no se acostumbra desde niño al trabajo, no podrá ejercer ningun oficio ni profesion, ni ganarse facilmente la subsistencia, y mucho menos podrá gozar de las comodidades y placeres de la vida.

Los ociosos por lo regular vienen á caer en la miseria, de la miseria pasan con facilidad á la bellaqueria, y por último van á parar á manos de la justicia; y entónces es cuando reconocen, aunque ya demasiado tarde, que la ociosidad ha sido la causa primera de todos sus delitos y desgracias.

(Juanito.)

Número 78.

Continuacion.

Todo lo que proporciona al hombre un placer, ó le quita un dolor, se llama bien. Bienes son, por lo tanto, las riquezas y todas aquellas cosas con las que se granjea el alimento, la habitacion, el vestido, la comodidad, las diversiones y las licitas satisfacciones. Si estos bienes nos proporcionan placeres corporales, ó alejan de nosotros los males de igual especie, se llaman bienes fisicos; y en esta clase, los mayores son los que se consideran indispensables á su conservacion.

Llámanse bienes morales aquellos que proporcionan placeres morales, es decir, el contento y la alegría del ánimo. Tales son el amor de los padres, las alabanzas merecidas, la tranquila conciencia de haber cumplido con sus deberes, ó de haber dispensado algun beneficio á los pobres. Los mayores bienes morales son las obras buenas, y los conocimientos adquiridos en los libros y en el ejercicio de las artes.

El niño que se acostumbra temprano á la obediencia y al trabajo, y se aprovecha del estudio para aplicarse pronto á un oficio, se encontrará ya en

la primera juventud con una habilidad que le hará ganar tanto dinero cuanto baste, no tan solo para proveer á sus necesidades, sino tambien para hacer obras piadosas, para recrear el espíritu, y para gozar de otros placeres morales.

Llámase mal todo lo que causa dolor al hombre ò le quita un placer. Son por lo tanto, males físicos las malas cosechas, las riñas, las guerras, los terremotos, las inundaciones, los incendios, la miseria, las enfermedades, las pestes y la muerte. Son males morales

la pérdida de nuestros amados padres, de nuestro patrimonio, y finalmente aquellas desgracias que penetran el ánimo de afliccion y de melancolia. Pero el mayor de todos los males es el delito y la infamia.

(Juanito.)

### Número 79.

#### *Continuacion.*

Vamos á contaros, queridos niños, un rasgo acaecido en 1835, que hace un elogio completo del buen corazon de los soldados franceses, y mas que todo de la compañía de granaderos del 64 de línea, acantonada entónces en Lacheze.

Entre los curiosos que la vista del uniforme de dichos soldados atraia, era

el mas aseado un niño de nueve años,  
pobre huèrfano abandonado, llamado Juan=  
María Rouillad. Su padre, honrado pi=  
zarrero, habia muerto de una cai=  
da de un tejado, siguiéndole su esposa=  
a la tumba.

La hermosa figura del pobre niño,  
que descubria entre sus harapos una espre=  
sion fina y espiritual, inspirò grande interes  
à los granaderos, que conmovidos de=  
sus bellos modales, le tomaron un afec=  
to verdadero. Reconocido el pobre huér=  
fano no tardó en estimar à sus bien=  
hechores, y cuando seis meses despues  
la compañía dejó à Lacheze para ir à=  
Londeac, le siguió gozoso à su nue=  
vo acantonamiento.

Entónces fué cuando los granaderos adop=  
taron solemnemente al jóven Rouillard,  
para cuyo equipo se desprendieron gene=  
rosamente de la paga de algunos dias.  
Sabedor de este acto de humanidad, y de=  
seando el coronel tomar parte en él, se=  
disponia à recibir à Juan Maria en=  
tre los niños de tropa, cuando se publicó  
una real órden prohibiendo la admision=  
de niños, como no fuesen hijos de militares.

Apesar de este contratiempo, Rouillard=  
permaneció en el regimiento, y los granade=  
ros siguieron protegiendo à su niño adop=  
tivo.  
(*La Educacion de los niños.*)

**Número 80.**

*Continuacion.*

No hace muchos años todavía que en una poblacion húngara sucedió un caso extraordinario, que á no recordar la infancia de Rómulo y su loba, tal vez lo hubieran juzgado imposible algunas personas incrédulas. Hélo, pues, aquí.

En una cacería de osos lograron con mucho trabajo unos cazadores dar muerte à una osa vieja y furiosa en estremo. Apenas cayó à tierra, salió de entre unas retamas una niña como hasta de doce años, con ánimo de prestarla un decidido socorro. En efecto, se precipitó sobre el animal moribundo lanzando lastimeros ahullidos. Por último, despues de un poco trabajo y con ayuda de cuerdas y lazos, los cazadores lograron apoderarse de esta niña salvaje.

A fuerza de investigaciones, se supo que una aldeana habia perdido doce años antes una niña, sin saber nunca que habia sido de ella. Cierta condesa, llamada Erdoli, fué su madre adoptiva, y desde el momento en que la recogió, empezó por alimentarla con raices, miel y carne cruda.

Pasó algun tiempo, y la niña adquirió los conocimientos necesarios á una fina educación. Jamas cesó de dar gracias á Dios por la feliz transformacion de su estado, y apesar de haberse practicado mil y mil medios, nunca pudo dar detalles sobre su vida selvática. Despues que fué educada cual correspondia á la clase en que la colocó la condesa, la niña la rogó con toda formalidad, la permitiese retirarse al campo, donde ha permanecido hasta su muerte, ocurrida á la edad de veinte y dos años.

*(La Educacion de los niños.)*

### Número 81.

*Continuacion.*

El llevar los romeros ò peregrinos por insignia las conchas en sus vestidos, se atribuye al milagro que acaeció á un devoto caballero. Fué que viniendo en seguimiento del glorioso cuerpo del santo apòstol Santiago, cuando sus discipulos lo traian á este reino, dicho caballero no hallando pasaje en un brazo de mar que está hácia la villa de Camiña, se entró por el agua á caballo, y así pasó á Galicia, y cuando salió del agua sacó todo el cuer-

po y su caballo sembrado de conchas;  
desde entónces se dieron por escudo y ar-  
mas al apóstol.

Dicen que los Pimenteles que tienen con-  
chas en sus armas, vienen de aquel caba-  
llero.

**Número 82.**

*Continuacion.*

El que sabe orar como se debe, sabe vi-  
vir como se debe, dice san Agustin. Y=  
nunca te olvides de lo que dice san Bue-  
naventura, que sin la oracion toda=  
la devocion es árida, imperfecta, y es-  
tá muy próxima á extinguirse. Disípase=  
el fervor, desmaya el aliento, cesa la=  
perseverancia, y se precipita el alma  
en la última miseria. Forma desde luego  
una generosa resolucion de que no se pa-  
se dia alguno de tu vida sin cumplir=  
fiel y exactamente con la indispensable obli-  
gacion de tan santo ejercicio; deter-  
mina el tiempo y la hora que has de ocu-  
par en él, sin cercenar jamas ni un=  
solo momento.

Nunca te contentes con una meditacion  
puramente especulativa, porque toda bue-  
na oracion debe ser práctica, esto es,  
ha de consistir en consideracion y en ac-

cion. En la oracion has de contémpplar las grandes verdades de nuestra religion, las obligaciones de tu estado, de tu condicion, de tu empleo; pero no pares en mera contemplacion, sino aplica la mayor parte del tiempo à considerar como debes proceder conforme à estas reglas de conducta. y forma el plan de la que debes observar aquel dia en el mismo ejercicio de la oración.

(Año Cristiano de la Biblioteca de Gaspar y Roig.)

**Número 83.**

*Continuacion.*

Solamente podrá alcanzar la eterna felicidad el buen cristiano, que conserva en su corazon el amor y temor de Dios, é igualmente el que honra, aprecia y obedece mucho à sus padres, y cumple exactamente los divinos preceptos, cuya observancia á todos obliga en esta vida, si no queremos perder la gloria eterna. Por lo mismo, siempre que el maestro enseña, amonesta, corrige y persuade á sus discípulos con caridad, celo, compasion y aun con rigor cuando es necesario, deben los niños persuadirse que él todo lo practica, todo lo ordena, y todo lo dirige á su bien temporal, y al espiritual de sus almas.

**Número 84.**

*Práctica sobre el punto y coma.*

Todo hombre con los sentidos de que está provisto ve, toca y gusta las cosas, las compara entre sí, y elige aquellas que convienen mejor á sus necesidades, á su comodidad y á su recreo.

Ahora, pues, esta preciosa facultad de comparar las cosas, y de poder decir en alta voz ó para sí mismos, esto es mejor que aquello; este objeto tiene tales ó cuales propiedades, se llama facultad de formar un juicio.

El hombre usa de esta hermosa facultad de juzgar no solo en el acto de elegir los mejores manjares, sino tambien en el de recoger piedras y maderas para fabricar habitaciones sanas, cómodas y seguras: él juzga de qué partículas puede sacarse el lino, el cáñamo y el algodón; de qué animal se puede trasquilar la lana, para hilarla y para hacer paño. El hombre ve, siente y piensa; el hombre reflexiona sobre las producciones terrestres, sobre los objetos en que puede emplearse los bueyes, las vacas, las ovejas, los caballos y demás animales domésticos; medita lo que le trae

cuenta y lo que le perjudica, para=  
adoptar lo uno y evitar lo otro. A ve=  
ces el hombre hace al principio una ma=  
la eleccion; mas luego que compren=  
de su error, cambia su idea y des=  
hace su equivocacion.

Todos saben con que objeto se culti=  
van los campos y se cria el ganado;  
por qué las casas se cubren con teja  
ó con pizarra y no con papel; por=  
qué los zapatos se hacen de piel y=  
no de vidrio; por qué se llevan ves=  
tidos con dos mangas, dos bolsillos, con=  
botones, &c.

Dios ha dispensado al hombre el don=  
de comparar las cosas y de compren=  
der la razon, ó lo que es lo mismo,  
de juzgar de ellas.

El niño que no emplee su in genio y su=  
razon en aprende á leer, escribir, con=  
tar y el mecanismo de un arte ú ofi=  
cio, haciendo así uso del juicio con=  
que ha sido ennoblecido, merece gravisi=  
mas reconvenciones.

### Número 85.

#### *Continuacion.*

Todo hombre desea el bien, teme y tra=  
ta de vitar el mal; por eso es

que corre tras de los placeres, huye de to-  
do dolor ó molestia, y se afana=  
por disfrutar de un bien continuado,  
que llama felicidad.

Creen muchos ignorantes que la felici-  
dad consiste en suntuosos banquetes,  
en la ociosidad, ó en frívolos pasatiem-  
pos; mas estos son falsos bienes,  
y léjos de aprovechar, concluyen siempre  
por causar daño. Otros hacen consis-  
tir la felicidad en el uso moderado  
de las riquezas, en el fausto y ostentacion,  
y en los placeres refinados, conocidos=  
con el nombre de voluptuosidad; pe-  
ro estos tambien se engañan por-  
que las personas de gran poder y rique-  
za que usan y gozan de tales place-  
res, no son por eso mas felices que cual-  
quier otro de la clase media, cuya=  
subsistencia dependa del trabajo mate-  
rial de sus manos; antes bien están su-  
jetos al tedio, al aburrimento, á las=  
enfermedades y á una muerte prematura.

La felicidad consiste en la tranquilidad=  
del alma y en el goce pacífico del=  
dinero adquirido con el sudor de la frente.

**Número 86.**

*Continuacion.*

Todo hombre puede vivir feliz en=

su propia familia, si esta se compone  
 de gente honrada y laboriosa. Las fami-  
 lias son felices cuando el hombre diri-  
 ge, trabaja, gana y provee á las necesi-  
 dades; cuando la madre es acendo-  
 sa y vigila para que el dinero se=  
 gaste bien, de modo que nadie carezca  
 de lo preciso; cuando los hijos son=  
 obedientes, de buena conducta y apli-  
 cados; finalmente, las familias son fe-  
 lices, cuando cada cual cumple=  
 con sus respectivas obligaciones.

Sucede lo mismo en la sociedad de=  
 los hombres reunidos en chozas, pueblos,  
 ciudades y estados como en otras tantas=  
 familias mas numerosas. Si cada uno=  
 de los que componen la sociedad es hon-  
 rado, todos viven tranquilos; si es ac-  
 tivo y laborioso, todos tienen lo necesario;  
 y si verdaderamente religioso, todos tie-  
 nen tranquilo su espiritu. Todos los hom-  
 bres en sociedad deben ser respetados en=  
 sus derechos: asi, pues, el hom-  
 bre del pueblo debe ser respetuoso con=  
 los ricos, para que le confien tra-  
 bajo en su oficio; debe serlo tambien  
 con los magistrados, para que estorben  
 que nadie les cause daño debe estar  
 en armonia con sus iguales, para gran-  
 gearse su amor y obtener, en=  
 caso necesario, aquellos auxilios que=

él mismo estaría pronto á presar. Es=  
 preciso, que el hombre conozca y cumpla  
 todos sus deberes si ha de ser feliz en  
 la tierra.

**Número 87.**

*Continuacion.*

La especie humana se divide en tres=  
 grandes castas segun su configuracion,  
 y cada una toma el nombre de la re-  
 gion en que habita y de su primitivo origen.

La casta á que pertenecemos nosotros  
 es la europea, ó la del Cáucaso, que es-  
 tá radicada principalmente en Europa y=  
 en Asia, como partes donde el clima  
 es templado, es decir, en donde la gen-  
 te no sufre gran molestia ni por=  
 el frio ni por el calor. La piel de=  
 esta casta de hombres es blanca; sus=  
 megillas toman fácilmente un hermoso co-  
 lor de rosa; el cabello pasa por=  
 diferentes modificaciones desde el color ru-  
 bio subido, hasta el negro; los ojos  
 son azules en algunos, castaños en otros,  
 ó bien pardos ó totalmente negros;  
 la cara es ovalada y no muy plana,  
 la frente descubre alguna curva de lo al-  
 to á lo bajo; la nariz es afilada y=  
 de bastante realce; los labios un po-

co salientes, y el inferior mas redondo y mas grueso que el superior; la barba es llena y oblonga. Los hombres adultos son musculosos, nervudos y flexibles; y las mugeres son hermosas por sus facciones, por su gracia y por sus bien torneadas formas. Esta primera casta que describimos es la que tiene mejor construccion, y la mas hermosa, la mas fuerte y la mas industriosa de todas.

La segunda casta se llama mongólica, porque deriva su origen de un pais del Asia, llamado Mongolia. Los mongoles son de un color parecido al de una naranja seca; tienen el cabello negro, corto, sutil y crespo; la cara ancha, hundida y cuadrada, excepto por la parte de las megillas, cuyos huesos son un poco salientes. Los mongoles tienen los ojos grandes, pero estrechos y largos, y colocados algo oblicuamente.

La tercer casta es la etiópica, originaria de la Etiopia, que es una tierra muy calurosa, situada al medio de aquella parte que se llama Africa. Todos los hombres, mugeres y niños tienen la piel mas ó menos negra y aceitosa; el cabello corto, crespo y elástico como la lana; las cejas mas arqueadas y mas espesas

que las de las otras castas; la cara saliente, á modo de hocico; es baja su frente, y gruesos sus labios, y mas sacados para fuera que los nuestros; sus dientes incisivos superiores no bajan rectos como los nuestros, sino que salen para fuera; su nariz es gruesa, y el globo del ojo bastante salton y mas grueso que el nuestro.

Todas las demas castas de los hombres, que difieren entre si en el color de la piel ó en la forma de los miembros, no son mas que variedades ó modificaciones de las tres principales que acabamos de describir.

### Número 88.

#### *Continuacion.*

Considera que las verdades de la religion son eternas, permanentes, invariables; que ni las sutilezas del ingenio pueden disminuir; ni el estrago de las costumbres, ni la variedad de los tiempos pueden alterar. Ellas son únicamente las que hablando en todo rigor se deben llamar verdades.

Discurren los hombres como se les antojare; sofistiquen los mundanos y los disolutos todo cuanto quieran; póngan-

se de su parte el amor propio con todas sus sutilezas y trampantojos; reclame contra ellas el corazón humano, y amotínense contra ellas los sentidos, siempre será verdad que no estamos en este mundo para otra cosa que para servir á Dios, para amarle y para complacerle; que nuestro único negocio es el de la salvación; que el camino del infierno es ancho, y muchos van por él; que la senda del cielo es estrecha; que el mundo es enemigo de Cristo; y que no hay cosa mas perniciosa que seguir las máximas del mundo. Siempre será verdad, que una vida regalona y deliciosa no puede ser cristiana; que ninguno puede ser discípulo de Cristo no teniendo una vida crucificada; que el carácter del cristiano es la caridad, la humildad, las costumbres arregladas; que el pecado es el mayor de todos los males, y hablando propiamente es el único mal; que las adversidades y las cruces son tesoros para quien sabe aprovecharse de ellas; que toda nuestra felicidad consiste en estar en gracia de Dios, y la mayor de las desdichas es morir en su desgracia; que hay un infierno, en que todo el poder de Dios se emplea en encender un fuego eterno para castigar eternamente á los pecadores; y que para ir al cielo

no hay otro camino que el de la inocencia, ó el de la penitencia.

(Año Cristiano de la biblioteca de Gaspar y Roig.)

**Número 89.**

*Continuacion.*

Hallándote bien convencido del mérito y de la utilidad de la dulzura cristiana, haz séria reflexion sobre tí mismo, sobre tu genio, sobre tus vivezas, sobre tus impetus, sobre tu conducta; y examina si esta amable virtud es tu carácter, ó si por el contrario solamente la conoces por el nombre. Trae à la memoria aquellos impetuosos movimientos de un natural vivo y ardiente; aquella enfadosa taciturnidad, hija de un humor adusto y extravagante; aquellas respuestas secas y desabridas, modales duros, agrestes y despreciativos; aquellas altanerías insoportables, palabras avinagradas y llenas de hiel; aquel semblante oscuro, ceñudo y negativo; aquel tono de voz, lleno de fiereza y de severidad; en fin, aquellos torrentes de injurias, aquellos fuegos, aquellas cóleras, aquellos arrebatamientos, que muchas veces tocan la raya del furor. Examínate sin misericordia y con sinceri-

dad, si estás sujeto á alguno de estos defectos ó quizá á todos juntos. No te contentes con averiguar y convertir el hecho; pasa á anotar, y aun á escribir todo cuanto reprehensible hallares en ti sobre este artículo; y despues de haberte acusado amargamente de todo á los pies de tu Crucifijo, despues de haberlo detestado todo con dolor vivo, eficaz y perseverante, im- ponte alguna penitencia por cada vez que cayeres; como dar una limosna considerable en aquel dia, hacer alguna mortificacion que te sea algo sensible; pero mortificacion tal, que la puedas hacer inmediatamente despues de haber cometido la falta, y dá cuenta de todo á tu confesor luego que puedas.

(Idem.)

### Número 90.

#### *Práctica sobre los dos puntos.*

Preguntaron á un filósofo si conocia sobre la tierra alguna cosa mas poderosa que el dinero, y contestó: el miedo de perderlo.

Habiendo pedido un pobre soldado al célebre emperador Alejandro el Grande una corta y humilde merced, le dió este

una fuerte ciudad, lo cual, habiendole=  
 estrañado mucho à nuestro militar, es=  
 clamò atonito; eso es mucho para un=  
 soldado. Entónces contestó el emperador  
 estas palabras; eso es poco para un=  
 Alejandro.

**Número 91.**

*Continuacion.*

En aquel tiempo, vió Juan á Jesus  
 que venia hácia él, y dijo: Hé aquí  
 aquel cordero de Dios, que quita los pe-  
 cados del mundo. Este es el mismo de=  
 quien yo dije: despues de mi viene=  
 un hombre, que ha sido hecho an-  
 tes de mí, porque era primero que yo  
 y yo no le conocia; mas para que=  
 sea manifestado á Israel, por eso he venido yo  
 bautizando con agua. Y Juan dió tes-  
 timonio diciendo: He visto al Espíritu  
 que bajaba del cielo en forma de paloma,  
 y reposaba sobre él, y yo no le cono-  
 cia; pero el que me envió á bauti-  
 zar con agua, este mismo me dijo: Aquel=  
 sobre quien vieres que baja el Espíritu,  
 y reposa sobre él, ese es el que bautiza  
 en el Espíritu Santo. Y yo lo ví, y=  
 dí testimonio de que este es el Hijo de Dios.

(Evang. del capítulo 2 de san Juan.)

**Número 92.**

*Continuacion.*

La analogía	sintáxis,	ortogra-
fia y	prosodia,	son las
cuatro partes	de la gramática :	por é-
llas conocemos	una por una	todas
las palabras	de la lengua,	el ór-
den con que	deben colocarse,	
el modo	de pronunciarlas	y=
su correcta	escritura.	

Las palabras	que nos dá	á conocer
la analogía	son ocho:	estas son
los nombres,	pronombres,	adjetivos,
artículos,	verbos,	preposiciones,
conjunciones	é interjecciones.	

Las palabras	por el enlace	que=
tienen en la	formación	de un juicio,
se llaman	del modo	siguiente:
sugetos,	verbos,	atributos
y complementos.		

La prosodia	clasifica	las pala-
bras del modo siguiente :		mono-
silabas,	bisilabas,	y polisilabas;
y agudas,	regulares	y esdrújulas.

La ortografía	es de	tres ma-
neras :	ortografía	alfabética,
que enseña	el debido uso	de las le-
tras;	ortografía	acentuativa,

que trata	del acento escrito;	y orto-
grafia	puntuativa,	que enseña
la acertada	colocacion	de la coma,
punto y coma,	dos puntos &c.	

**Número 93.**

*Continuacion.*

Entendemos por reino animal todos los seres organizados que tienen un principio de vida y de sensacion : por reino vejetal todas las sustancias que tienen su organizacion, su aumento, y que despues de crecer se destruyen; en suma, una especie de vida, mas sin principio alguno de sentimiento propiamente tal: el reino mineral eomprende las materias que carecen de organizacion, cuales son los metales, los betunes ó materias inflamables, las sales y las diferentes especies de tierras y piedras. Todo los seres terrestres se reducen naturalmente á una de estas tres clases: los seres inorgánicos; los seres orgánicos pero inanimados; en fin, los seres orgánicos y animados, á los que pudiéramos añadir una cuarta clase; es decir, el ser orgánico animado y racional para el que fué criado todo cuanto le rodea.

(Reflexiones sobre la naturaleza por M. Sturm.)

## Número 91.

## Continuacion.

La mayor parte de los trabajos obligan al hombre á encerrarse; mas el que se dedica al cultivo del campo, está al aire libre y respira con desahogo en el magnífico teatro de la naturaleza. El cielo azulado le sirve de dosel, y la tierra entapizada de flores, de pavimento: el aire que circula á su alrededor, no está corrompido con las venenosas exhalaciones de las ciudades: mil graciosos objetos se le ofrecen á la vista y si tiene algun gusto á las bellezas de la naturaleza, no pueden jamas faltarle placeres puros y verdaderos. Desde que por la mañana la luz del dia descubre el grandioso espectáculo de la creacion, se dá prisa para ir á gozarle ó en el campo ó en los jardines. La aurora le anuncia la próxima llegada del sol: la yerba fresca se empina, y sus puntas se presentan tan brillantes con las gotas del rocío que parecen otros tantos diamantes, esmeraldas ó záfiro: la deliciosa fragancia que exhalan las yerbas y las flores, viene de todas partes á embalsamarle y recrearle: lo que le rodea, resuena

con el canto de las aves, que esplican-  
do su alegría y su felicidad, prego-  
nan á su modo la gloria del Criador  
y los beneficios que tambien ellas espe-  
rimentan. (Idem.)

**Número 95.**

*Continuacion.*

Querido y estimado padre: conociendo=  
mis grandes estravios, con gran dolor  
me presento á sus pies, y como el mas=  
humilde de los hijos reconocidos. Yo=  
soy aquel hijo vuestro, que tan malos ra-  
tos os he dado: yo, el que malgasté  
vuestros caudales y hacienda yo, el=  
que desprecié vuestros cariñosos y sa-  
ludables avisos: yo, el que he producido  
tantos disgustos en la mas cristiana de=  
las familias; pero ya de todo estoy ar-  
repentido, os pido, perdon, y desde hoy  
hago firme propósito de enmendarme  
de todos mis desvios.

Vuestro arrepentido hijo

*Victoriano Delgrás.*

**Número 96.**

*Continuacion.*

Estimado hijo: he recibido la tuya úl-

tima, y por ella toda esta casa salta de contento, por la conducta que prometes observar. Tu carácter particular y las malas compañías, han corrompido hasta tal extremo lo bueno que habias adquirido en tu esmerada educacion, que segun tu parecer, en todo te parecia tener sobrada razon. Ya recordarás, que una de las cosas que motivaron tu corrupcion, fué el no querer nosotros vengar el ultraje que recibiste de tu falso amigo Enrique Monreal; mas ten presente que nos dice el Señor: Perdonad, y sereis perdonados. Tu poca paciencia en todo cuanto has emprendido, tambien ha contribuido algun tanto á tu total abandono; pero mil veces te he dicho, que santa Teresa de Jesus nos estimula á la paciencia, diciendo: Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza.

En virtud, pues, de tus promesas, toda esta familia vehementemente desearte y abrazarte, corregido ya de todos tus desarreglos.

Tu satisfecho padre

*Dámaso Delgrás.*

**Número 97.**

*Práctica sobre el punto final.*

Será no solo conveniente, sino debido,  
que los niños tomen algun conocimiento  
de la Historia Sagrada. Esta les servirá  
para entender mejor la doctrina cristiana  
que leen en los catecismos y oyen en=  
los púlpitos, y los habilitará para=  
educar cristianamente mas tarde á to=  
dos sus dependientes. Al conocimiento=  
de la Historia Sagrada se debe añadir  
alguna noticia de la profana. Este estu=  
dio cultiva su talento, les hace apren=  
der esperiencia en los sucesos y acciones=  
que leen, y les suministra materia de=  
que hablar con los hombres. La niñez es=  
inclinada á oír relaciones. Para apro=  
vecharse con fruto de esta natural incli=  
nacion, conviene ponerles desde luego  
en las manos libros historicos, breves=  
y fáciles de entender. Con el estudio de=  
la historia profana se puede juntar  
el de la Geografia. Sirve esta para=  
entender mejor los historiadores, y=  
hacer mas gustosa su leccion. Así mis=  
mo les conducirá para poder entrar con=  
inteligencia en varias conversaciones,  
donde frecuentemente se trata de guerra,  
reinos y príncipes estrangeros.

Número 98.

*Continuacion.*

De entre las tinieblas de los siglos bar-  
baros salió como casualmete la luz=  
que ha dirigido á los navegantes en sus=  
espediciones por el grande océano,  
en cuyo seno estaban encerradas y ocul-  
tas las dilatadas regiones del Nue-  
vo mundo. Una interpolacion he-  
cha por los árabes en el libro de las=  
piedras, atribuido á Aristóteles, demues-  
tra que los filósofos de aquella nacion co-  
nocieron la maravillosa propiedad de la=  
iman ó calamita, que puesta en libre mo-  
vimiento al rededor, vuelve constante-  
mente uno de sus lados hácia el norte.  
Ya esta piedra por su virtud de atra-  
er el hierro se habia conciliado en to-  
dos tiempos la admiracion de las gen-  
tes, y el nuevo descubrimiento dió=  
ocasion á multiplicar las esperiencias. Por=  
donde vino tal vez á tocar el metal=  
con la piedra, y echarse de ver que=  
se le habian comunicado ambas propieades.  
De aquí fué fácil colegir que una sae-  
tilla de hierro tocada con el iman,  
y equilibrada de modo que girase con=  
libertad, señalaría de una parte la re-  
gion septentrional y de otra la meridio-

nal, y podria dirigir con seguridad y constancia el rumbo de las navegaciones. Consta de testimonios indubitables, que desde principios del siglo trece era ya corriente entre los pilotos el uso de esta industria, la que adelantándose de dia en dia, produjo, ó á lo menos puso en bastante perfeccion, el utilísimo instrumento de la brújula, ó aguja de marear, hácia fines del mismo siglo.

(Historia del Nuevo-mundo de don Juan Bautista Muñoz.)

### Número 99.

#### Continuacion.

Nuevo mundo llamaron nuestros mayores á quella gran parte de este globo de tierra y agua que se descubrió por los españoles en tiempo de los reyes Católicos. Nombre impuesto con mas justa causa que la que tuvieron los antiguos para llamar el mundo todo á la pequeña porcion que alcanzaron á conocer. Fueron á la verdad muy cortas las ideas geográficas de los hombres hasta el tiempo de la gradeza romana. Ni durante el esplendor de este imperio se estendieron á mas de la octava parter del globo. De las tres principales en que se dividió el antiguo continente, aun no fué

enteramente conocida la menor: pais  
ses dilatadisimos que hacian la mitad  
del Asia y del Africa, ó se ignoraron=  
de todo punto, ó no se conocieron  
sino por relaciones sumamente inciertas y di-  
minutas. Cerca de mil años se pasaron  
desde que los bárbaros del norte se hicie-  
ron superiores á la potencia romana,  
sin que se adelantase cosa considerable en=  
punto á geografia.

(Historia del Nuvo-mundo de Muñoz.)

### Número 100.

#### Continuacion.

Nada mas comun y popular que el to-  
nel de Diógenes, y sin embargo na-  
da hay mas falso que la idea que este=  
nombre despierta en nuestra imagina-  
cion. En efecto, Diógenes no vivia=  
en un tonel sino en una especie de va-  
so esférico. Dan testimonio de ello las=  
antiguas piedras labradas. Proviene=  
el error de que los traductores han=  
vertido la palabra vaso para vino, por to-  
nel; pero estos son de origen galo, y=  
los griegos y latinos encerraban el vi-  
no en ánforas, esto es en gran-  
des vasos esféricos, frecuentemente sin=  
base, que se enterraban en la arena de=  
las bodegas. Es, pues, muy natural

que habiendo querido el célebre cinico proporcionarse por morada una gruta movil, eligiese por tal una de estas ánforas. Los monumentos existentes demuestran, de acuerdo en esta parte con el carácter del ilustre filósofo, que habia llevado la sencillez hasta el punto de creer inútil una vasija para el uso de los líquidos, la juzgase muy propia y suficiente para servir de morada y abrigo contra la intemperie. *(La Aurora, tomo II.)*

### Número 101.

#### *Continuacion.*

El té no es otra cosa que las hojas de un arbusto originario de la China y el Japon. Cuando florece este arbusto, sus hojas son de un blanco amarillénto, dentadas y puntiagudas, las cuales toman poco á poco un color verde oscuro. Se recojen durante la primavera en tres veces y se hacen secar para transportar á Europa. El té mas reciente es el mejor. Las hojas de la primera recoleccion son las mas delicadas, por cuyo motivo son mas caras y se conocen con el nombre de té imperial ó flor del té. Este llega rara vez á Europa, pues el que recibimos con este nombre es de la segunda recoleccion. *(Idem.)*

**Número 102.**

El café es la semilla de un fruto parecido á la cereza, producido por un árbol conocido en otro tiempo única- mente en la Arabia, de donde fué trans- plantado á otros países cálidos. En la actualidad hay cafeteros en diversos puntos de Europa, pero no tienen mas que de seis á siete pies de altura, mien- tas que los de Arabia llegan á cuarenta. Los cafeteros estan cargados de flores y frutos en todos tiempos. El fruto es jugoso y encierra una cáscara delgada que contiene la semilla. Cuando el nú- cleo es fresco, es amarillento, gris, ó de un verde bajo. Se dejan secar las cáscaras al sol en una estera, y lue- go se rompen con rodillos para sacar las semillas. Se dejan secar de nuevo al sol y despues se envian á Europa, donde se conoce su uso desde el siglo diez y siete. La semilla de Arabia se llama café de Moka que es el mejor. Esta bebida es mal sana cuando está de- masiado cargada ó se bebe con exceso, pero sirve para facilitar digestion de los alimentos. (Idem.)

Número 103.

*Práctica sobre el punto y aparte.*

No debemos respetar á nuestros padres en la niñez y juventud solamente, sino durante todo la vida. Cuando mayor sea nuestra edad, tanto mas sagrado es este deber, porque tiene mayor influencia nuestro ejemplo.

No hay dignidad ni posicion social, por brillante que sea, que pueda dispensarnos de este deber.

Mientras vivimos al lado de nuestros padres, debe manifestarse este respeto por una continua atencion en agradecerles, por una deferencia sin límites, y por los mas asiduos cuidados.

Si vivimos lejos de ellos, es meuester escribirles con frecuencia, informarnos de su salud, darles parte de todo, no hacer nada importante sin consultarles y visitarlos con la mayor frecuencia posible.

No basta que les honremos nosotros mismos; debemos hacer que nuestra mujer, nuestros hijos y nuestros criados les tengan el mayor respeto; debemos hacer que nuestros hijos les honren tanto como nosotros mismos.

Si somos mas instruidos que nuestros padres, no por eso debemos enorgullecer-

nos y creernos superiores á ellos. Valdría mas ser completamente ignorantes que adquirir una instruccion que corrompiese nuestro corazon, haciéndonos hijos desnaturalizados é ingratos.

Sucedé á veces que un jóven, por sus talentos, por su valor ó por un favor especial de la Providencia, se eleva sobre su condicion: llega á ser rico, poderoso, ilustre. Entonces debe tener la mas grata satisfaccion en hacer participar á sus padres de las ventajas que disfruta; este deber ha de ser para él un placer, y el mas puro, el mas delicioso de todos los placeres.

Dícese que algunos hijos desnaturalizados que llegan á ser sabios ó ricos, se avergüenzan de los vestidos groseros y de la pobreza de sus padres. No creo en la existencia de tales monstruos, ó si existiesen, seria en bien corto número, y causarían á las personas honradas desprecio y horror.

En fin, el respeto á los padres no debe cesar con la vida. Debemos conservar y honrar cuidadosamente su memoria,

(*La Aurora, tomo I.*)

**Número 104.**

*Continuacion.*

Los deberes se dividen en positivos= y negativos, segun prescriben ciertas acciones ú omisiones: amar á Dios sobre todas las cosas, santificar las fiestas, honrar padre y madre, son preceptos divinos que corresponden á los primeros; y á= los segundos, no tomar el santo nombre de Dios en vano, no matar &c.

Todos los deberes nos llevan á secundar en lo posible la perfeccion de la naturaleza; pero sean individuales, sociales ó naturales, no pueden apartarse= de la armonía que resalta sobre tantas y tan diferentes partes, dispuestas á las= veces con un fin perceptible; aunque generalmente se escape á nuestra débil comprensión y muy escasos conocimientos.

La perfeccion de una máquina consiste= principalmente en que todas sus partes contribuyan del mejor modo posible al objeto que se haya propuesto el constructor. Cuando á un reloj le falte tal rueda, ó tenga cual otra ya defectuosa, ya mal colocada, no señalará bien las horas, ni estará perfecto ó conforme á la voluntad= del artífice.

Del mismo modo tampoco nos confor-

mariamos nosotros con la voluntad del Su-  
premo Hacedor, cuando perdieramos de=  
vista esa armonía que reina entre los=  
seres; cuando descuidásemos el gérmen=  
de perfeccion, á cuyo desarrollo se nos lla-  
ma por medio de tendencias especiales,  
que debemos apreciar segun el mayor va-  
lor que tuviesen.

Los hábitos, procedentes siempre de=  
la repeticion de actos, serán buenos ó ma-  
los segun lo fueren estos, llamándose=  
virtudes en el primer caso, y vicios en el=  
segundo.

Qué la virtud sea el norte de todas=  
tus acciones, palabras, deseos y pensa-  
mientos (1). *(Florez.)*

### Número 105.

#### *Continuacion.*

Las costumbres antiguas nos dicen, que  
los primitivos españoles, para hacer dies-  
tros á sus hijos en el manejo de la onda,  
elababan el pan en la punta de una lanza,  
y no les daban de comer, hasta que lo=  
derribaban con la piedra.

Strabon manifiesta, que habia en Lu-  
sitania una ley que concedia á los ancia-

---

(1) En esta leccion ó número hemos suprimido la forma in-  
terrogativa de las proposiciones que la tienen en el original,  
por no haber llegado á la práctica de la interrogacion.

nos el primer asiento, y que los condenados á muerte eran despeñados.

Segun Juan Magno en la historia de los Godos, estos eran muy feroces, pero el trato con los españoles los hizo mas dóciles. Ademas, se convencian fácilmente si veian razon para ello, mas cuando no, eran duros y obstinados hasta morir.

Para exaltar las costumbres militares, acostumbraban los españoles á honrar con toda pompa los manes de los que se habian distinguido por sus hazañas. Esponianse los cadáveres á la admiracion de la multitud, y un heraldo referia en alta voz las acciones heróicas que los habian ilustrado durante su vida. terminando la ceremonia con juegos militares.

En la parte occidental de la Iberia, estaban encargadas esclusivamente las mugeres de los trabajos de la agricultura, mientras los hombres se entregaban á las distracciones de la casa, &c.

Los Lusitanos que estaban enfermos, se hacian conducir á los caminos para pedir consejos á los caminantes sobre lo que debian hacer, pues no habia médicos.

Los iberos se median todos los años=  
la cintura con una correa, y el que=  
no podia ceñírsela, tenia un castigo,  
pues se creia que la gordura era=  
un efecto de la ociosidad.

(*La Guia de la juventud.*)

## Número 106.

### *Continuacion.*

Eje de la tierra es una línea recta  
que pasando por el centro toca los dos=  
extremos por donde está algo atachada.

Ecuador es un círculo máximo que di-  
vide la tierra en dos partes, septentrio-  
nal y meridional, y dista noventa grados=  
de los polos.

Meridiano es un círculo máximo que=  
pasa por los polos formando por lo tan-  
to ángulos con el ecuador, y divi-  
diendo la tierra en dos partes, oriental=  
y occidental.

El meridiano sirve para determinar=  
el mediodia que se verifica cuando=  
llega el sol á él.

Trópicos son dos círculos menores  
paralelos al ecuador, del que dista vein-  
te y tres grados y medio; el uno en el=  
hemisferio septentrional, llamado trópi-  
co de Cancer, y el otro en el meridional,  
llamado trópico de Capricornio.

Círculos polares son dos círculos menores paralelos al ecuador que distan veinte y tres minutos de los polos.

### Número 107.

#### *Práctica sobre la interrogacion.*

Habia un niño en un colegio tan presumido y holgazan, que no pensaba mas que en peinarse, lucir sus pantalones y gabanes, teniendo la mayor parte del tiempo abandonados sus libros, por mas que el director le dijese contiunamente cuales eran sus principales deberes en el colegio. Llegados que fueron los exámenes anuales, quedó deslucido enteramente, y entonces el director en presencia de toda la clase le dijo: ?Ve usted, señorito, en qué han venido á parar los gabanes, peinados estudiados y descuidados en sus lecciones? ?Ese paso tiempo inmenso, que enteramente le distraia, no le pesa ahora el haberlo malogrado? ?Que cuenta dará á sus padres en esta ocasion tan critica?

El arbol, niño amado, se estima por sus frutos, no por la hoja; ni la virtud tampoco consiste en los costosos trajes. Solamente el hombre merece ser apreciado y tenido en mas por los piadosos sentimientos de su corazon y por la ilustracion de su alma.

**Número 108.**

*Continuacion.*

¿No observas ese cielo azul siempre=  
hermoso ora le ilumine el sol, ora=  
la luna, ya brillen las estrellas en me-  
dio de la oscuridad, despejado hoy,  
nublado mañana, lloviendo un día y ne-  
vando otro? Quién mueve los astros  
que distingues en tan diferentes puntos?  
¿De dónde hubieron la luz que ostentan?  
¿Ves la tierra que habitamos, cubier-  
ta de pequeñas yerbas en unas partes, de ar-  
boles gigantescos en otras, de cuadrúpe-  
dos que corren, de aves que vuelan, de pe-  
ces que nadan? ¿A quién deben unos  
la facultad de moverse, y á quién todos  
la de alimentarse y reproducirse?  
Los padres que te engendraron ¿no fue-  
ron á su vez tambien engendrados, co-  
mo estos por los suyos, y así sucesiva-  
mente? ¿De dónde, pues, les vino=  
la existencia á los primeros, y quién es=  
el autor de tantas maravillas? Sin duda=  
hay una primer causa sobrado conoci-  
da por sus efectos; un Criador supremo,  
incorpóreo, &c., &c. (Florez.)

**Número 109.**

*Continuacion.*

El hombre no puede alzar la vista al cielo  
sin ver grabada en las estrellas la mano=  
del Criador: si mira á sus semejantes,  
la lee en su rostro; si da un paso en=  
la vida, la encuentra donde quiera.  
¿Quién levantará el mas delicado ta=  
llo de yerba sin que sienta el peso de=  
esta omnipotencia? ¿Quién tropezará con=  
un grano de arena sin que su pié la re=  
mueva, y su razon la encuentre en=  
cada uno de los átomos que la componen?  
En todas partes, pues, y en todas las cir=  
cunstancias hay necesidad de Dios pa=  
ra poder esplicar al hombre cómo existe,  
cómo siente, cómo raciocina; para de=  
cirle lo que es bueno y malo; para mos=  
trarle dónde hallará recompensa la vir=  
tud desconocida, ó castigo el crimen ig=  
norado.

*(Salmon=Conferencias sobre los deberes de los maestros.)*

**Número 110.**

*Práctica sobre la admiracion.*

Habiendo llegado los hebreos á la fal=  
da del monte Sinaí al tercer dia del no=

veno mes despues de su salida de Egipto,  
subió Moisés á la cima del monte, y re-  
cibió de Dios entre truenos y relámpagos  
dos tablas de piedra en que estaban es-  
critos los preceptos del Decálogo, con-  
cluyendo así la famosa alianza entre=  
el Señor y los hijos de Israel. ¡Código ad-  
mirable de legislación al que la filoso-  
fia no ha atacado jamas!

Moisés es sin duda uno de los hom-  
bres mas grandes que han existido jamas.  
En efecto, ya le consideremos como le-  
gislador, guerrero, escritor ó naturalista,  
siempre encontraremos una figura colosal  
que destaca notablemente en el gran pa-  
norama de la historia. El instante de=  
terminar su larga y gloriosa carrera,  
es aquel en que Moisés se mostró mas gran-  
de. Es en efecto sublime ver un ancia-  
no abrumado de trabajos en la vis-  
pera de su muerte de la que sabia de=  
antemano el dia y la hora, olvidarse=  
enteramente de sí mismo para no pen-  
sar mas que en sus hermanos siempre=  
ingratos y rebeldes. Habla al pueblo=  
reunido, lee en el porvenir, el te-  
mor, la esperanza, la piedad, el celo=  
y la ternura le agitan y trasportan; re-  
prende, anima, amenaza, suplica, con-  
jura; nada ve en el universo mas=  
que Dios y su pueblo escojido. ¡Qué=

cántico sin igual            aquel que pronunció=  
en este solemne día!            ¡De qué modo=  
tan elocuente            expresa la Providencia  
la bondad del poder de Dios!

**Número 111.**

*Continuacion.*

Escrito está en el Evangelio            que has-  
ta que pase el cielo y la tierra,            no pa-  
sará de la eterna ley            ni un punto ni=  
un tilde,            sin que todo sea cumplido;  
y su legislador supremo            condenó al=  
hombre al rigor de las privaciones,            del tra-  
bajo y de la muerte.            ¡Quién no tiem-  
bla y se estremece            al oír sentencia tan ter-  
rible, pero justa!            Huyó con nuestros pri-  
meros padres la inocencia,            y su posteri-  
dad sufre resignada            el peso de su peca-  
do;            pero el Supremo Juez            no quiso=  
que su enojo            nos privára de su miseri-  
cordia,            y al lado de nuestras miserias  
colocó la fuente de la salud            entre las=  
maravillas de la tierra,            y la de la salva-  
cion            entre las escelencias de la gloria.  
¡Qué bendito es el señor!            El hombre ne-  
cesita de los hombres,            y lo lanzó á la socie-  
dad;            necesita pan para vivir,            y le pres-  
tó la tierra y los elementos;            le precisa el sus-  
tento de la razon,            y le abrió el templo=

del saber. Sociedad, pues, sustento y  
ciencia son las necesidades primitivas  
del hombre; necesidades para cuya sa-  
tisfaccion tiene razon, brazos y corazon.  
¡Oh Divina Providencia!

**Número 112.**

*Continuacion.*

¿No causa admiracion la magnificencia  
con que Dios ha distribuido los vegetales=  
sobre la tierra diversificádolos hasta lo=  
infinito? ¿Cómo ha guarnecido el globo  
con adornos tan bellos y que todas las=  
primaveras se renuevan? Qué vista tan=  
triste ofrecerian nuestros valles y mon-  
tañas si no se percibiese mas que el co-  
lor oscuro de la tierra y de las rocas! Pe-  
ro estas rocas, ¿no se embellecen corona-  
das de verduras y flores? ¿Los valles=  
no se ven alfombrados con ese césped=  
mullido tan agradable á la vista? ¿No=  
nos detendremos llenos de placer ba-  
jo la sombra de esos árboles que por to-  
das partes elevan sus corpulentas ramas?  
¡Oh sublime armonía del universo! ¡Oh=  
hombre, adora y alaba de continuo=  
á tu Criador!

**Número 113.**

*Continuacion.*

Al abrir nuestros ojos á la luz, ve-  
mos en todo la mano de un Dios infinita-  
mente poderoso y bueno. Si fijamos nues-  
tras miradas en el globo terrestre, ¡qué=  
nuevo órden de bellezas se presentan=  
á nuestra admiracion! qué variedad de=  
animales! qué sorprendentes y variados=  
matices en las flores! qué multitud de=  
árboles y sabrosos frutos! Aquí se extien-  
de una interminable llanura, allá se=  
elevan magestuosas montañas que escon-  
den su frente en las nubes, y dan ori-  
gen á fértiles llanuras y profundos valles.  
En la cima de los montes brotan y mur-  
muran las aguas de las fuentes., &c., &c.  
¡Oh poder y sabiduría sin limites!  
¡Quién podrá ser el autor de tan ad-  
mirables y encantonadoras bellezas!

*(Cuadernos de lectura por don J. Avendaño y don M. Carderera.)*

**Número 114.**

*Continuacion.*

La pureza es una virtud de rigoroso precepto;  
y puede decirse, que es como el cimien-  
to de todas las demas virtudes. Dios=  
mira con extraordinaria ternura á las al-

mas castas; á ellas solas se comunica,  
y se puede decir que de ordinario la=  
medida de las gracias se proporciona=  
á la perfeccion de la pureza. ¿San Juan=  
es puro, es virgen? Pues goza el pri=  
vilegio de recostarse, de descansar en=  
el pecho, en el corazon de Jesucristo.

¿Oh mi Dios! ¿Conócese el dia de hoy  
el precio de una virtud tan necesaria=  
y tan rara? ¿Y por ventura se ignora  
que ninguna cosa manchada entrará ja=  
más en el reino de los cielos?

¿No sabes, dice el Apóstol, que tu cuer=  
po es templo del Espíritu Santo que=  
habita en tí? Pues si alguno tiene atre=  
vimiento para profanar el templo de Dios,  
le hará perecer, porque el templo de Dios=  
es santo, y tú mismo eres ese templo.

¡Ah, Señor! ¿Entiéndese, créese el=  
dia de hoy esta doctrina? practicase es=  
ta moral? es la pureza la que caracte=  
riza las costumbres y la vida de los cris=  
tianos? ¡Mi Dios, y cuántas reflexio=  
nes nacen de estas reflexiones! No per=  
mitais, Señor, que sean para mayor=  
confusion mia.

(Año Cristiano de la Biblioteca de Gaspar y Roig.)

Numero 115.

*Práctica sobre los puntos suspensivos.*

Cerca del pueblo de.... hay una hermosa fuente rodeada de grandes rosales y frondosos árboles. En una de las mañanas de primavera se paseaban por tan delicioso sitio dos niños de ocho á diez años de edad. Uno de los dos decía á su compañero: ¿quieres que cojamos dos ó tres kilogramos de zerezas, que están del todo sazonadas? Pues aquí no hay quien pueda vernos; y si nos viese, por ejemplo, algún muchacho como nosotros, ¿no le habíamos de.... Eso no me parece justo, porque sería una.... replicó el otro; pues no pienses tú que trato de separar mi conducta en esta parte; esto es, de lo que en clase de religion y moral nos dice nuestro maestro al explicarnos el sétimo precepto del Decálogo, y los deberes que tenemos para con nuestros semejantes. Pues yo, aunque tú no quieras, repuso el mal intencionado, voy á hacer caer unas cuantas por ver si son dulces. Mira, que si tú te atreves á.... interpuso el mas virtuoso. Calla, y recoge las que vayan cayendo, contestó el otro. Así como pricipió á apedrear el mas copioso,

el otro niño le compadeció y se separó de él dirigiéndose al pueblo.

El niño apedreador fué cogido en el hecho por el mismo dueño de los cerezos, y presentándolo al señor alcalde fué puesto en una reclusion.

Seamos siempre buenos, niños amados, porque siempre Dios nos ve. Además, rehuir la presencia de las gentes para pecar ocultamente, no es mas que preparar al alma grandes tormentos; porque nuestra conciencia siempre nos está clamando: hay un Dios; hay Providencia.

### Número 116

#### *Continuacion.*

Un día lunes, dos muchachos se hallaban de rodillas en un rícon de la escuela, al tiempo que el señor párroco del pueblo entró á visitarla. Así como dicho señor se apercibió de los niños castigados, el señor maestro le dijo: estos dos muchachos sufren este bien merecido castigo, porque ayer en misa mayor estuvieron.... Ya, ya; ya infiero el por qué, se antecedió á decir el señor párroco. Con que ustedes son los que ayer en misa mayor....; pues sepan que no solo han faltado para con Dios, sino que han dado á sus compañeros un mal ejemplo, y por lo mismo, son uste-

des merecedores de dos castigos. El Dios invisible que veneramos en los altares, es el Rey de los reyes, el pontífice de todos los sacerdotes, es el autor de todo lo criado, el mismo que nos ha sacado de nada, colmándonos diariamente de beneficios y haciendo que todas las criaturas contribuyan de un modo ú otro á nuestro sustento, á nuestras comodidades y á nuestros castos placeres, Así, pues, es obligación nuestra..... Ya prometemos enmendarnos, dijeron los dos niños, antes que el señor párroco concluyese de decirles la rigurosa obligación, que toda humana criatura tiene de tributar á Dios el homenaje debido. Pues si así lo prometen ustedes, continuó el señor cura, quedan perdonados por ahora; pero si ustedes vuelven otra vez á.... No, señor; lo prometemos de veras, volvieron á decir los castigados.

Sepan todos ustedes, niños del pueblo de.... que siendo tantos y tan grandes los beneficios que nos ha dispensado y dispensa el soberano Hacedor, son por lo mismo deberes muy rigurosos los que hemos contraído con nuestro Padre celestial. Confesemos su existencia, ya que no puede haber criatura sin criador; amémosle, ya que es tan benéfico y misericordioso; presémosle la sumisión y obediencia que se de-

be al que todo lo puede, al que le bastó hacer todo el universo con un solo y simple acto de su soberana voluntad.

**Número 117.**

*Práctica sobre las comillas.*

Lo que verdaderamente es una cosa enfadosa, y que se puede evitar poniendo algun esfuerzo de su parte, es el presentar en la sociedad el aire caviloso y taciturno de los negocios. »Personas hay, dice cierto individuo, que tienen siempre trazas de ocupadas, como si llevasen mil negocios entre manos, aunque no tengan otros de que ocuparse que los ajenos.» Estos son unos de los seres ridiculos que pintaba Noliere cuando decia: »Al pasar nos dirige una mirada inquieta, y sin ninguna ocupacion anda siempre ocupado.»

**Número 118.**

*Continuacion.*

En las tertulias se debe mirar con desconfianza á las personas que forman corrillos aparte para cuchichear y prorumpir en risotadas, cuya causa saben ellas solas. Tales corrillos son impertinentes, y se forma mal concepto de los jóvenes que necesi-

tan dejar ignorar lo que están hablando.

Cierto dia estaban hablando de los apartes Boileau, Moliere y otros hombres de gusto, hablando unos en pro, y otros en contra.

La Fontaine era de los últimos, y sostenia con calor que los apartes eran

una cosa enteramente inverosimil: mien-

tras así hablaba tan acalorado, Boileau

que se hallaba á su lado, estaba diciendo

en alta voz: «El ganso de la Fontaine

!testarudo! ¡vaya un extravagante que

es el tal la Fontaine! &c.» La Fontaine

proseguia sin advertirlo, y por esta inad-

vertencia todos los presentes se echaron á

reír; así es que la Fontaine pre-

guntó la causa de tales risotadas. » Es-

tais clamando contra los apartes, le dijo

Boileau, diciendo que están fuera de toda ve-

rosimilitud; pues en verdad hace una hora,

que os estoy diciendo mil injurias, y toda-

via no lo habeis reparado.»

### Número 119.

#### Continuacion.

Un dia decia la Harpe á cierto jóven por quien estaba interesado en darle leccio-

nes y consejos prudentes: «Amigo mio,

cuando vayas á una casa á leer alguna cosa

ó á pasar el rato en conversacion, atiende,

y si adviertes alguna espresion de enfado,  
no te enfades, ni des á entender que=  
te has picado, porque no hay cosa mas ne-  
cia, y sobre todo que mas lo parezca.  
Pretesta un dolor de muelas ó de.....  
Si estas hablando, y la conversacion em-  
pieza á cansar, llévala con maña al punto  
en que puedas dejarla sin que lo reparen.»

### Número 120.

#### *Continuacion.*

El filósofo Favorino era censurado por=  
haber cedido á cierto personaje en cierta oca-  
sion en que la alta persona se empeñó en de-  
fender una cosa falsa. Favorino respondió:  
«¿Cómo podia dejar de ceder á una per-  
sona tan poderosa?»

El duque de Borgoña jugaba un dia ma-  
no á mano con uno de sus gobernadores,  
y habiéndose presentado una suerte dudosa,  
el duque sostenia que habia ganado, y el go-  
bernador por probar al principe, defendia=  
su causa con el mismo calor y obstinacion.  
«Creéis tener razon, le decia, y yo creo=  
tambien que la tengo: ¿quién de los dos ce-  
derá? Vos, respondió el duque de Borgoña  
con alguna altivez; y luego serenándose, añá-  
dió: porque sin duda sois el mas razonable.»

*Práctica sobre el paréntesis.*

Cuatro vecinos de un pueblo que acababa de incendiarse, recorrían los pueblos de aquella comarca, á fin de reunir algunas cantidades para socorrer á los que el fuego se los había devorado todo.

Uno de los días de tan caritativa ocupacion, llegaron á una casa de campo, en donde un niño reñía á los criados, (y que á nada replicaban aunque eran fuertes mozos) por un poco de basura (como algo mas de un kilógramo) que inadvertidamente se habían dejado en la misma puerta de la casa. Uno de los misericordiosos comisionados, oyendo que así se explicaba aquel niño, dijo á sus compañeros: «No será gran cosa (aunque aparentaba ser granja de rico labrador) lo que aquí nos darán, porque me presumo tiene asiento tomado la avaricia.»

Así como entraron en la casa, todos los de ella manifestaron con afable recibo ser personas de esmerada educacion; y así como los cuestadores se esplicaron, hallaron allí mas beneficios de lo que al pronto habían opinado. ¿Y por qué? Porque lo que allí reinaba (y en todos era

igual) era una bien entendida economía,  
y no la avaricia como se presumia.

Seamos económicos y no avaros, y=  
de este modo podremos aliviar á los menes=  
terosos, y conocer al mismo tiempo, de=  
cuánta valía son los bienes que Dios ha de=  
positado en nuestras manos.

### Número 122.

#### *Continuacion.*

Se hallaba un tordo cierto dia cerca  
de un arroyuelo, en el que una=  
abeja habia caido, y estaba á punto=  
de ahogarse; y como el tordo la viese,  
movido de campasion, (que tambien=  
los animales suelen tenerla) la libró=  
del peligro como pudo, por lo que que=  
dó muy agradecida. Otro dia un caza=  
dor (y no mucho despues) atisvó=  
en un árbol al tordo, y á tirarle se pre=  
paraba; mas la abeja que á la sa=  
zon por allí andaba, y habia reconoci=  
do ya á su bienhechor en el sitio que=  
se encontraba, viendo el peligro de=  
aquel, dijo para sí: ¿marcharé á=  
avisarle del peligro? No, que puedo lle=  
gar tarde, mas vale usar de una traza;  
y plantandose en efecto en la cara=  
del cazador (y esto que era muy diligen-

te) le obligó á hacer un movimiento  
que puso en huida al tordo, salvándo-  
se del peligro. ¡Ah! cuán cierto es=  
el refran que dice: "haz bien y no se-  
pas á quien."

El que hace bien, suele recibir al fin=  
la recompensa.

### Número 123.

#### *Continuacion.*

Querido Roberto: á su debido tiempo  
he recibido tu carta última en union de  
la de tu maestro; y visto el contenido  
de esta, no puedo menos de sentir lo po-  
co que te has aprovechado de los vastos co-  
nocimientos de tu buen maestro de ma-  
temáticas. A esta fecha nada sabe=  
de esto tu señor padre, y presumo=  
que verdaderamente recibirá un disgusto.  
Dime, Roberto: ¿á qué fin gastar=  
tanto en vano? ¿con qué objeto es-  
tas en el colegio? ¡Oh juegos, oh loca ju-  
ventud! Sabe, pues, Roberto, (y lo di-  
ce el mismo Dios) que el hombre ha na-  
cido para trabajar, asi como el ave para=  
volar. Ten bien entendido, que el=  
que lleva una mala vida, no puede te-  
ner una buena muerte. Muchas son las re-  
flexiones que quisiera hacerte pa-  
ra que mejorases de conducta, pero....

le obligó á hacer un movimiento  
 que puso en marcha el turbo,  
 se del peligro. ¡ Ahí en un cierto es  
 el relato que dice: "¡ Haz bien y no se  
 pas á quien"  
 El que hace bien, suele recibir al fin  
 la recompensa.

Numero 123.

Continuacion.

Querido Roberto: á su debido tiempo  
 he recibido tu carta última en un  
 la de tu maestro; y visto el contenido  
 de esta, no puedo menos de sentir lo po-  
 co que te has aprovechado de los vastos co-  
 nocimientos de tu buen maestro de mu-  
 sica. A esta lección nada sabe  
 de esto tu señor padre y presumo  
 que verdaderamente recibes un disgusto  
 Juan, Roberto: ya que lo estás  
 tanto en vano. ¡ Con que objeto es  
 las en el colegio. ¡ Oh juegos, oh loca ju-  
 ventud! ¡ Sabe, pues, Roberto, (y lo di-  
 ce el mismo Dios) que el hombre ha na-  
 cido para trabajar así como el ave para  
 volar. ¡ En bien entendido que el  
 que lleva una mala vida, no puede re-  
 nor una buena muerte. ¡ Muchas son las re-  
 lecciones que puedes hacerle pa-  
 ra que mejorese de conducta, pero...



## SETIMA SECCION.



LECTADO EN POESÍAS, INTERROGATORIOS Y LISTAS.

**Número 124.**

**POESIAS.**

Salve señora,  
Reina del Cielo,  
Madre y consuelo  
Del pecador.  
Vida y dulzura,  
Nuestra esperanza,  
Nave segura  
De salvacion.

Los desgraciados  
De Eva nacidos  
Sin tí afligidos  
Solos se ven.  
Vuelve abogada,  
Vuelve á nosotros  
La tu mirada  
Fuente del bien.

A tí de gracias  
Y dones llena  
Dicen su pena  
Con triste voz  
Los desterrados  
En este valle,  
Los condenados  
Siempre á dolor.

Dadnos Señora,  
Desecho el hierro  
De este destierro,  
Ver á Jesus,  
Divino fruto  
De vuestro seno,  
Por nos tributo  
Muerto en la cruz.

Y en tanto ¡oh dulce!  
Virgen piadosa,  
Paloma hermosa,  
Madre de Dios;  
Pues aguardamós  
Santas promesas,  
Tiernos rogamos  
Ruegos por nos.

*(Páginas de la Infancia.)*

**Número 125.**

*Continuacion.*

Manso Cordero ofendido,  
Puesto en una cruz por mi,  
Que mil veces os vendí  
Después que fuisteis vendido;

Dadme licencia, Señor,  
Para que, deshecho en llanto,  
Pueda en vuestro rostro santo  
Llorar lágrimas de amor,

Es posible vida mia,  
Que tanto mal os causé?  
¿Que os dejé, que os olvidé,  
ya que vuestro amor sabia?

.....  
¡Ay de mí, que sin razon  
Pasé la flor de mis años,  
En medio de los engaños  
De aquella ciega aficion!  
¡Qué de locos desatinos  
Por mis sentidos pasaron  
Mientras que no me miraron,  
Sol, vuestros ojos divinos!

*(Lope de Vega.)*

**Número 126.**

*Continuacion.*

Sueña el rico en su riqueza  
Que mas cuidados le ofrece,  
Sueña el pobre que padece  
Su miseria y su pobreza,  
Sueña el que á medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende;  
Y en el mundo, en conclusion,  
Todos sueñan lo que son,  
Aunque ninguno lo entiende.

*(Calderon.)*

Cuentan de un sábio que un día,  
Tan pobre y mísero estaba,  
Que solo se sustentaba,  
De unas yerbas que cojía.  
¿Habr  otro (entre sí decia)  
Mas pobre y triste que yo?  
Y cuando el rostro volvió  
Hall  la respuesta, viendo  
Que iba otro sábio cojiendo  
Las yerbas que él arrojó.

(Calderon.)

Hay una gran necesidad  
En el mundo introducida:  
En viendo en alto subida  
La virtud sin calidad,  
Todos afrentarla intentan  
Y   los que miran perdidos  
Alaban por bien nacidos,  
Cuando su linaje afrentan.

(Fragoso.)

## Número 127.

### *Continuacion.*

Vagaba por los montes  
Un arroyuelo humilde,  
Jam  acostumbrado  
A salir de su linde.  
Vini ronle deseos  
De ver el mar horrible,  
Motivo de las cosas  
Que de él la fama dice;  
Y con ocultos pasos  
Entre espadaña y mimbres,

Hizo que por el valle  
Sus aguas se deslicen.  
Ya que llegó á la orilla  
Que las ondas embisten,  
Los peligros le asustan,  
Los golfos y las sirtes.  
Y cuando ver creia  
Palacios de viriles,  
Y en trono de corales  
Neptuno y Anfitrite,  
Halló las bramadoras  
Tempestades terribles,  
Cadáveres y tablas  
De naves infelices.  
Atrás volver el paso  
Quiso, pero lo impiden  
Erizados peñascos,  
Montes inaccesibles;  
Sin embargo en la tierra  
El de los cielos pide:  
¿Hubo marinos dioses  
Que él no invocase humilde?  
Pero á su ruego sordos  
La súplica no admiten;  
Que haber suele ocasiones  
En que el llanto no sirve:  
Así sucede al hombre  
Que su quietud despide,  
Y á los vicios se entrega  
Que halagüeños le brinden.  
Que al verse aprisionado  
Entre pasiones viles,  
Salir intenta cuando  
Salir es ya imposible.

(Moratin.)

**Número 128.**

*Continuacion.*

Oí, Señor, tu acento;  
Cual santo nuncio de salud ansiada  
Llegó en alas del viento  
A el alma conturbada,  
Cuando esclamaste bienhechor y pio:  
«¡Ven á mi seno, oveja extraviada,  
» Dame tu corazon y toma el miol»

¿Y las llamas amante  
A ella que en torpe desamor perdida  
O ingrata ó inconstante  
De tu bondad se olvida;  
Que ciega con su loco devaneo  
Antepone á servirte, ir anhelante  
Siguiendo siempre su mortal deseo?

Mas ¡ah Señor! Profundo,  
Inmenso es el raudal de tu dulzura  
Que viertes en el mundo  
Con próvida ternura;  
Y lo mismo derramas su corriente  
En la aridez del erial inmundo  
Que en el campo feraz y floreciente.

En la nitida aurora,  
En el ardiente sol, en la preciada  
Lumbre que á ocaso dora,  
En la noche estrellada,  
En todo dice á nuestro pecho frio  
Esa tu dulce voz consoladora:  
«¡Dame tu corazon y toma el miol»

¡Y qué! ¿No corremos  
¡Ayl á rendirle á tus divinas plantas!  
¿Acaso olvidaremos  
Las dulces, sacrosantas  
Maravillas sin fin que nos obraste,  
Y con inmenso amor no pagaremos  
El amor que en nosotros derramaste?

¡Ah! no puede en vida,  
De su dolor en el cruel tormento,  
El alma entristecida  
Olvidarte un momento;  
Pero al sentir de su sacra cumbre  
Baja una hermosa ráfaga perdida  
Para abismarla en tu amorosa lumbre,

Comprende su flaqueza;  
Y, desplegando el arrogante vuelo,  
Henchida de ternera  
Remóntase á tu cielo,  
Y allí prorumpe con acento pio  
Ante el supremo sol de tu grandeza:  
"¡Dame tu corazon y toma el miol."

Señor, ¿así lo quereis?  
¿Anhelas que esa ley de tu ternura  
Sea la ley de los seres  
De nuestra raza impura;  
De esta mundana raza que te olvida,  
Por quien clemente y dulce de amor mueres  
Tú que eres astro de la eterna vida?

¡Ah, ya lo comprendemos!  
Manda de ese tu amor una centella  
Y el alma inflamaremos  
Al percibir su huella;  
Y de la muerte en el instante umbrío

Poniéndole á tus plantas clamaremos:  
"¡Dame tu corazón y toma el mío!"  
(Antonio Arnao.)

### Número 129.

#### *Continuacion.*

Solitaria ya y recóndita  
por luz exígua alumbrada,  
de laureles adornada  
una tumba un niño vió.  
Decid: preguntó á su padre,  
¿quién será el que ahí reposa  
que sobre tan pobre losa  
tan gran laurel mereció?

Ese laurel hijo mío,  
solo le conquista el hombre,  
si por su génio, el renombre  
de yate llega alcanzar.  
Y decid: ¿sabeis los medios  
de lograr esa memoria?  
—Saber y Virtud—Pues gloria  
quiero padre conquistar.

Dichoso quien como el niño  
solo para sí ambiciona  
un laurel y una corona  
que embellezca su ataud.  
Así de pesar exento  
será feliz el destino,  
del que entrare en el camino  
del saber y la virtud.

(J. A. Disdier.)

**Número 130.**

*Continuacion.*

Dad al supremo Dios cuanto merece;  
no hagais alarde si teneis saber;  
no os asociéis sino con gente honrada;  
reflexionad si comprender quereis.

Siempre conforme á las ideas de otros,  
por la vuestra no entreis en discusion;  
estad atentos cuando alguno os hable,  
y no hagais nunca alarde del valor.

No entretengais á nadie con sandeces,  
y cuando hableis mostrad sinceridad;  
cumplid vuestra palabra con esmero,  
y no deliberéis sin meditar.

Sed oficiosos, dulces, complacientes,  
y no os negueis jamás al infeliz;  
sed risueños con todos, mas no tanto  
que se atreva á vosotros el mas ruin.

Amad sin interes vuestras esposas  
buscad en los amigos la virtud,  
perdonad las ofensas, y de pleitos  
huid como el demonio de la cruz.

No os entereis jamás de asuntos de otros  
y los vuestros de todos reservad;  
prestad de buena fé, mas con prudencia,  
y los servicios con honor pagad.

Si la fortuna próspera os sonríe

francos y amables con el pobre sed,  
y respetando la desgracia de otro  
sentid sus penas y vivid con él,

Dominad la tristeza si os amaga;  
de sarcasmos y sátiras huid;  
llevad la paz do reine la discordia,  
y perdonad al que os ofenda vil.  
(J. de C. y M.)

### Número 131.

#### *Continuacion.*

Reina del Cielo, refulgente estrella  
Que te elevas brillante cual la aurora;  
Tú eres de las hermosas la mas bella  
Y del hombre infeliz la intercesora,

Dios te ensalzó como la verde palma  
Que sobre el monte de Cadés se mece;  
Mucho mas pura fué, Virgen tu alma,  
Que la azucena que en abril florece.

Mas suave es que la mirra y el incienso  
El aroma que exhalas, ¡oh María!  
A Dios cuyo poder es tan inmenso,  
Eres mas grata que la luz del dia.

Cual púrpura real es tu cabello  
Como dice el esposo en sus cantares;  
Nada hay como Tú sea tan bello,  
Porque eres la escogida entre millares.

Refugio de los pobres pecadores  
Tú serás su consuelo en su quebranto!  
Tú calmar puedes sola sus dolores!  
Tú sola puedes enjugar su llanto.

Oye, pues mis plegarias desde el cielo  
Cuando te invoque por la madre mia,  
Dá un alivio á su mal, sé su consuelo,  
Convierte su mal, en alegría.

Recuerda la virtud que su alma encierra;  
Haz, Señora, que amada y bendecida  
Consiga ser feliz sobre la tierra,  
Y por piedad á mí, guarda su vida!  
*(Dolores Cabrera y Heredia.)*

### Número 132.

## INTERROGATORIOS.

- P.Cuál es una de las grandes necesidades del hombre?  
R. Apreciar las cantidades.  
P. Cómo se aprecian las cantidades?  
R. Con las medidas.  
P. Cuántas medidas habrá?  
R. Cuantos géneros de cantidades hayan de valuarse.  
P. Basta una sola medida en cada género?  
R. No, porque á veces seria muy trabajosa la apreciacion.  
P. Qué resulta de aqui?  
R. Que en todo género ha de haber varias medidas.  
P. Cómo serán estas medidas?  
R. Unas grandes, otras medianas y otras pequeñas.  
P. Cómo se llama cada medida?  
R. Unidad.  
P. Por qué?  
R. Porque cada una es un término de comparacion.  
P. Cuántos sistemas de medidas ha de haber en España?  
R. Legal uno solo.  
P.Cuál es este sistema?

- R. El llamado métrico decimal.  
P. Por qué se llama métrico?  
R. Porque el metro es el fundamento de todo él.  
P. Qué quiere decir metro?  
R. Medida por excelencia.  
P. Qué es lo que constituye el metro?  
R. Una longitud natural é inalterable.  
P. Qué longitud es esa?  
R. Una diez millonésima parte.  
P. De qué?  
R. De la cuarta parte del meridiano terrestre.  
P. Por qué se ha tomado por base esa longitud?  
R. Porque constituye la medida mas manejable.  
P. Por qué además este sistema se llama decimal?  
R. Porque el número diez es el único término.  
P. Para qué?  
R. Para los múltiplos y submúltiplos.  
P. Cómo se concibe esto mas claramente?  
R. Que diez unidades cualesquiera componen la superior inmediata.  
P. Y acerca de las inferiores ó submúltiplos?  
R. Que la décima parte de cualquiera hace la inferior inmediata.

### Número 133.

#### *Continuacion.*

- P. Cómo se llama la principal medida de las de longitud?  
R. Metro.  
P. Cómo la misma de las agrarias?  
R. Area.  
P. Como la de las cuadradas?  
R. Metro cuadrado.  
P. Cómo la de las cúbicas?

- R. Metro cúbico.
- P. Cómo la de las de capacidad?
- R. Litro.
- P. Y la de las de peso?
- R. Gramo.
- P. Cómo se expresan los múltiplos?
- R. Como las principales, pero con cierta indicacion.
- P. Qué indicacion es esa?
- R. La anteposicion de unas palabritas numerales.
- P. Para qué sirven?
- R. Para espresar las veces que la principal está tomada.
- P. Segun esto qué son las unidades superiores?
- R. Una composicion de las principales.
- P. Cuáles son las palabras numerales, indicadoras de las principales?
- R. Deca, hecto, kilo y miria.
- P. Qué significa la palabra deca?
- R. Diez.
- P. Qué la palabra hecto?
- R. Cien.
- P. Y las dos últimas?
- R. Kilo, mil; y miria, diez mil.
- P. Cómo se leerá uniendo estas palabras á las principales?
- R. Como un solo nombre aunque compuesto.
- P. Cómo nos espresaremos uniéndolas al metro?
- R. Decámetro, hectómetro, kilómetro, miriámetro.
- P. Se aplican á las otras unidades de otro género?
- R. Sí; porque es ley del grandioso sistema.
- P. Cómo se espresan las unidades inferiores?
- R. Como las superiores, pero tambien con partículas indicadoras.
- P. Qué partículas son estas?
- R. Deci, centi y mili.
- P. Qué significa la palabra deci?
- R. La décima parte de la unidad principal.

- P. Qué centi?  
R. La centésima parte.  
P. Y mili?  
R. La milésima parte.

**Número 134.**

*Continuacion.*

- P. Cuántas unidades pueden resultar en cada género?  
R. Segun el sistema, ocho.  
P. Cuáles son estas?  
R. Una principal, cuatro mayores y tres menores.  
P. Cuáles son las ocho longitudinales?  
R. Metro. (*En forma de lista.*)  
Decámetro.  
Hectómetro.  
Kilómetro.  
Miriámetro.  
Decímetro.  
Centímetro.  
Milímetro.  
P. Cuáles son las ocho agrarias?  
R. Area. (*En forma de lista.*)  
Decaárea.  
Hectoárea.  
Kiloárea.  
Miriárea.  
Deciárea.  
Centiárea.  
Miliárea.  
P. Cuáles son las ocho de solidéz?  
R. Metro cúbico. (*En forma de lista.*)  
Decámetro cúbico.  
Hectómetro cúbico.  
Kilómetro cúbico.

Miriámetro cúbico.

Decímetro cúbico.

Centímetro cúbico.

Milímetro cúbico.

P. Cuáles las ocho de capacidad?

R. Litro. *(En forma de lista.)*

Decálitro.

Hectólitro.

Kilólitro.

Miriálitro.

Decílitro.

Centílitro.

Mililitro.

P. Cuáles las ponderales?

R. Gramo. *(En forma de lista.)*

Decágramo.

Hectógramo.

Kilógramo.

Miriágramo.

Decígramo.

Centígramo.

Milígramo.

P. También estas medidas son para grandes cargamentos?

R. Para estos casos hay dos pesas mayores.

P.Cuál es la una?

R. El quintal métrico, que reemplaza al miriágramo.

P.Cuál es la otra?

R. La tonelada métrica, igual á un millon de gramos.

P. Siempre se usan las ocho medidas en cada género?

R. No; porque algunas se excluyen por su difícil manejo y otras por su ningún uso. *(Díctese despacio esta respuesta.)*

P. Cuáles se usan de las longitudinales?

R. El metro, decímetro y centímetro.

P. Y el milímetro?

R. Raras veces.

- P. Qué me direis de hectómetro, kilómetro &c.?  
R. Que son medidas solo itinerarias.  
P. Cuáles se usan de las agrarias?  
R. La hectárea, área y centíarea.  
P. Cuáles se usan de las cúbicas?  
R. Desde el metro hasta el milímetro cúbico.  
P. Cuáles de las de capacidad?  
R. Desde el hectólitro hasta el centilitro.  
P. Y de las ponderales?  
R. El kilogramo es la de mayor uso.

### Número 135.

#### *Continuacion.*

¿Qué es agricultura?

El arte de cultivar la tierra.

¿Es importante la agricultura?

Así lo reclama la subsistencia de los hombres.

¿Qué se entiende generalmente por planta?

Toda produccion unida al suelo por sus raices.

¿Conviene la existencia de las plantas?

Muchísimo, y por muy poderosas razones.

¿Qué órganos de las plantas conviene conocer?

La raiz, el tallo, las hojas y la flor.

¿Qué es lo que concurre al nacimiento de las plantas?

La humedad, el aire y un calor suave.

¿Cómo se alimentan las plantas en un pronto?

Con el meollo de los cotiledones.

¿Y cuándo no son alimentadas ya por las hojas seminales?

Se alimentan de la tierra por las raices, y de la atmósfera por el tallo y hojas.

¿Todos los terrenos alimentan á todas las plantas?

No; y por esto se benefician con estiércoles.

¿Todas las plantas apetecen unos mismos alimentos?

No; y en esto hay bastante que estudiar.

¿Cómo se reproducen las plantas?

Por semilla, raíz, estaca mugron é ingerto.

¿Todas las plantas pueden criarse en un mismo terreno?

No; por la variedad y desigualdad de los climas.

¿De cuántas maneras pueden ser los climas?

Húmedos, frescos, cálidos y ardientes.

¿Cuál es el clima de España?

Participa mas ó menos de todos los espresados.

¿Debe conser el labrador el clima de su territorio?

Sí; porque á él debe acomodar sus operaciones.

### Número 136.

#### *Continuacion.*

¿Qué debe conocerse despues del temperamento de los terrenos?

La calidad de la tierra.

¿Qué son abonos?

Las sustancias que sirven para alimentar las plantas.

¿De cuántas maneras son los abonos?

Naturales y artificiales.

¿Cuáles son los naturales?

El aire; el sol, la lluvia, la electricidad &c.

¿Cuáles son los artificiales?

Las sustancias animales y vegetales fermentadas en el estercolero.

¿Qué otros beneficios han de recibir las tierras ademas de los abonos?

Las labores.

¿Qué se entiende por labores en agricultura?

El acto de esponjar la tierra con el arado, azadon &c.

¿Cuándo deben ararse las tierras?

Por lo general cuando puedan desmenuzarse fácilmente.

¿Qué profundidad deben tener las labores?

Segun las raices de las plantas que allí hayan de cultivarse.

¿Cuáles son las operaciones inmediatas á las rejas ó labores?

Quebrantar los terrones y sacar las raices de las yerbas.

¿Qué instrumentos se emplean en las labores de la tierra?

La plantadera, la sonda, el rastrillo, el arado &c.

¿Cuál es el instrumento mas importante?

El arado, por la mucha labor que hace en poco tiempo.

¿Cuáles son las principales partes del arado?

La reja, la solera, la esteva y el timon.

¿Todos los arados son iguales?

No; porque los hay de muchas rejas, de vertedera y otros.

¿Qué animales son los destinados á la labor?

El buey, caballo, mulo, mula y asno.

### Número 137.

#### *Continuacion.*

¿Qué se entiende por sementera?

La época de esparcir los granos sobre la tierra.

¿Cuál es la época de la sementera?

Cuándo cayendo la hoja de los árboles hay sazon y buen tempero.

¿Todos los dias de dicha época son buenos para sembrar?

No; nunca en dias de hielo y vientos fuertes.

¿Cómo han de ser las simientes?

Gruesas, pesadas, lustrosas, sanas y limpias.

¿Cuanto tiempo han de tener las simientes?

El que vaya desde la última cosecha.

- ¿A qué profundidad deben enterrarse las semillas?  
Segun la planta y terreno.
- ¿Qué distancia se ha de dejar entre las semillas?  
Segun el objeto y tamaño de la planta.
- ¿Qué debe observarse en toda simiente?  
Guardarla ó conservarla si mejora en el terreno que la recibe.
- ¿Qué debe hacerse en un terreno despues de sembrado?  
Pasar la rastra una vez, si la dureza de la cara de la tierra impide la salida.
- ¿Qué me direis de la recoleccion?  
Que debe hacerse cuando la planta sea ya de provecho.
- ¿Qué es lo que contribuye al producto de buenas cosechas?  
El riego, si las tierras están mejoradas y abonadas.
- ¿Todas las aguas son buenas para regar?  
No; porque hay algunas que son malas.
- ¿Cuáles son las buenas?  
Las de lluvia, rio, de fuente y de algunos pozos.
- ¿Cuáles son las malas?  
Las de nieves, pozos frios, y las de minerales de suyo nocivos.

### Número 138.

#### Continuacion.

- ¿Qué es Algebra? La ciencia que reduce á reglas generales todas las cuestiones de cantidades.
- ¿Que es Geometría? La ciencia que tiene por objeto medir la materia en longitud, latitud y profundidad.
- ¿Qué es Trigonometría? Parte de la geometría que enseña el modo de calcular los triángulos.
- ¿De qué trata la Mecánica? De la fuerza y movimientos de los cuerpos.
- ¿Qué es Física? La ciencia que trata de las propieda-

des y leyes generales de la naturaleza.

- ¿Qué es Química? La ciencia que trata de la composición y descomposición de los cuerpos.
- ¿Qué es Astronomía? La ciencia que trata de los astros.
- ¿Qué es Astrología? La ciencia que trata de los efectos é influencias de los astros.
- ¿De qué trata la Geología? Del conocimiento del globo terrestre, su estructura y revolucion.
- ¿Qué es Meteorología? La ciencia que trata de las variaciones y fenómenos atmosféricos.
- ¿De qué trata la Mineralogía? Del conocimiento de las tierras, rocas y metales.
- ¿Qué es Botánica? La ciencia que trata de las plantas.
- ¿De qué trata la Zoología? De todos los animales.
- ¿De qué trata la Higiene? Del modo de conservar la salud.
- ¿Qué es Fisiología? La ciencia que trata de los fenómenos de la vida del hombre.
- ¿De qué trata la Patología? De los afectos internos y alteraciones morbosas.
- ¿De qué trata la Nosología? De la clasificación de las enfermedades.
- De qué trata la Terapéutica? Del conocimiento de los remedios.
- ¿De qué trata la Anatomía? De la estructura y organización del hombre.
- ¿Qué es Historia? La narracion verdadera de los hechos y cosas memorables.
- ¿Qué es Cronología? La ciencia que trata del cómputo de los tiempos.
- ¿Qué es Geografía? La ciencia que trata de la descripción de la tierra.
- ¿Qué es Arqueología? La ciencia que trata de los monumentos antiguos.
- ¿De qué trata la Numismática? De las monedas.
- ¿De qué trata la Psicología? De las facultades del alma.
- ¿Qué es Lógica? El arte de pensar y raciocinar con exactitud.

¿Qué es Teología? La ciencia de la Religión.

¿Qué es economía doméstica? El buen orden en el manejo de dirección y gastos de una casa, hacienda, &c.

¿Qué es metrografía? Lo mismo que tratado de medidas.

**Número 139.**

**LISTAS.**

haba  
habil  
habilidad  
habilitado  
habitabile  
habitacion  
hábito  
habla  
hacedor  
hacendado  
hácia  
hacienda  
hacha  
hado  
halago  
hallazgo  
hambre  
harina  
harapo  
harto  
hazaña  
hebra  
hebreo  
hechizo  
hecho  
hembra  
heredad

hereje  
herejía  
herencia  
herida  
hermana  
hermandad  
hermoso  
héroe  
hérpes  
herradura  
hervor  
hiel  
hipo  
hipocresía  
hipócrita  
hisopo  
hipoteca  
historia  
hoja  
hollín  
homenaje  
homicida  
honradez

**Número 140.**

*Continuacion.*

habilitar  
habitar  
habituarse  
hablar  
hacer  
hacinar  
hallar  
hartarse

hechizar  
helar  
heredar  
herir  
hermosear  
herrar  
hervir  
hilar  
hilvanar  
hinchar  
hipotecar  
honrar  
horadar  
horrorizar  
hospedar  
hostigar  
huir  
humedecer

**Número 141.**

*Continuacion.*

haba pulverizada  
hábil bailarín  
habilidad filarmónica  
habilitado agraviado  
habitante católico  
habitacion bonita  
hábito perversivo  
habla balbuciente  
hacedor soberano  
hacendado honrado  
hácia arriba  
hacienda hermosa  
hacha larguísima

hado venturoso  
halago favorable  
hallazgo bueno  
hambre devoradora  
harina avinagrada  
harapo alhajado  
harto de ayellanas  
hazaña heróica  
hebra finísima  
hebreo honesto  
hechizo imprevisto  
hecho histórico  
hembra vividora  
heredad abonada  
hereje extraviado  
herejía argüida  
herencia gravosa

**Número 142.**

*Continuacion.*

habilitar la escribanía  
habitar la cueva  
habituarse al viaje  
hallar espías  
hacer variaciones  
hacinar espárragos  
hablar empíricamente  
hartarse de brócoli  
hechizar la juventud  
helar horchata  
heredar el huerto  
herir la ballena  
hermosear la sacristía  
herrar el caballo

hervir la cerveza  
hilar cáñamo  
hilvanar el gaban  
hinchar la vejiga  
hipotecar públicamente  
honrar la vecindad  
horadar el cráneo  
horrorizar la villa  
hospedar barato  
hostigar el buey  
huir del barrio  
humedecer con legía

**Número 143.**

*Continuacion.*

Benito Ibañez amplió el epflogo.  
Higinio Martinez animó las tentativas.  
Hilario Linares agrió la bebida.  
Fabian García adulteró el potaje.  
Valero Salas anuló la deliberacion.  
Sabino Andrés aprobó la beatificacion.  
Valentin Colliá articuló con pabura.  
Bertoldo Gonzalez calculó el círculo.  
Balbino Frias celebró los capítulos.  
Vicente Rios sonó la cítara.  
Alberto Nogués sujetó los sugetos.  
Toribio Perez equipó el ejército.  
Bernardino Monreal equivocó las voces.  
Elías Salvador vomitó verduras.  
Eusebio Manrique reguló el rótulo.  
Bartolomé Miralles retrocedió hacia Huesca.  
Evaristo Villalobos practicó la cirujía.

**Número 144.**

*Continuacion.*

Alaba	tiene	5	partidos y	435	pueblos.
Albacete		8	y	122	
Alicante		14	y	155	
Almería		9	y	114	
Avila		6	y	389	
Badajoz		15	y	175	
Baleares		6	y	108	
Barcelona		14	y	514	
Burgos		12	y	1112	
Cáceres		13	y	237	
Cádiz		14	y	44	
Canarias		7	y	121	
Castellon de la Plana		10	y	154	
Ciudad-Real		10	y	121	
Córdoba		16	y	111	
Coruña		14	y	925	
Cuenca		9	y	333	
Gerona		6	y	562	
Granada		15	y	241	
Guadalajara		9	y	485	
Guipúzcoa		4	y	93	
Huelva		6	y	90	
Huesca		8	y	735	
Jaen		12	y	111	
Leon		10	y	1351	
Lérida		8	y	910	
Logroño		9	y	285	
Lugo		11	y	1244	
Madrid		13	y	225	
Málaga		14	y	113	
Murcia		9	y	78	
Navarra		5	y	828	
Orense		11	y	858	
Oviedo		15	y	815	

Palencia tiene	7	partidos	y	455	pueblos.
Pontevedra	11		y	658	
Salamanca	8		y	527	
Santander	11		y	637	
Segovia	5		y	339	
Sevilla	16		y	129	
Soria	5		y	540	
Tarragona	8		y	290	
Teruel	10		y	293	
Toledo	12		y	221	
Valencia	21		y	299	
Valladolid	9		y	274	
Vizcaya	5		y	110	
Zamora	7		y	495	
Zaragoza	13		y	343	

**Número 145.**

*Continuacion.*

Los primeros señores inspectores de instruccion primaria que ha habido en Eapaña son los siguientes:

- Don Francisco de Iturzaeta, inspector general.
- D. Joaquin Avendaño, idem.
- D. Mariano Carderera, idem.
- D. Castor Araujo y Alcalde, idem.
- D. Joaquin Benet y Maixé, idem.
- D. José de Arce Bodega, idem.
- D. Benigno Lacunza para la provincia de Alava.
- D. Antero Sanchez Cebrian para Albacete.
- D. José de Torres para Alicante.
- D. Pedro Pleguezuelo para Almería.
- D. Valentin María Mediero para Avila.
- D. Francisco Ruiz para Badajoz.
- D. José Ignacio Moragues para Baleares.
- D. Bruno Barnoya para Barcelona.
- D. Bernardino Velasco para Burgos.
- D. Rafael Sanchez Cumplido para Cáceres.
- D. Cándido Sanchez Bustamante para Cádiz.

- D. Agustin Calzada para Canarias.
- D. Remigio María Moles para Castellon.
- D. Jose Patricio Clemente para Ciudad-Real.
- D. Miguel Garrido para Córdoba.
- D. Francisco Sobrino para Coruña.
- D. Carlos Yeres para Cuenca
- D. Zenon Martí para Gerona.
- D. Mariano Tejada para Granada.
- D. Mariano Sanchez Ocaña para Guadalajara.
- D. Pedro Vicuña para Guipúzcoa.
- D. Justo Garrido y Moñiz para Huelva.
- D. Zacarías Calleja y Benito para Huesca.
- D. Francisco Caracuel y Camaro para Jaen.
- D. Gregorio Pedrosa Gomez para Leon.
- D. Francisco Gonzalez para Lérida.
- D. Clemente Fernandez para Logroño.
- D. Tomás Luciano Carreira para Lugo.
- D. Pedro Sendino para Madrid.
- D. Salvador La-china para Málaga.
- D. Manuel Nieto Imaz para Murcia.
- D. Jorge García Medrano para Navarra.
- D. Valentin Valdeita para Orense.
- D. Lázaro Ralero para Oviedo.
- D. José Alonso Rodríguez para Palencia.
- D. Manuel Anta para Pontevedra.
- D. Cesáreo Antolin Viñé para Salamanca.
- D. Cipriano Leon y Robledo para Santander.
- D. Francisco Perez Castrobeza para Segovia.
- D. Juan Arcenegui para Sevilla.
- D. Angel Regil para Soria.
- D. Manuel Serrano Marquesi para Tarragona.
- D. Miguel Villarroya para Teruel.
- D. Cayetano Martin Oñate para Toledo.
- D. Domingo Pio Aguirre para Valencia.
- D. Juan Gimeno para Valladolid.
- D. Julian Ordozgoiti para Vizcaya.
- D. Faustino de Llano y Merás para Zamora.
- D. Leandro Boned para Zaragoza.

# INDICE.

	Pág.
DEDICATORIA. . . . .	V
PRÓLOGO. . . . .	VII
REGLAS que deben observarse en la práctica del Instructor Dictador. . . . .	1
PRELIMINARES. . . . .	9

## PRIMERA SECCION.

*Principios de escritura, alfabeto, silabeo, y palabreo al dictado.*

NUM. 1. Principios de Escritura segun Iturzaeta. . . . .	39
NUM. 2. Radicales. . . . .	40
NUM. 3. Derivadas de la primera letra radical . . . . .	ib.
NUM. 4. Derivadas de la segunda radical. . . . .	41
NUM. 5. Derivadas de la tercera radical. . . . .	ib.
NUM. 6. Derivadas de la cuarta radical. . . . .	42
NUM. 7. Alfabeto. . . . .	ib.

## SEGUNDA SECCION.

NUM. 8. Articulaciones directas ó preventivas. . . . .	43
NUM. 9. Articulaciones Directas ó modificativas. . . . .	44
NUM. 10. Articulaciones directas ó indirectas. . . . .	45
NUM. 11. Silabas de Contraccion. . . . .	46
NUM. 12. Directas indirectas y de contraccion. . . . .	47
NUM. 13. Diptongos. . . . .	48

## TERCERA SECCION.

NUM. 14 Palabras en que concurren las silabas ce, ci; ca, co, cu; que, qui; ga, gue, gui, go, gu; za, zo, zu; y ra, re, . . . rra, rre, . . . rru; güe, güi. . . . .	49
NUM. 15. Mayúsculas. . . . .	51

## CUARTA SECCION.

### *Ortografia alfabética.*

NUMS. 16, 17, 18, 19 y 20. <i>Práctica sobre la c, z, q, g, r, y rr.</i> . . . . .	53
NUMS. 21, 22, 23, 24 y 25. <i>Práctica sobre la b.</i> . . . . .	59
NUMS. 26, 27, 28, 29 y 30. <i>Práctica sobre la v.</i> . . . . .	68
NUMS. 31, 32, 33, 34, 35 y 36. <i>Práctica sobre la h.</i> . . . . .	74
NUMS. 37, 38, 39 y 40. <i>Práctica de la g y j con la o y con la i.</i> . . . . .	86
NUMS. 41 y 42. <i>Práctica de la m, antes de b y p.</i> . . . . .	93
NUM. 43. <i>Práctica de la n antes de la v.</i> . . . . .	96
NUMS. 44 y 45. <i>Práctica sobre la r, despues de l, n, y s.</i> . . . . .	99
NUM. 46. <i>Práctica de la i llamada vocal y de la y llamada consonante.</i> . . . . .	103
NUM. 47. <i>Práctica de la duplicacion de letras.</i> . . . . .	105
NUMS. 48, 49, 50, 51, 52 y 53. <i>Práctica de las letras Mayúsculas.</i> . . . . .	108
NUM. 54. <i>Continuacion sobre la U y la V mayúsculas.</i> . . . . .	115
NUMS. 55, 56, 57, 58 y 59. <i>Práctica simultánea de varias reglas ortográficas.</i> . . . . .	117

## QUINTA SECCION.

### *Ortografia acentuativa.*

NUM. 60. <i>Práctica de las palabras monosílabas que no se acentúan.</i> . . . . .	123
NUMS. 61 y 62. <i>Práctica de palabras monosílabas que se acentúan.</i> . . . . .	124
NUMS. 63 y 64. <i>Práctica de palabras regulares terminadas en vocal.</i> . . . . .	128
NUMS. 65, 66 y 67. <i>Práctica de palabras agudas terminadas en vocal que llevan pintado el acento.</i> . . . . .	132
NUM. 68. <i>Práctica de palabras agudas terminadas en consonante que no llevan pintado el acento.</i> . . . . .	137
NUM. 69. <i>Práctica de palabras agudas terminadas en consonante que llevan pintado el acento.</i> . . . . .	139
NUM. 70. <i>Práctica de palabras regulares terminadas en consonante que llevan pintado el acento.</i> . . . . .	141

NUM. 71. <i>Práctica de palabras esdrújulas.</i>	144
NUM. 72. <i>Práctica de palabras regulares terminadas en diptongo deshecho, que unas llevan pintado el acento y otras no.</i>	145

## SESTA SECCION.

### *Ortografía puntuativa.*

NUMS. 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82 y 83. <i>Práctica sobre la coma.</i>	149
NUMS. 84, 85, 86, 87, 88 y 89. <i>Práctica sobre el punto y coma.</i>	163
NUMS. 90, 91, 92, 93, 94, 95 y 96. <i>Práctica sobre los dos puntos.</i>	172
NUMS. 97, 98, 99, 100, 101 y 102. <i>Práctica sobre el punto final.</i>	179
NUMS. 103, 104, 105 y 106. <i>Práctica sobre el punto y aparte.</i>	185
NUMS. 107, 108 y 109. <i>Práctica sobre la interrogación</i>	191
NUMS. 110, 111, 112, 113 y 114. <i>Práctica sobre la admiración.</i>	193
NUMS. 115 y 116. <i>Práctica sobre los puntos suspensivos.</i>	199
NUMS. 117, 118, 119 y 120. <i>Práctica sobre las comillas.</i>	202
NUMS. 121, 122 y 123. <i>Práctica sobre el paréntesis.</i>	205

## SÉTIMA SECCION.

### *Dictado en poesías, interrogatorios y listas.*

NUMS. 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130 y 131. <i>Poesías.</i>	209
NUMS. 132, 133, 134, 135, 136, 137 y 138. <i>Interrogatorios.</i>	219
NUMS. 139, 140, 141, 142, 143, 144, y 145. <i>LISTAS.</i>	229

## ERRATAS.

---

Pág.	línea.	dice.	debe decir.
8	15	escrito, y el	escrito; y por el
27	20	sin diptongo	sin diptongo,
27	21	bisílabas	bisilabas,
51	1	aora	aroma
52	1	Benancio,	Bernardo,
61	8	cabilando	cavilando
74	20	rueguen	ruegue
83	6	pareer	parecer
93	6	por avaricia	por la avaricia
94	15 y 16	vuestras memorias	vuestra memoria
107	28	las	y las
109	6	celibridad	celebridad
113	8	groseros	gróseros,
176	21	anucia	anuncia
191	24	arbol	árbol
210	29	mi	mí

## EL INSTRUCTOR DICTADOR juzgado por personas especiales.

---

Los primeros ejemplares que han circulado de esta obra han merecido tal éxito, y obtenido de los profesores de instruccion primaria que la han hojeado tan merecido juicio, que en muy poco tiempo ha sido agotada la primera edicion.

Algunas personas nada inteligentes en el acertado modo de enseñar á escribir correctamente nuestra lengua, é incrédulas al mismo tiempo de que un MAESTRO DE ESCUELA y arrinconado en un pueblo sea capaz de introducir mejoras en cosas del todo importantes, han querido como levantar algunas sombras con que oscurecer el Instructor Dictador; pero este ha aparecido en una esfera radiante, llenando por lo mismo un vacío que se hacia sentir en la instruccion primaria. Su mejor apología, verdaderamente es el juicio de personas especiales para mí totalmente desconocida; porque en verdad, tan poco, ó mas bien nada prueba, que un fiel amigo, un interesado pariente &c. haga un pomposo elogio, como un adversario, un extraño á la profesion manifieste los mas altos y bien aparejados desprecios. Las siguientes cartas que á continuacion transcribo, prueban lo bastante la utilidad y conveniencia de la presente obra, y disipan y hacen ineficaces los feos coloridos con que se la ha querido pintar.

Inspeccion de instruccion primaria.—Provincia de Lérida.—Lérida 30 de Julio de 1853.—Sr. D. Romualdo Alvarez. Muy señor mio: á su tiempo recibí su grata del 24 de Mayo, y últimamente una entrega del Instructor Dictador.

Agradezco á V. el obsequio que se ha servido hacerme, y felicito á V. por el pensamiento de dotar las escuelas de un medio de enseñanza tan ventajoso como poco empleado,

por la falta de un libro de aquel género. Recomendaré su uso á los maestros de esta provincia.

Entre tanto ruego á V. me remita cuatro ejemplares de la obrita, indicándome al propio tiempo el medio de poner en poder de V. su importe.

Con esta ocasion tengo el gusto de ofrecerme su mas atento S. S. y A. Q. B. S. M. Francisco Gonzalez.

Ecija 3 de Agosto de 1853.—Sr. D. Romualdo Alvarez, muy señor mio: he recibido tres ejemplares de la primera entrega de El Instructor Dictador, y espero se sirva remitirme otros tres ejemplares, esperando se apresure V. á mandarlos, como tambien el completo de la obra; pues el plan nos gusta, y por lo mismo deseamos los suscritores tener toda la obra para ponerla en práctica.

Sin mas por hoy, queda de V. su afectísimo. Q. S. M. B., Antonio Alonso.

Almansa 5 de Agosto de 1853.—Sr. D. Romualdo Alvarez, muy señor mio: Me tomo la libertad de remitirle adjuntos 15 sellos de franqueo, importe del Instructor Dictador á que estoy suscrito.

He leído con sumo gusto la primera entrega, y en mi pobre concepto debo aconsejarle, se dedique á escribir obras de este género, seguro que tendrán un éxito favorable, y hará un bien á la instruccion primaria y al profesorado.

Se ofrece de V. nuevamente con la mayor consideracion su mas afectísimo, S. S. y comprofesor Q. S. M. B., Domingo Ibañez Pradas.

Puertollano y Marzo 11 de 1854.—Sr. D. Romualdo Alvarez y mi muy apreciable comprofesor: Por el correo de ayer recibí el segundo prospecto del Instructor Dictador que se ha servido dirigirme, y enterado de él, desde

luego puede contarme entre el número de los nuevos suscritores á su preciosa obra.

Por una casualidad obra hoy en mi poder el ejemplar que de la edicion anterior tomó mi buen amigo el Señor Inspector de esta provincia. Lo he leído con detencion, y francamente confieso, es digno de merecer la aprobacion del profesorado español. La solidez de los principios en que se funda, y las sanas doctrinas de religion y moral que en él se encierran entre las mas inalterables reglas gramaticales, son dignas del mas cumplido elogio, encontrándose reunidas, digámoslo así, la verdad religiosa con la gramatical. Todos los profesores zelosos sentiamos la necesidad de un libro como el que V. ha publicado; mas por lo mismo ninguno ha aventajado á V. en llevar á cabo tan dichoso pensamiento, digno de un elogio mas eminente que el que yo hago en estas mal coordinadas líneas; pero en fin, baste ó supla mi buen deseo lo que mi pobre elocuencia no alcanza á manifestar.

Con este motivo tiene un sin igual placer en ofrecerse de V. afectisimo., fino amigo, y conprofesor Q. S. M. B., Justo María de Rivas.

Cortegana 13 de Marzo de 1854.—Señor Don Romualdo Alvarez: Muy Señor mio y apreciable compañero: tengo á la vista el prospecto que ha tenido á bien remitirme de la utilisima obra que da á luz en beneficio de la instruccion y alivio del profesorado. Verdaderamente me he tranquilizado de la pena que me causaba la árdua tarea del dictado sin método y por lo mismo sin el fruto que siempre yo apetecia; pues con dicha obra espero mucho descanso é inmensas ventajas, consiguiendo con ella salir del atolladero en que nos hallábamos para proporcionar á los niños una de las partes mas esenciales de la instruccion que deben recibir. Por tan particular como benéfico pensamiento, reciba V. de mi parte la mas completa enhorabuena.

Inclúyame V. en el número de los suscritores, quedando entre tanto á sus órdenes este su afectísimo y S. S. Q. S. M. R., Antonio Fernandez.

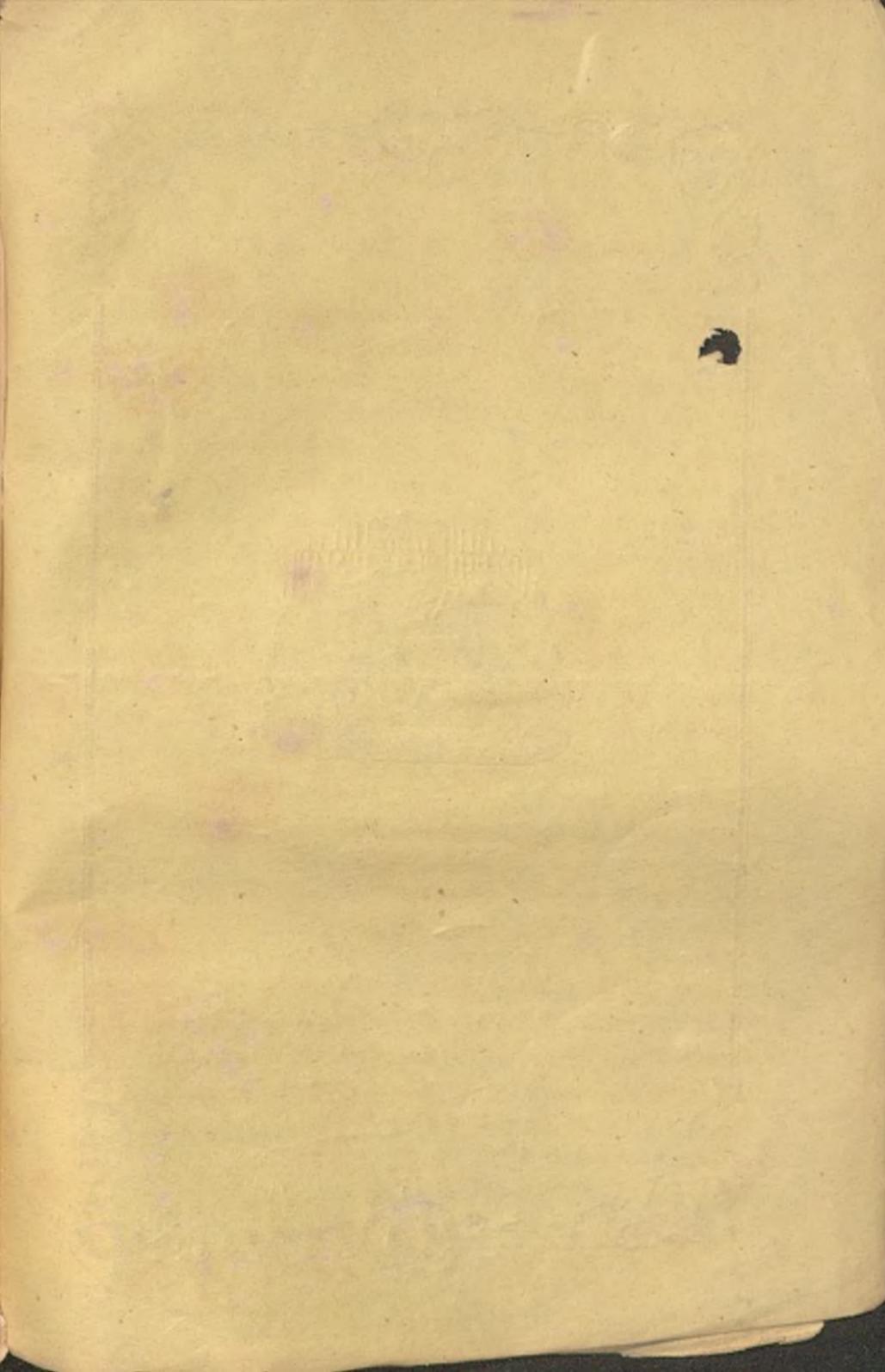
Matalebreras y Marzo 28 de 1834.—Señor D. Romualdo Alvarez, muy señor mio y comprofesor: Me dirijo con el grandioso fin de manifestarle la excelente acogida que ha tenido su digno prospecto del Instructor Dictador, segun me han manifestado varios comprofesores y amigos de esta provincia como de esa: acogida, que, no tan solo se han suscrito á dicha obra, sino que la han recomendado á sus amigos, como yo lo hago y tengo hecho con cuantos son de mi confianza; pues ademas he argüido sobre sus activos resultados, y todos han convenido unánimes en que es muy conveniente á la instruccion. No he gustado nunca de exageraciones, sino de realidad.

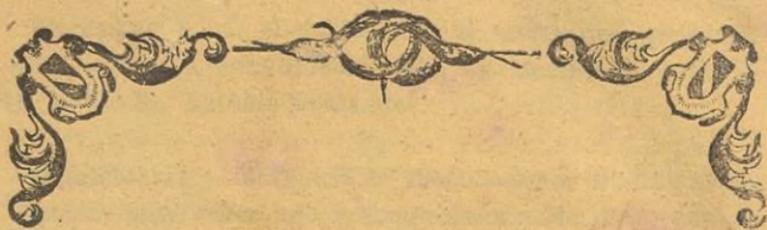
Sírvase V. tenerme por uno de sus suscritores, mandando cuanto guste á su afectísimo amigo y comprofesor, Francisco Muño .

Navamorcuende 3 de Junio de 1834. Señor D. Romualdo Alvarez y Magallon, muy Sr. mio y mi digno compañero: por el correo de 2 recibí la primera entrega del Instructor Dictador y con ella otras cinco iguales. . . . .

Con este motivo, no puedo menos de manifestarle, que aunque de ligero, he hojeado la entrega; y me parece, que su pensamiento al trabajar y componer su Instructor Dictador, es un gran pensamiento, y que llenará cumplidamente una necesidad que tanto se echa de ver en nuestras escuelas. Por todo, pues, le doy el mas cumplido parabien.

Queda suyo su afmo. S. S. y compañero Q. B. S. M. Pedro Lopez y Martinez.





ni'a

